

## Arquitectura del turismo informal. El camping como modelo de ocupación temporal en el paisaje litoral de Catalunya

Xavier Martín Tost

<http://hdl.handle.net/10803/662813>

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

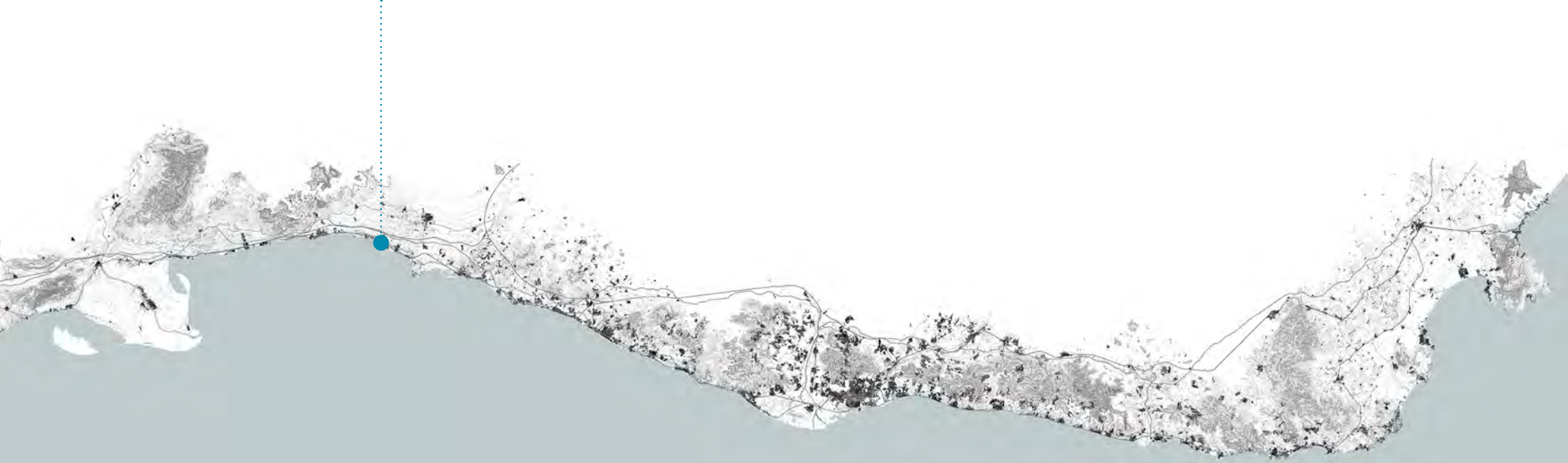
**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.





*Camping Costa Blanca*  
R. Terradas Via y J. Adroer, Cambrils, 1962-1989



### 3. EL CAMPO, LA PLAYA

### 3. EL CAMPO, LA PLAYA. Camping Costa Blanca (R. Terradas Via y J. Adroer, Cambrils, 1962-1989)

#### Un lugar en desarrollo

«Los campings fueron los primeros establecimientos que dieron al municipio de Cambrils una configuración diferente de la que había tenido hasta el momento.»

*Evolución socioeconómica de Cambrils: 1930-1981 (Esporrin, 1988)*

El primero de los casos desarrollados es el *camping* Costa Blanca, que fue proyectado por los arquitectos Robert Terradas Via y Jordi Adroer e inaugurado en 1962 en el municipio costero de Cambrils. A partir de la década de 1960 este entorno se vio sumergido en un proceso vertiginoso de desarrollo producido por el turismo. Los vecinos, atentos a la llegada de turistas extranjeros, se apresuraron a transformar parte de sus viviendas en pequeñas pensiones y hoteles. Además, los campesinos cedieron algunas de sus fincas para la instalación temporal de tiendas que, con el tiempo, derivaron en *campings*.

El año 1988 Cambrils disponía de 15 *campings* con una oferta de más de 8000 plazas, de las cuales 450 se situaban en el Costa Blanca. Sin embargo, debido a su aparición apresurada, la gran mayoría de estos establecimientos se situaron en zonas de difícil urbanización. En algunos casos, los *campings* se asentaron bajo extensos olivares, como el Bella Terra [3.1]. En otros, ocuparon los cursos de torrentes y rieras, como el Horta [3.2]. Sin embargo, con el crecimiento del municipio se fueron ocupando terrenos cada vez más alejados del centro y muchos de los campings originales acabaron rodeados de urbanizaciones, transformados en grupos de apartamentos o convertidos en parque municipal, como en el caso del Canyelles.

Los arquitectos que realizaron el proyecto para el *camping* Costa Blanca fueron Robert Terradas Via y Jordi Adroer, que habían establecido despacho algunos años atrás para el desarrollo de proyectos tanto en equipo como de forma independiente. Algunas de sus obras más destacadas corresponden al ámbito docente, como la Escuela Suiza, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales o el Colegio de Médicos, en Barcelona. Sin embargo, también destacaron algunos de sus proyectos para el ocio, el deporte o el turismo, como por ejemplo el Real Club de Polo (Barcelona, 1958), el Club Deportivo Egara (Terrassa, 1961) o el Real Club de Golf El Prat (El Prat de Llobregat, 1955-1966).

Este último proyecto, realizado entre 1955 y 1966 junto con José Antonio Coderch, consistía en la implantación de varios edificios de servicios en la pineda litoral de El Prat de Llobregat,



[3.1] Parcelas del *camping* Bella Terra entre olivos. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.2] Vista de la riera del Regueral con algunos edificios de hoteles y apartamentos, al fondo el *camping* Horta., 1975. (Autor desconocido, en Archivo Municipal de Cambrils)



[3.3] Edificio principal del Real Club de Golf El Prat. Arq. R. Terradas Via, J.A. Coderch y M. Valls, 1958. (Autor desconocido, en Cuadernos de Arquitectura nº31)

relacionados con el golf, la piscina y la playa. Proyectado al mismo tiempo que el *camping* Costa Blanca, ambos desarrollos compartían algunos elementos sobre los requisitos de su tipología y el respeto por el paisaje litoral. Por otro lado, cabe destacar que alrededor de la pineda litoral de El Prat de Llobregat, y en el mismo período, aparecieron otros *campings* y desarrollos similares, diseñados por arquitectos como Francesc Mitjans o Ramon Tort. De un modo u otro, estos asentamientos cercanos también compartieron algunas intenciones para la implantación de un programa lúdico en un contexto natural frente al mar.

Así como refleja la publicación del proyecto para el Real Club de Golf El Prat, en el número 31 de la revista Cuadernos de Arquitectura: «el conjunto es un ejemplo de arquitectura hecha a base de elementos del país, jugados con elegancia y sentido del paisaje» (COAC, 1958:327). Descripción también válida para el proyecto del *camping* Costa Blanca, con el que comparte muchas similitudes [3.3].

### Turismo en familia

*«Desde el principio, los cambrilenses respondieron a esta llegada de turistas. Se crearon nuevos negocios y el municipio se convirtió también en un lugar de llegada de inmigrantes que buscaban una oportunidad. En pocos años, el turismo estaba transformando la economía, la vida, el paisaje y las costumbres de Cambrils»*

*La llegada del turismo a Cambrils (AMCAM, 2012)*



[3.4] Vista aérea del puerto y el casco histórico de Cambrils. (Servicios Aéreos SACE, 1962, en ICGC)

Cambrils ha sido un municipio volcado al mar desde la época romana. Durante los siglos XVIII y XIX su puerto fue importante a nivel comercial, para la exportación de productos agrarios del Priorat y del Camp de Tarragona. Sin embargo, entrado el siglo XX el puerto de Tarragona asumió el liderazgo de la zona y Cambrils tuvo que reconducir su actividad potenciando los ámbitos pesquero y náutico. El año 1933 se inició la construcción del puerto actual para la protección tanto de las embarcaciones como del barrio de la Marina [3.4]. Posteriormente, el año 1964 se inauguró el Club Náutico, con vocación turística.

Los primeros atisbos del uso lúdico de las playas en Cambrils se produjeron a finales de 1870, con los denominados baños de mar, exclusivos de las élites más pudientes del país. En aquellos años, en Cambrils «el ocio cerca del mar era una actividad innovadora que generó poco a

poco una nueva forma de veraneo con chalés cerca de la playa» (AMCAM, 2015). Aquel veraneante era principalmente local, del propio municipio o vecinos. Sin embargo, con el paso de los años, los baños de mar se generalizaron y empezaron a llegar los visitantes de otras zonas del país, y también los extranjeros.

Con el aumento del turismo y debido a las regulaciones que impedían a los bañistas desvestirse en público, en las playas aparecieron casitas de madera y tendales. Estos pequeños elementos, de apenas cinco metros cuadrados, se fueron extendiendo a lo largo de las dunas confeccionando agrupaciones alineadas en un nuevo paisaje litoral [3.5].

Algunos de estos tendales [3.6] fueron promocionados por el propio Ayuntamiento para «poder financiar los gastos de mantenimiento de las playas con las ganancias obtenidas de su alquiler» (AMCAM, 2012). Asimismo, «entre los años 1955 y 1962, los empresarios particulares también instalaron nuevos tendales y casetas con duchas, además de los primeros tres chiringuitos, con los que el Ayuntamiento consideró que la demanda quedaba suficientemente cubierta» (AMCAM, 2014).

En este periodo inicial de la llegada del turismo al municipio, los visitantes se alojaban en «pisos particulares y en las pocas fondas que tenía entonces un Cambrils eminentemente payés y pescador» (AMCAM, 2012). Sin embargo, con el inicio de la década de 1960 se «construyeron *campings*, y los primeros hoteles, para los turistas que pasaban horas en la playa, en las terrazas, en los cafés y en las salas de baile» (AMCAM, 2012). Este proceso también ocurrió de forma similar en los municipios cercanos, sobre todo en Salou y Tarragona, a los que se llegaba por una carretera que seguía el trazado de la costa [3.7].

El año 1964, el territorio formado por éstos y otros municipios se bautizó como la *Costa Daurada*, dentro de la iniciativa del Ministerio de Información y Turismo de creación del Registro de Denominaciones Geoturísticas (Orden de 31/03/1964). Esta denominación ensalzó un conjunto de características comunes de un paisaje litoral que permitió confeccionar una identidad compartida. Bajo este eslogan, los municipios se dieron a conocer en ferias, a través de trípticos y postales, con el fin de asegurar la llegada de nuevos turistas. Con el tiempo, las incesantes olas de visitantes «introdujeron nuevas costumbres y nuevas lenguas» (AMCAM, 2012) que se mezclaron en el día a día de los habitantes y que transformaron tanto Cambrils como su entorno de forma irreversible.



[3.5] Casitas de madera y chalets en las playas de Cambrils, años 1950. (Cedida por J. Sedó, en Archivo Municipal de Cambrils)



[3.6] Tendales en las playas de Cambrils, años 1960. (Fons Ortoneda Vernet, en Archivo Municipal de Cambrils)



[3.7] *Camping* Costa Blanca, Cambrils al fondo, años 1960. (Postal. Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

## Un tapiz horizontal

«Tierra, mar y cielo. Rieras, playas, prados, pinedas, conreos, masías. Caminos, carreteras y la vía férrea. El núcleo de la playa. El puerto. Edificios de vigilancia y de telecomunicaciones. Chalés, apartamentos, calles, paseos, espigones. Todos estos elementos transformaron el paisaje cambiante de la costa de Cambrils a lo largo del siglo XX»

*Un siglo de transformaciones del paisaje de costa de Cambrils (AMCAM, 2013)*



[3.8] Pinares y vegetación arbustiva en las dunas y playas de Cambrils, años 1960.  
(Fons Ortoneda Vernet, en Archivo Municipal de Cambrils)

El paisaje litoral de Cambrils obedece de forma fiel a los rasgos identitarios de la *Costa Daurada*: playas llanas y largas de arena, dorada por la luz del sol, vastas zonas agrícolas en contacto con las dunas, espesos bosques de pino mediterráneo, y rieras, torrentes y barrancos que cruzan los municipios en dirección al mar [3.8]. Paralelos a la costa, el tren y las carreteras articulan el territorio como vías que comunican el litoral pero que, al mismo tiempo, separan el interior del mar (AMCAM, 2013).

Los usos que los habitantes han dado a la franja litoral de Cambrils han variado con el tiempo: «cultivar la tierra, vivir de forma permanente o estacional, trabajar, pescar, pasear, pasar las vacaciones, tomar el sol en la playa, bañarse o practicar deportes náuticos. Cada una de estas actividades se ha adaptado de forma diferente a las condiciones que imponen la tierra, el mar y el viento» (AMCAM, 2013). Sin duda, de todos ellos el turismo ha sido el que más rápidamente ha introducido nuevas dinámicas y de una forma más profunda.

El *camping* Costa Blanca se situó en una parcela en contacto con la playa del Cavet, a un kilómetro y medio al este del centro del municipio y próximo a la riera de Maspujols. Era una finca situada en un entorno agrícola, sin otras edificaciones que los pequeños *masets* -casetas- o los cobertizos para el uso propio de las actividades del campo. Por su condición llana, predominaban la huerta y los frutales, además de los olivares propios de esta zona del Mediterráneo. Esta variedad de cultivos confeccionaba unos trazados que se han mantenido en los crecimientos urbanos del municipio -como los caminos, las parcelas, los canales, las acequias o los muros de piedra [3.9]-.



[3.9] Entramado de caminos, campos y masías, años 1960.  
(Fons Ortoneda Vernet, en Archivo Municipal de Cambrils)

El ámbito del *camping* tenía un desarrollo horizontal que apenas alcanzaba los 3,50 metros de desnivel desde el mar, en su punto más alto. Era una parcela dividida en dos partes desiguales por la carretera que unía Cambrils con Salou, que discurría paralela a la playa [3.10].





[3.10] Sección transversal e interpretación del paisaje: la playa, la carretera, el *camping*, los cultivos y el tren. (Autor)

1. Riera d'Alforja
2. Cambrils
3. Puerto
4. Mar Mediterráneo
5. Tren
6. *Camping* Costa Blanca
7. Playa de Cavet
8. Riera de Maspujols
9. Carretera hacia Salou



76



[3.11] Vista aérea de los campings contiguos Costa Blanca y Cavet, con Cambrils al fondo, años 1960-70. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

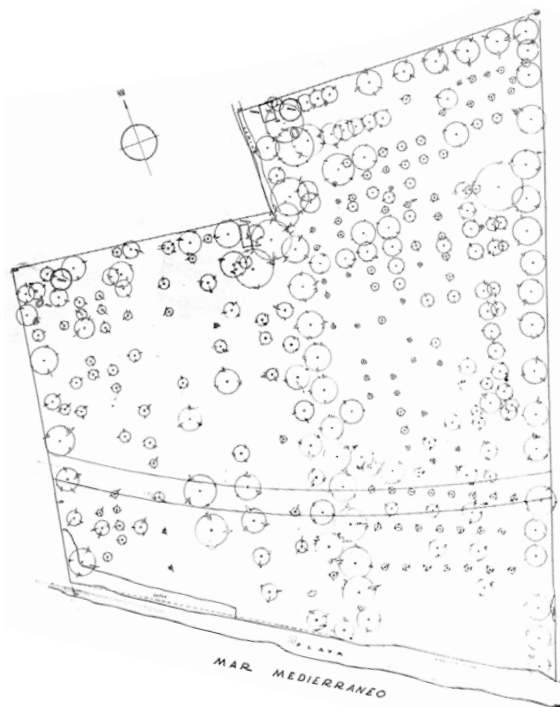
Este eje viario se fue transformando por la importancia que tenía la conexión con Salou para el municipio y para la zona. Con el paso del tiempo, alrededor del *camping* y a lo largo de la carretera aparecieron nuevas urbanizaciones de chalés o grupos de apartamentos que completaron el uso urbano y turístico de un sector antaño periférico [3.11].

En el proyecto, así como refleja el levantamiento topográfico del sector, los arquitectos tuvieron en cuenta los elementos existentes y los incorporaron al *camping* en la medida de lo posible [3.12]. Por un lado, los trazados existentes -camino agrícola y carretera- que se reconocieron tanto en los accesos como en el crecimiento natural del *camping* hacia el interior. Por otro lado, los elementos propios de la agricultura, como balsas y pozos, que se mantuvieron o utilizaron para asegurar la captación de agua para el nuevo asentamiento. Finalmente, la vegetación, que condicionó la disposición de los edificios y el tratamiento natural de los límites, con tamarindos y cañizares propios de estas zonas aluviales.

### El lugar como inicio

*«Para un mejor emplazamiento del camping, ya que la actual construcción de la carretera Cambrils-Salou divide el campamento en dos, se propone la desviación o rectificación de la misma en una longitud de 100 metros con lo que se logrará una mayor extensión entre el mar y la finca»*

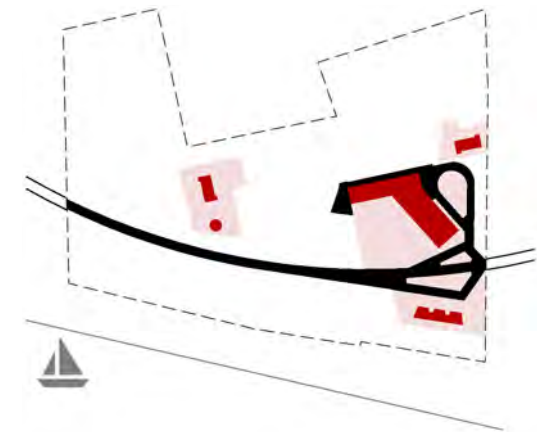
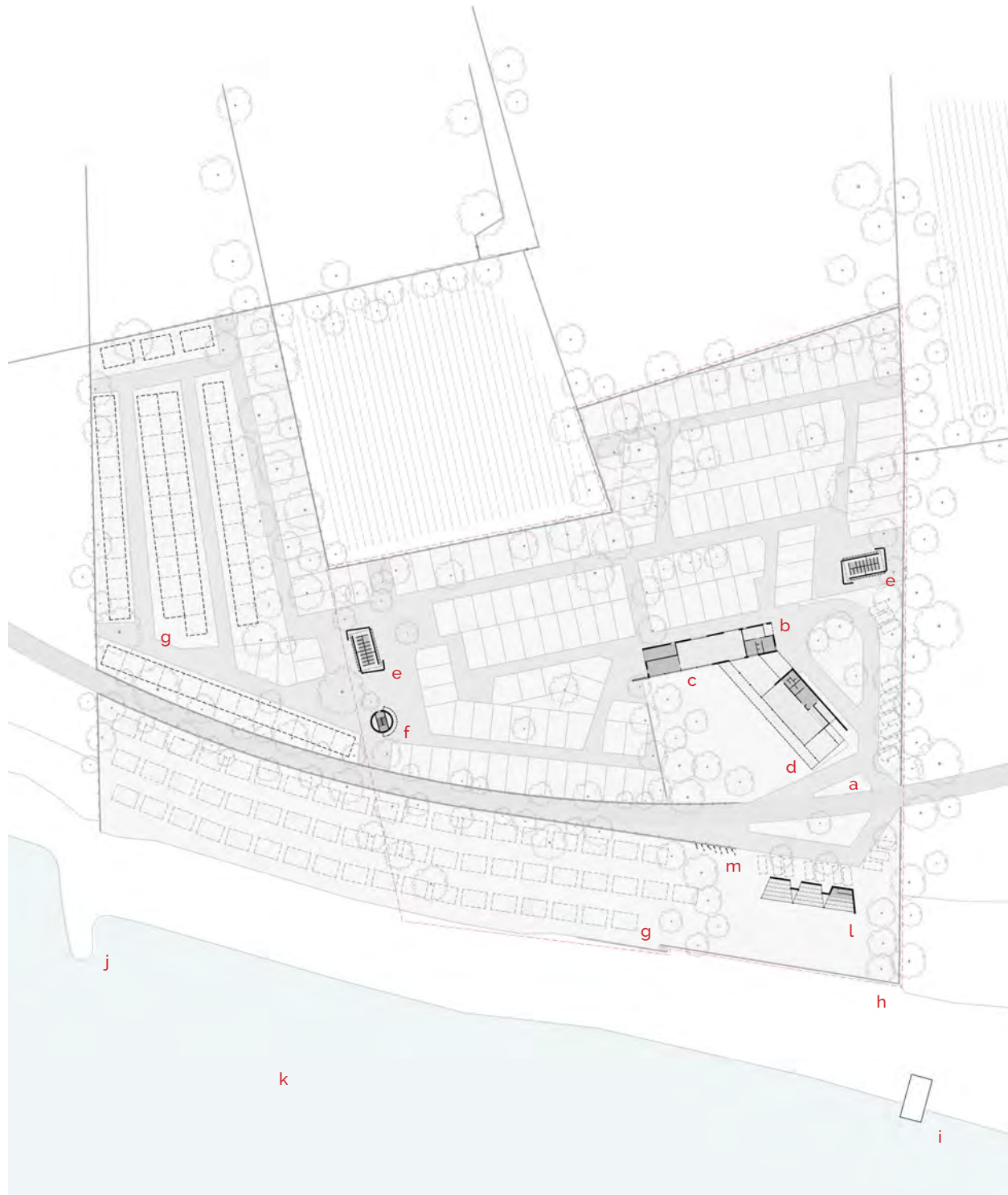
*Solicitud de licencia del camping Costa Blanca (Samaranch, 1962)*



[3.12] Levantamiento topográfico de la finca del camping. (Proyecto original, Archivo Histórico del COAC BCN)

El proyecto del *camping* se realizó teniendo en cuenta las características del lugar y además siguió un planteamiento con recursos arquitectónicos y urbanísticos que también aparecían en otros proyectos como en el Real Club de Golf El Prat. Por ejemplo, la configuración del acceso, el tratamiento de los edificios, su desarrollo horizontal y la relación entre interior y exterior. Siempre con la vocación de reforzar el uso lúdico de la naturaleza y con una transformación mínima del paisaje.

Con respecto a la implantación del *camping* en la finca, cabe destacar el tratamiento que se dio a la carretera que lo cruzaba por el centro, que comunicaba Cambrils y Salou. Lo que en un principio podría parecer una frontera insalvable acabó por convertirse en una dilatación que dio lugar a una esplanada de acceso y uso públicos [3.13]. Esta plaza albergaba las activi-



[3.13] Esquema de proyecto. Vialidad principal y espacios públicos equipados. (Autor)

- a. Acceso
- b. Recepción
- c. Supermercado
- d. Restaurante
- e. Pabellón sanitario
- f. Depósito de aguas
- g. Pérgolas
- h. Duna
- i. Búnker
- j. Escollera
- k. Mar Mediterráneo
- l. Bar de playa
- m. Banderas

----- Limite del proyecto original

[3.14] Planta del conjunto e identificación de los edificios. (Autor)

78



[3.15] Vista del *camping* y la carretera que lo cruzaba, 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.16] Sendero del *camping* y aparcamiento, años 1960. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.17] Límites entre el *camping* y la carretera, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

dades comunes principales y desviaba la percepción lineal de la carretera hacia un ámbito de recepción y pausa. Además, esta zona actuaba de rótula entre los dos sectores del *camping*, uniendo el área de acampada del interior con la de la playa.

A partir de esta plaza de acceso, el asentamiento se organizaba mediante senderos paralelos que delimitaban las diferentes parcelas, situadas entre los árboles existentes al norte de la carretera o sobre las dunas en la zona de la playa. Siguiendo esta trama se situaron los pabellones sanitarios, que daban servicio a las parcelas cercanas. Alrededor de estos pequeños edificios, así como también en los cruces y esquinas de los senderos, aparecían nuevas dilataciones en la trama viaria, que emulaban la estrategia de aproximación planteada en la plaza principal [3.14].

El proceso de diseño del *camping* coincidió con la transformación y ampliación de la carretera. Esta oportunidad fue aprovechada por los arquitectos para plantear una modificación de su trazado con el fin de ampliar la porción del *camping* situada en la playa y favorecer un trazado más lineal [3.15]. En una primera versión del proyecto se optó por situar el edificio principal en la zona de playa, pero fue desestimada porque debía alterar el trazado de la carretera más allá de la propia finca. Finalmente, algunos años después de su inauguración, el recinto se extendió hacia el oeste, ocupando la finca agrícola vecina. Esta ampliación equilibró la posición del depósito y del pabellón de sanitarios, que se quedaron en el centro del recinto.

El resultado final fue un asentamiento que ocupó la parcela en un trazado que conservaba la longitudinalidad de la carretera y utilizaba su directriz en el desarrollo de las parcelas. El respeto por la naturaleza se podía leer en sus límites y en el tratamiento de los senderos interiores, en los que la vegetación y la ausencia de pavimentos se erigían como herramientas de proyecto [3.16]. El desarrollo horizontal de los edificios, de planta baja a excepción del depósito de aguas, se dirigía también hacia este respeto por el lugar y por los árboles existentes,

Este elemento vertical -el depósito- se establecía como hito que fijaba el asentamiento y aseguraba la orientación de los campistas, de puertas hacia dentro. Hacia el exterior, el depósito aparecía por encima de la vegetación como un mirador, pero pensado para ser visto. Visible desde el municipio, actuaba como reclamo para los turistas y como referencia para los vehículos que circulaban a diario por la carretera, revelando que al otro lado de los arbustos, cañizares y árboles se encontraba un lugar habitado y accesible [3.17].

## Diferentes pero semejantes

*«Todo él se ha proyectado en planta baja, lo cual ha sido un acierto, pues desde un piso superior el panorama quedaría oculto por las copas de los pinos»*

*Real Club de Golf del Prat (COAC, 1958:327)*

El *camping* Costa Blanca reunía cuatro edificios que resolvían los distintos usos públicos y privados del conjunto. El edificio principal se situaba en el centro del asentamiento -desplazado al este- y junto a la plaza de acceso, para dar servicio tanto a la zona de llegada como a las parcelas. Reunía los usos de recepción, bar, restaurante, lavaderos, oficinas y supermercado. Situados como satélites a lo largo del asentamiento se encontraban los dos pabellones sanitarios, con las funciones de baños, duchas y un lavadero exterior para vehículos. En la zona de la duna, al otro lado de la carretera, se proyectó un bar de playa que no se llegó a construir. Finalmente, la torre de aguas se erigía como elemento singular y aseguraba el suministro de agua a todo el campamento.

Cada uno de estos edificios se resolvía con una forma diferente atendiendo a cada uso. Sin embargo, compartían algunos elementos característicos de la arquitectura desarrollada por Terradas y Adroer. Por un lado, excepto en la torre de aguas, los edificios seguían un desarrollo horizontal, en planta baja. Su vocación era situarse bajo las copas de los árboles, extendiéndose o quebrándose hasta encontrar su lugar entre los troncos. Esta horizontalidad se reforzaba con la cubierta de los edificios, que a menudo se extendía fuera de las fachadas formando voladizos o porches [3.18]. Éstos ofrecían una sombra para liberar visualmente la losa horizontal de los muros portantes.

Otro recurso común en el *camping* era la relación entre edificio y plaza. Los volúmenes se abrían o se separaban dando lugar a porches y terrazas que unificaban el interior con el exterior, y facilitaban la transición entre el ámbito público y el privado [3.19]. Para ello, se proyectaron fachadas en las que «las carpinterías en aluminio, según un módulo, eran practicables en extensas zonas y permitían una total incorporación del exterior al interior» (COAC, 1958:327).

Con relación a la imagen de los edificios, pese a ser diferentes, todos compartían el acabado pintado en blanco, que potenciaba el contraste entre su geometría clara y el verde de la vegetación. Sin embargo, cada edificio mantenía presente la textura del sistema constructivo

Diferentes pero semejantes



[3.18] Vista del edificio principal y cartel de reclamo desde la carretera, años 1960. (Postal. Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.19] Edificio principal del Real Club de Golf El Prat, 1958. (Autor desconocido, en Cuadernos de Arquitectura nº31)

80



{3.20} Edificio principal con los usos públicos abiertos hacia la carretera, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

utilizado, ya fueran ladrillos en distintos aparejos, o encalados. Por otro lado, tanto los pilares como las carpinterías y el canto de las cubiertas se pintaban de negro, con el objetivo de que quedaran ocultos en la sombra proyectada, y así aparecieran más ligeros, reforzando la horizontalidad del conjunto.

### Entre lo privado y lo público. Edificio principal

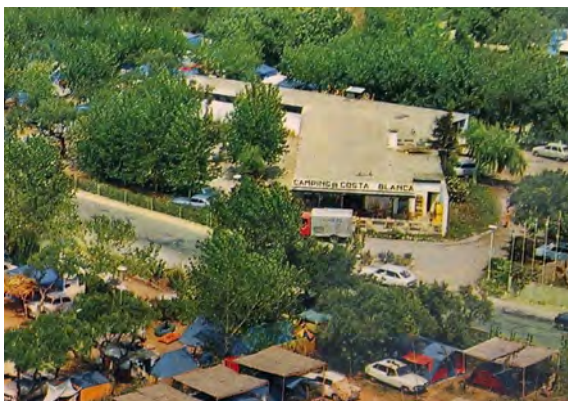
*«La planta, abierta en grandes superficies, consigue una perfecta visibilidad desde el interior y las zonas opacas las forman largas paredes de ladrillo, alternando así grandes superficies transparentes con macizos de horizontalidad predominante»*

*Real Club de Golf del Prat (COAC, 1958:327)*

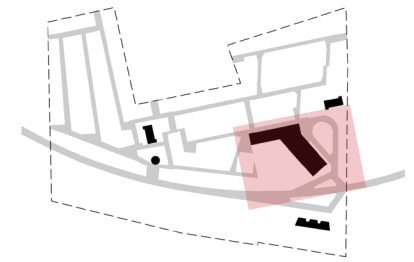
Esta descripción de los arquitectos sobre el edificio principal del Real Club de Golf El Prat también se podría aplicar al edificio central del *camping* Costa Blanca [3.22], aunque éste fuera de menor tamaño y mayor sencillez. Ambos compartían los elementos básicos del proyecto: su implantación, su composición y la función a la que se destinaban. En el caso del *camping* este edificio reunía los usos comunes públicos y estaba destinado a resolver la transición entre la llegada de los visitantes y el ocio de la vida compartida en la naturaleza. En este sentido, los arquitectos promovieron el uso del bar y restaurante tanto para los campistas como para el público en general, acercándolo a la carretera con un porche y situando el cartel del *camping* como reclamo publicitario [3.20] [3.23].

Así como ocurría en el golf, los arquitectos dividieron el edificio en dos volúmenes unidos bajo una cubierta horizontal continua [3.21], separados por un porche exterior que dividía los usos destinados al público general de aquellos propios de los campistas. Los dos volúmenes se distribuyeron en forma de "L", resolviendo el acceso por la esquina convexa y destinando el otro lado a un patio compartido entre las dos alas, donde asomaban la piscina y los usos internos del *camping* [3.24].

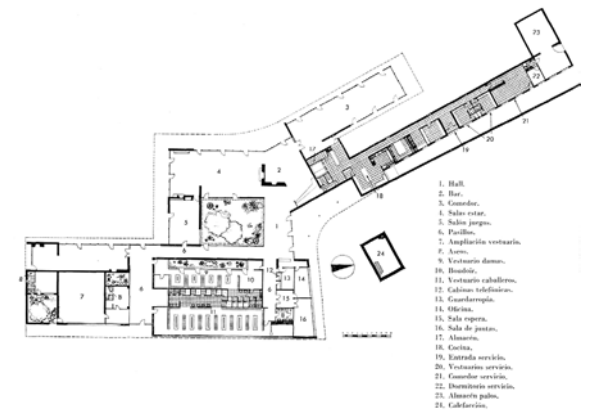
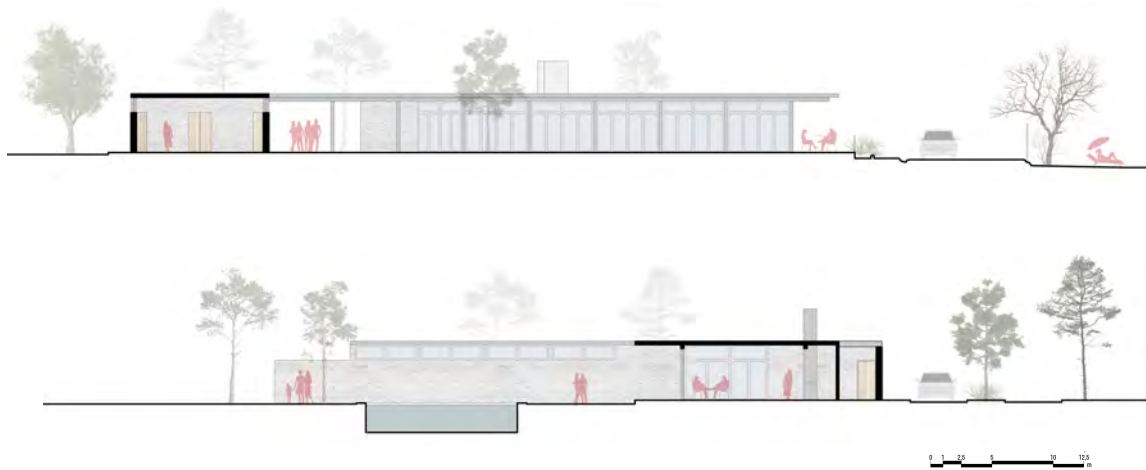
En el ala próxima a la carretera, de 34x12m, se situaron el bar, el restaurante, los aseos y la cocina, con una terraza abierta tanto a la zona de llegada de vehículos, como al patio posterior. En el ala próxima a las parcelas, de 32x7m, se situaron la recepción, los despachos, la enfermería, el supermercado con almacén y los lavaderos, cada uno con acceso desde su zona



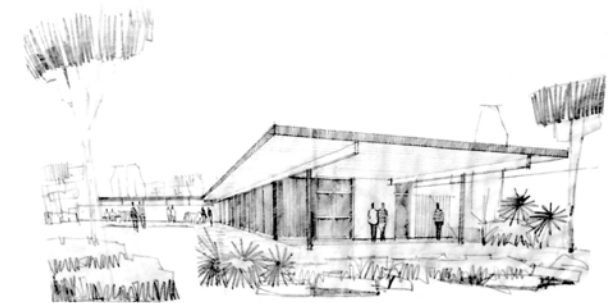
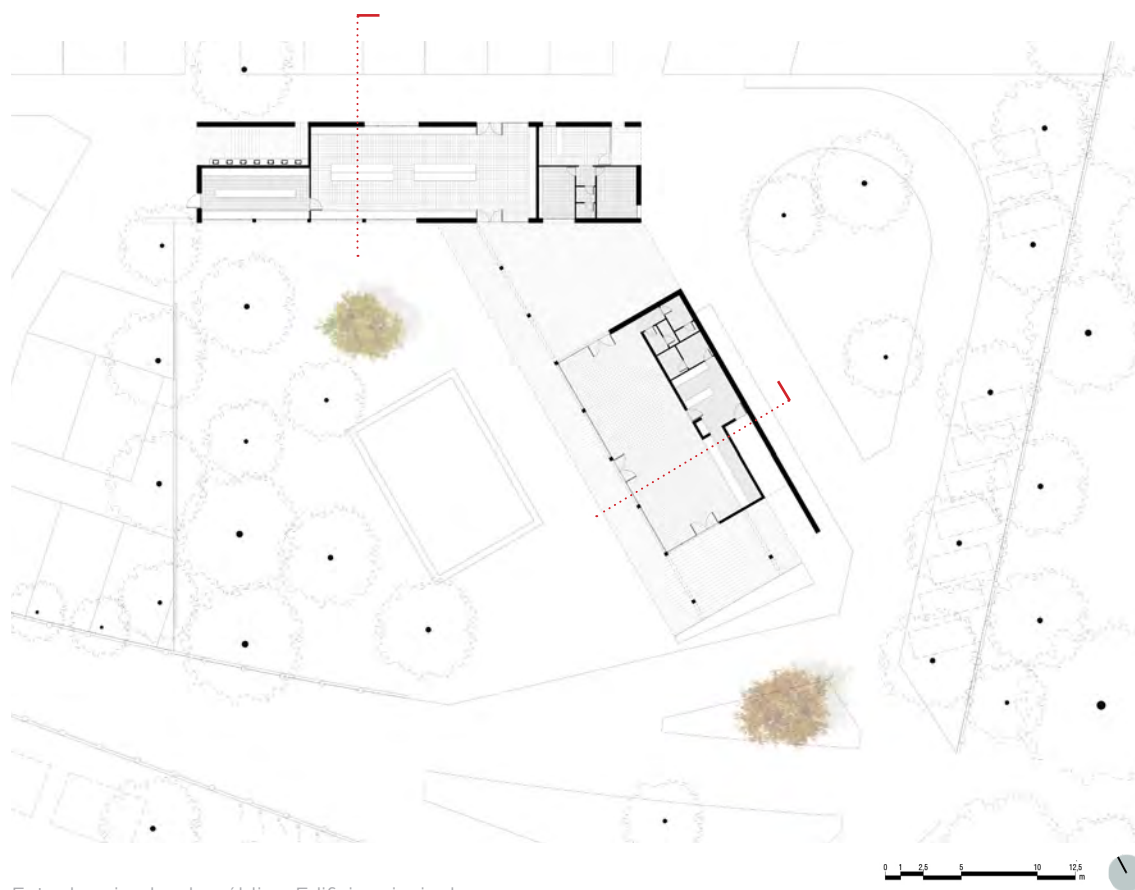
{3.21} Vista aérea del acceso y edificio principal, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



81



[3.22] Planta del edificio principal del Real Club de Golf El Prat. Arq. R. Terradas Via, J.A. Coderch y M. Valls. (Plano de proyecto, en Cuadernos de Arquitectura nº31)



[3.23] Perspectiva del edificio principal del *camping* Costa Blanca. Arq. R. Terradas y J. Adroer. (Proyecto original, en exposición Colecciones COAC.09)

[3.24] Planta y secciones del edificio principal. (Autor)

82



[3.25] Vista interior del supermercado, años 1970.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

de influencia. Todos los usos estaban resueltos con una altura interior común de 280cm y se situaron sobre una plataforma de 15cm que se extendía más allá de las fachadas y la cubierta para facilitar la aproximación hacia los accesos y extender las terrazas al exterior.

A nivel constructivo, el edificio se resolvió acorde con las necesidades de su implantación. Las fachadas situadas hacia el ámbito de llegada eran muros de ladrillo encalados, con aberturas altas [3.25], mientras que las fachadas que daban al patio se realizaron con pilares metálicos y con amplios ventanales. En los dos volúmenes se siguió una retícula modular para los pilares, separados cada 4m, sobre los que se apoyaban las vigas que recibían una losa de cubierta de hormigón de apenas 20cm de grosor.

Las zonas exteriores del edificio se trataron como plazas ajardinadas que acompañaban a los accesos. El aparcamiento de vehículos se introdujo entre los árboles, a ambos lados de la carretera y próximo al límite del asentamiento. A lo largo de las cuatro fachadas del edificio se situaron jardineras con helechos, arbustos y palmeras que, junto con la cubierta en voladizo, actuaban como filtro solar y de privacidad. En la zona del patio interior se situó la piscina y se mantuvieron los árboles existentes en la medida de lo posible.

### Un hito de vertical singularidad. Depósito de aguas

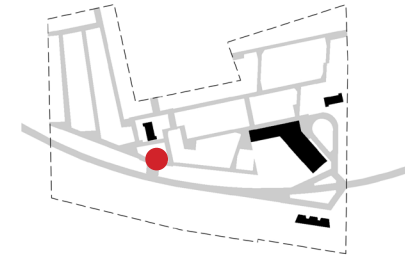
Por su condición de hito vertical, el depósito de aguas fue el edificio más singular del conjunto [3.26]. Con una tipología de torre mirador, el edificio se planteó geométricamente como un cilindro de 16m de altura y 5,5m de diámetro. Se situó en el centro del conjunto, justo por encima de la carretera y al lado de uno de los pabellones sanitarios. Además de garantizar el suministro de agua, la voluntad de este edificio era la de ser visible desde la carretera, y desde Cambrils, así como también actuar de referencia para la orientación dentro del *camping* [3.27].

El edificio seguía un diseño muy claro y efectivo. En lo alto de la torre se situaba el depósito de agua circular, con una superficie de 18m<sup>2</sup> y una altura de 2m. La cubierta del depósito servía como terraza de acceso para el mantenimiento, protegida mediante una pérgola de brezo que daba un final al volumen cilíndrico mediante una sombra continua de gran presencia. El acceso a este nivel se realizaba con una escalera dividida en dos tramos. El primero recorría



[3.26] Vista del depósito de aguas, años 1960-70.  
(Autor desconocido, en (COAC, 2000:74))



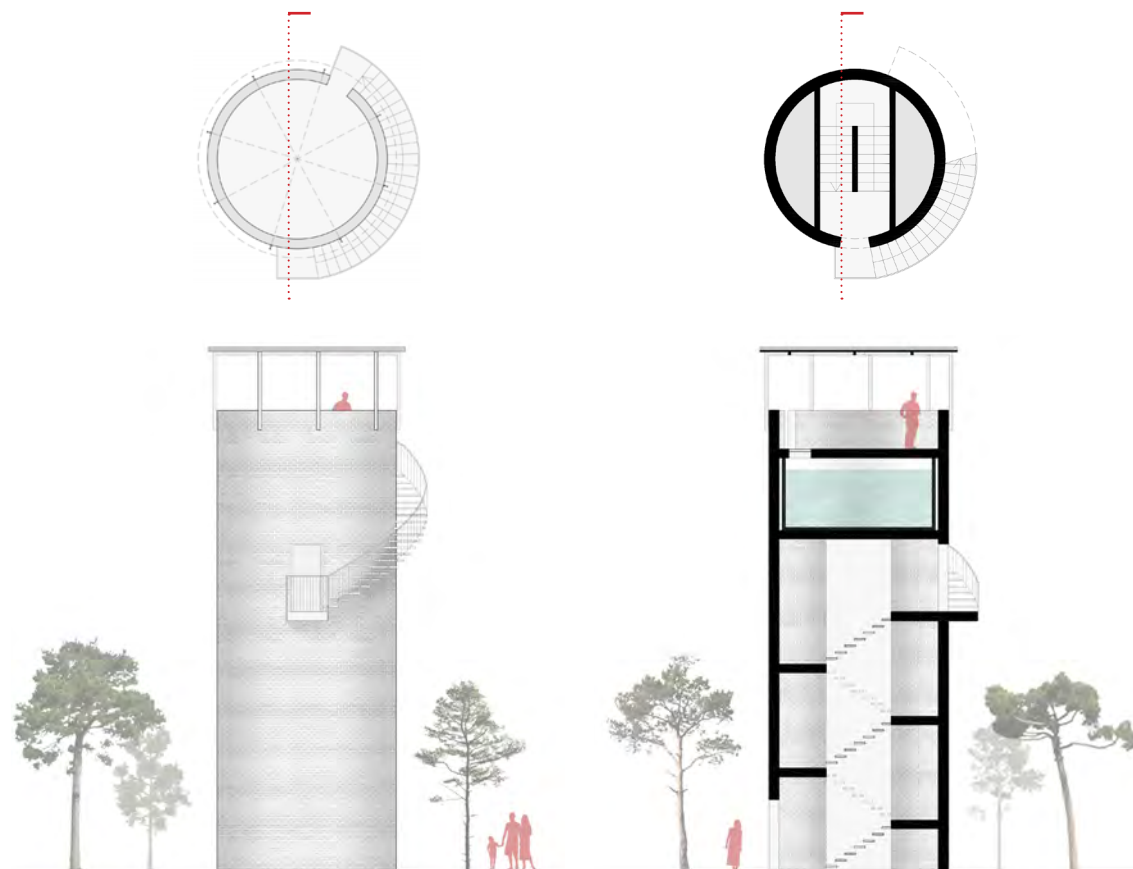


el interior del cilindro entre muros de hormigón hasta una altura de 8m. El segundo reseguía el cilindro por fuera del depósito, con una escalera ligera en voladizo y de trazado curvo [3.28].

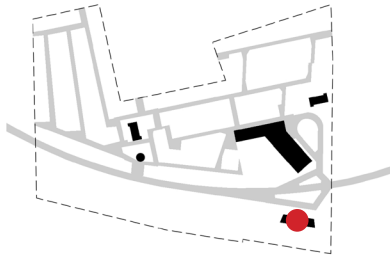
A nivel constructivo el edificio se resolvió mediante un muro de ladrillo doble hueco colocado a tizón, sin dinteles ni jambas en las puertas. Este tipo de aparejo, además de permitir la colocación de los ladrillos siguiendo la curva deseada, también ofrecía una textura exterior muy particular y sugerente. Los muros de la escalera interior y los forjados superiores arriostaban el cilindro cerámico, mientras que la esbelta escalera exterior reforzaba su imagen como reclamo. Ésta estaba formada por escalones prefabricados de hormigón, trabados entre las hiladas de ladrillos. Su barandilla, con una altura de 85cm y fijada en cada escalón, se resolvía por pletinas metálicas verticales de 32x10mm y una pletina continua que actuaba como pasamanos, en un conjunto de gran ligereza.



[3.27] Vista del *camping* desde la playa de Cambrils, el único elemento reconocible es el depósito, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.28] Plantas, alzado y sección del depósito de aguas. (Autor)



84

Por lo que respecta a la pérgola superior, ésta se apoyaba en ocho postes con sección I-80 empotrados en el muro de ladrillo por el exterior, a tres hiladas de su remate superior. Estos perfiles se unieron horizontalmente entre ellos en el centro de la pérgola y por encima se situó una malla metálica sobre la que se fijó el brezo. Finalmente, el edificio se pintó en blanco salvo los escalones, que mantuvieron el hormigón. De este modo, se relacionaba con el resto de pabellones blancos del conjunto, manteniendo su sugerente textura definida por los huecos del ladrillo en sombra.

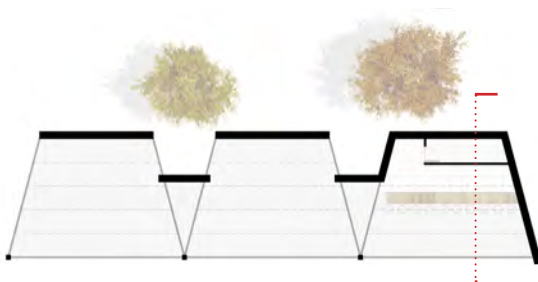
### El ocio en la arena. Bar de playa



El proyecto de Terradas y Adroer incluía un pabellón de bar en la playa, aunque no se han encontrado indicios de que fuera construido. Este pabellón, cerrado a la carretera y totalmente abierto al mar, daba servicio principalmente a los bañistas. Se situaba sobre la duna y contiguo al aparcamiento, haciendo la función de límite al sur del acceso. Como en los otros casos, este edificio seguía un desarrollo horizontal en planta baja, con unas dimensiones de 23x5,5m repartidos en tres zonas, una de las cuales era la destinada a la barra del bar [3.29].



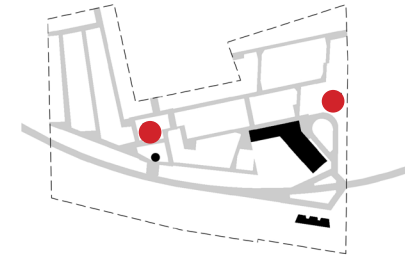
El pabellón estaba formado por un muro posterior que se quebraba definiendo dos huecos para los accesos, que daban hacia la terraza enfocada a la playa. A nivel constructivo era elemental: el muro de ladrillo, de 30cm y 2,8m de altura, abrazaba el espacio interior y servía de soporte a una pérgola. Este elemento de cubrición estaba formado por una estructura metálica de gran esbeltez: tres puntales cuadrados de 60mm en el frente de la terraza y varios tirantes horizontales con perfiles T-60, sobre los que se situaban cables y lonas.



Era una instalación sencilla que reunía las características de la arquitectura que aparecía en aquellos años en el litoral de Cambrils. Geométricamente clara y de recursos limitados, facilitaba espacios de gran calidad para el ocio en la playa, en la naturaleza. El ladrillo visto, la estructura ligera metálica, la madera y las telas para proveer sombra eran los elementos utilizados en este tipo de arquitectura, que ya se encontraban en las casitas de baño y los tendales desde los inicios del turismo en el municipio.

0 0,5 1 2 5 7,5 m

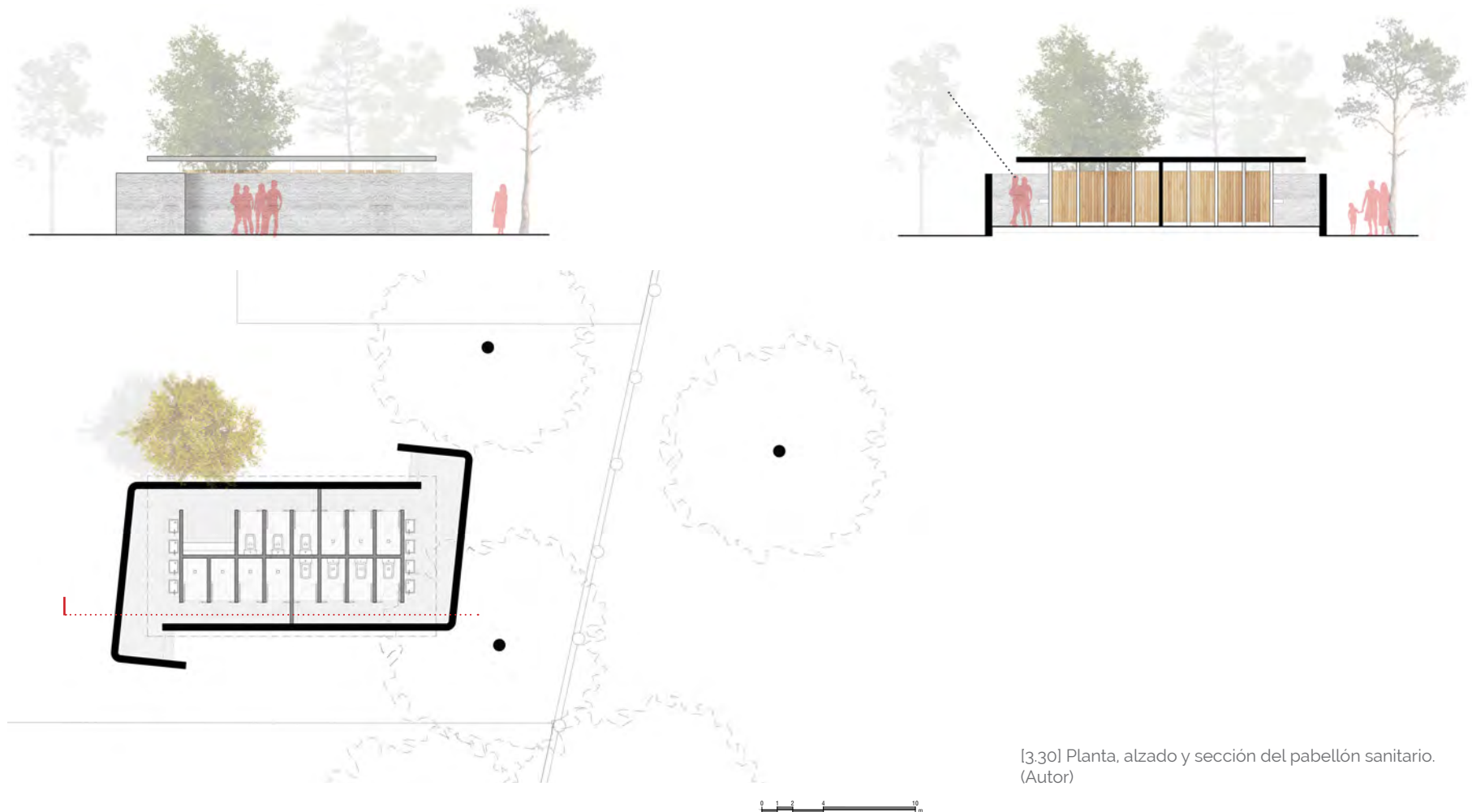
[3.29] Planta, alzado y sección del bar de playa. (Autor)



### Un interior exterior. Pabellones sanitarios

Por lo que respecta a los edificios sanitarios, éstos se resolvieron en forma de pabellones abiertos, completamente ventilados y con visuales directas al cielo [3.30]. Estos elementos, de unos 20 m<sup>2</sup>, se situaron en dos zonas equidistantes del *camping* para dar servicio al máximo número de parcelas. Su función era albergar los usos privados de baños y duchas, utilizados de forma comunitaria. Para ello se planteó una zona de acceso que se extendía y daba lugar al espacio compartido de lavabos y también una zona de cabinas privadas para las duchas e inodoros de uso individual.

85



[3.30] Planta, alzado y sección del pabellón sanitario. (Autor)



[3.31] Vista aérea del ámbito para lavado de coches, cerca de las parcelas y del pabellón sanitario, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

En los documentos del proyecto original consultados no se refleja cómo debían ser los acabados exteriores. En algunas fotografías se pueden apreciar texturas en los paramentos, por lo que se interpreta que éstos se pintaban en blanco y sin revocar, acorde a su construcción elemental.

Su composición formal era muy clara y funcional. Dos muros de ladrillo de 170cm de altura, en forma de grapa, se deslizaban entre ellos para definir los dos accesos sin necesidad de puertas. En el interior, con una parte para hombres y otra para mujeres, las cabinas individuales definían un núcleo central rectangular sobre el que se soportaba una cubierta con voladizo en sus cuatro lados, que no apoyaba sobre los muros exteriores. Este elemento protegía las zonas de uso y liberaba los perímetros para la entrada de luz y también para permitir las visuales hacia los árboles y el cielo.

A nivel constructivo, el pabellón se situaba sobre una plataforma de 30cm cuyo desnivel se resolvía en los accesos. Por otro lado, la cubierta estaba construida con un machihembrado cerámico sobre el que se formaba una fina losa de hormigón de 7cm y finalmente se impermeabilizaba con un embaldosado. Los acabados seguían los recursos utilizados en los otros edificios, con los muros de ladrillo *sin revocar* y pintados en blanco, el uso de madera en las cabinas y la incorporación de vegetación baja en las zonas de aproximación al edificio. Además, con el fin de concentrar los usos húmedos, cerca de estos pabellones se plantearon zonas exteriores para el lavado de coches [3.31].

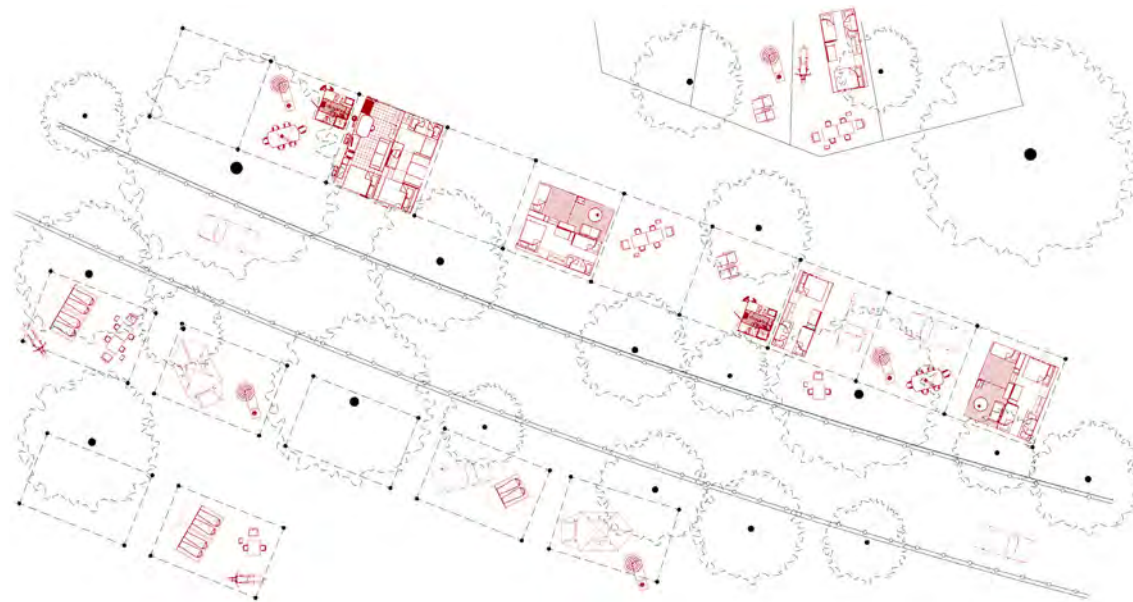
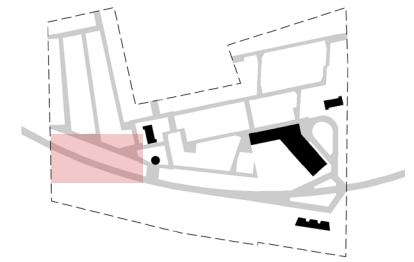
### Entre los árboles y el brezo. Parcelas

La carretera que cruzaba el *camping* lo dividía en dos ámbitos claramente distintos. Uno, al norte, reunía la zona más llana y los equipamientos comunes, con senderos de fácil acceso rodado. El otro, al sur, se situaba directamente sobre la playa y se caracterizaba por la escasez de vegetación y vistas directas hacia el mar. En ambos casos, las parcelas debían adaptarse a las condiciones del lugar, por lo que los arquitectos plantearon dos sistemas [3.33].

En la zona situada al norte de la carretera, establecieron un trazado de senderos y plazas entre los árboles existentes, bajo los cuales se situaban las parcelas. En aquellos sectores con menos vegetación se instalaron ligeras pérgolas metálicas cubiertas de brezo con el fin de asegurar la protección solar [3.32]. Las parcelas se definían con franjas continuas de hierba que se extendían hasta los senderos de tierra, sin límites entre ellas. Para diferenciarlas, utilizaron bordillos de piedra, muros bajos de ladrillo o vegetación en jardineras, además de los árboles. En esta zona del *camping*, la vegetación era muy variada y combinaba árboles exis-



[3.32] Vista de parcelas bajo pérgolas de brezo, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[3.33] Interpretación de las parcelas en sección y planta. (Autor, base de ocupaciones en (Ollé y Mataix, 2011))



Entre los árboles y el brezo. Parcelas



[3.34] Vistas de las parcelas sobre la playa, años 1970. (Postal. Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

88



[3.35] Vista de un sendero de acceso a algunas parcelas situadas bajo árboles plantados, años 1970.

(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

tentes con los de nueva plantación: palmeras, moreras, cañizares y arbustivas que reforzaban el carácter natural del entorno [3.35].

En el segundo sector del *camping*, al sur de la carretera, los arquitectos plantearon una secuencia de parcelas situadas bajo pérgolas individuales de brezo, simulando los tendales que podían encontrarse con anterioridad en las playas de Cambrils [3.34]. Bajo estas pérgolas se situaban las tiendas de campaña, aunque en el espacio que quedaba entre ellas a menudo se instalaban caravanas o furgonetas que utilizaban las pérgolas como zona de estar exterior, desvirtuando la idea inicial de proteger los alojamientos con una distancia entre ellos. Se organizaron en tres hileras a las que se accedía por dos caminos, estableciendo grandes diferencias entre las que se situaban a primera línea de mar y las más cercanas a la carretera.

### El campamento que se transformó en ciudad

*«La línea de costa es un espacio dinámico, que avanza o retrocede regularmente en función de las corrientes marinas, de las aportaciones de sedimentos, de las rieras y de circunstancias puntuales como los temporales marítimos y las riadas»*

*Un siglo de transformaciones del paisaje de costa de Cambrils (AMCAM, 2013)*

A partir de la década de 1960, paralelamente a la construcción del camping, Cambrils creció de forma desmesurada a causa del desarrollo turístico, del mismo modo que ocurrió en los municipios vecinos de Salou o Tarragona. Este crecimiento urbano ocupó las zonas situadas entre el mar, las rieras y las infraestructuras, que en su mayoría eran campos agrícolas y *campings*. De los 15 *campings* que tenía Cambrils el año 1988, en la actualidad sólo quedan 6, de dimensiones y características diferentes.

Algunos de estos *campings* se situaban en zonas inundables cerca de rieras y torrentes, que en la actualidad han sido canalizadas o renaturalizadas. Otro caso en el centro de la población, el *camping* Canyelles -primero en instalarse en Cambrils-, ha sido transformado en un parque municipal. lo que ha salvaguardado una importante zona de vegetación en primera línea de playa [3.36].



[3.36] Antiguo *camping* Canyelles, ahora un parque, 1960.

(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

El *camping* Costa Blanca y otros situados en zonas pendientes de desarrollo, fueron desmontados y en su lugar se alzaron bloques de apartamentos y urbanizaciones de chalés que transformaron de forma definitiva el entorno próximo al municipio histórico. Estos crecimientos, de sentido longitudinal al mar, extendieron las zonas urbanas hasta constituir un continuo urbano que acabó por unificar Cambrils y Salou [3.38] [3.39]. Por ello, la antigua carretera que unía los dos municipios y cruzaba el *camping* se acabó transformando en una avenida. Como consecuencia, parte del ámbito que ocupaba sobre la playa se ha urbanizado con un paseo marítimo peatonal y zonas ajardinadas. Anexo a este paseo, se han añadido servicios de deportes acuáticos y chiringuitos que dan continuidad al uso público y lúdico de este sector.

Sin embargo, los complejos de apartamentos construidos en la zona del *camping* situada al norte de la carretera distan mucho de mantener las cualidades de espacio público y respeto por la naturaleza que ofrecía el *camping*. Los locales comerciales y de restauración en planta baja se separan de la avenida mediante una plataforma elevada que aleja a los transeúntes, por lo que se ha perdido la unidad espacial y visual que ofrecía el porche exterior del edificio central en contacto con la carretera [3.37]. A pesar de todo, la existencia previa del *camping* dio significado a este emplazamiento, en el que muchos veraneantes disfrutaron del contacto con la naturaleza: su posterior transformación ha demostrado la capacidad del *camping* de ser temporal y reversible una vez finalizada la actividad.

[3.38] Vista aérea de Cambrils antes del uso de *Camping*. El municipio se reduce al casco histórico y a los diques del puerto. Predominan los campos de cultivo y destacan las rieras y el trazado del tren. (1945, Ministerio de Defensa, en ICGC)



[3.39] Vista aérea de Cambrils en la actualidad. El núcleo urbano homogéneo ha colmatado todo el ámbito hasta las vías del tren. Destacan las rieras y los nuevos trazados urbanos. (2014, en ICGC)



El campamento que se transformó en ciudad



[3.37] Conjunto de apartamentos construidos en el lugar que ocupaba el *camping* Costa Blanca, 2014. (Google Maps)

*Camping Salou*  
J.M. Monravà, Salou, 1956-1987



## 4. UN VACÍO PRECISO



#### 4. UN VACÍO PRECISO. Camping Salou (JM. Monravà, Salou, 1956-1987)

##### El inicio de un gran porvenir

*«La posición geográfica de Salou, entre dos ciudades de importancia como son Tarragona y Reus; atravesada por carreteras y ferrocarriles de primer orden; frente por frente a las aguas del Mediterráneo y rodeada de bosques de pinos, que constituyen uno de sus mayores encantos, es ideal para la práctica del turismo. Así como gusta al extranjero francés, holandés, alemán o suizo, acostumbrado a zambullirse en el agua nada más despertar en su tienda de campaña, enemigo de los ruidos o malos olores de las ciudades y expuesto al sol fuerte y a la luz clara y pura»*

*El camping Salou es uno de los más bellos de toda Europa (Olmo, 1956)*

El camping Salou fue el primer asentamiento de este tipo en el municipio de Salou. Inaugurado en julio de 1956 por el reusense Pablo Bartolí Bella, figura clave del desarrollo turístico del municipio. A lo largo de sus treinta años de historia, el camping fue evolucionando a tenor de las tendencias, con distintas fases de crecimiento proyectadas por varios arquitectos.

El primero de ellos y autor principal fue José María Monravà López, que sentó las bases de la implantación e introdujo un tipo de arquitectura muy cercana a las nuevas corrientes que ya predominaban en Europa, sin dejar de lado la lectura de una tradición local fuertemente arraigada en el lugar. Gran parte de su obra se centró en el desarrollo turístico de Tarragona, y destacan la Ciudad Residencial (1955) [4.1] o el Hotel Imperial Tarraco (1957). Monravà también proyectó otros ejemplos similares al objeto de estudio, como el camping Torre de la Móra (Tarragona, 1959) [4.2] o el camping Sol (Cambrils, 1962).

El camping Salou estaba localizado en el municipio de Vila-seca i Salou, al sur de Tarragona. A finales de los años 1980 este municipio se separó en dos: por un lado, Vila-seca, situada en el interior y con salida al mar a través de La Pineda; y por el otro, Salou, ciudad turística de gran relevancia, fraguada a través del boom turístico. Las características de su paisaje ayudaron a completar el ideal de la denominada *Costa Daurada*, que rápidamente se utilizaría como eslogan identitario de un territorio singular.

Así como reflejaba un mapa turístico del municipio en los años 1970, éste era un entorno de «lindas llanuras de arenas finísimas, incomparables; [...] clima excelente, sin rudezas; cielo azul; amplitud de horizontes; mar plácido, casi inmóvil. Un paraje ideal que viene del pasado y entra de lleno, ahora, en el vivir de la vida moderna. Un bello prodigio de la naturaleza». Los

El arquitecto Josep M. Monravà realizó el proyecto inicial del camping, que fue completado en fases posteriores por los arquitectos Antoni Bonet Castellana, Josep Puig Torné o Josep Argilaga. Tanto la evolución como los diferentes edificios proyectados se detallan en el presente capítulo.



[4.1] Ciudad Residencial de Tarragona. Arq. JM. Monravà y A. Pujol, años 1960.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.2] Camping Torre la Móra. Arq. JM. Monravà, años 1960.  
(Postal. Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

92



[4.3] Stand de promoción turística del camping, años 1950 (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

terrenos donde se situó el camping se encontraban a unos 200 metros de la playa, exactamente en el punto de inflexión entre el llano agrícola, donde se extendía el municipio, y la pendiente rocosa e inalterada del Cabo Salou. Por lo tanto, era un lugar marcado por una moderada topografía, orientado hacia el mar al suroeste y cubierto por un frondoso pinar.

Además, según apunta la cita inicial de José Olmo, lo que guió al porvenir del municipio turístico no fueron tan solo las cualidades naturales de su contexto, sino también su proximidad a ciudades importantes y su fácil conexión por carretera y ferrocarril, que la acercaban a los lugares de residencia de los veraneantes locales y a los turistas extranjeros [4.3]. En la actualidad, Salou es uno de los destinos turísticos más reconocidos del litoral catalán, lugar de confluencia de gran cantidad de veraneantes que, con el tiempo, han acabado por moldear un territorio a su voluntad y medida.

### La playa, el cabo

*«Es Salou, ideal para cura de reposo y no tiene parangón en todo el litoral Mediterráneo, por su clima suave y cálido. Su límpido cielo sin un celaje que enturbie los salutíferos rayos de sol presta a este privilegiado lugar marítimo un encanto indefinible. Este es pues el Salou que brindamos a los que buscan el placer de disfrutar lo mejor de la naturaleza»*

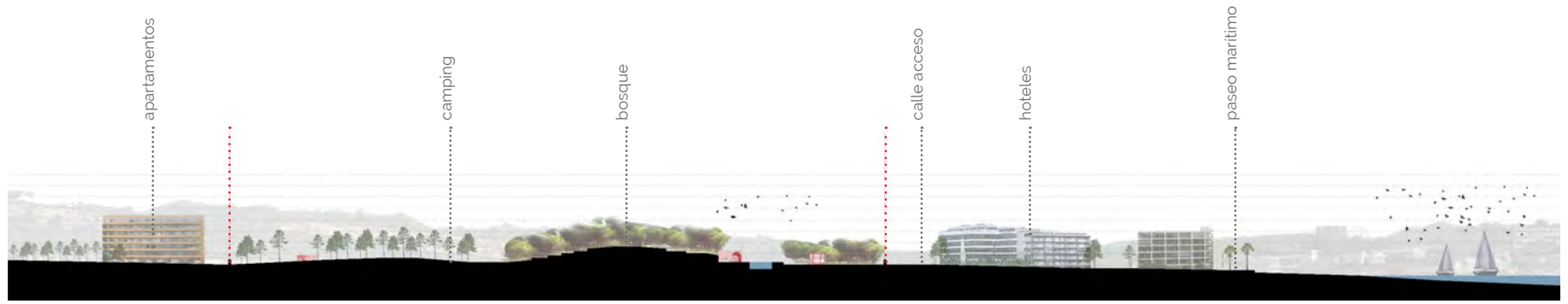
*Mapa turístico Salou, años 1970*



[4.4] El camping Salou rodeado por los primeros desarrollos urbanos y el paseo marítimo, año 1965. (Servicios Aéreos SACE, en ICGC)

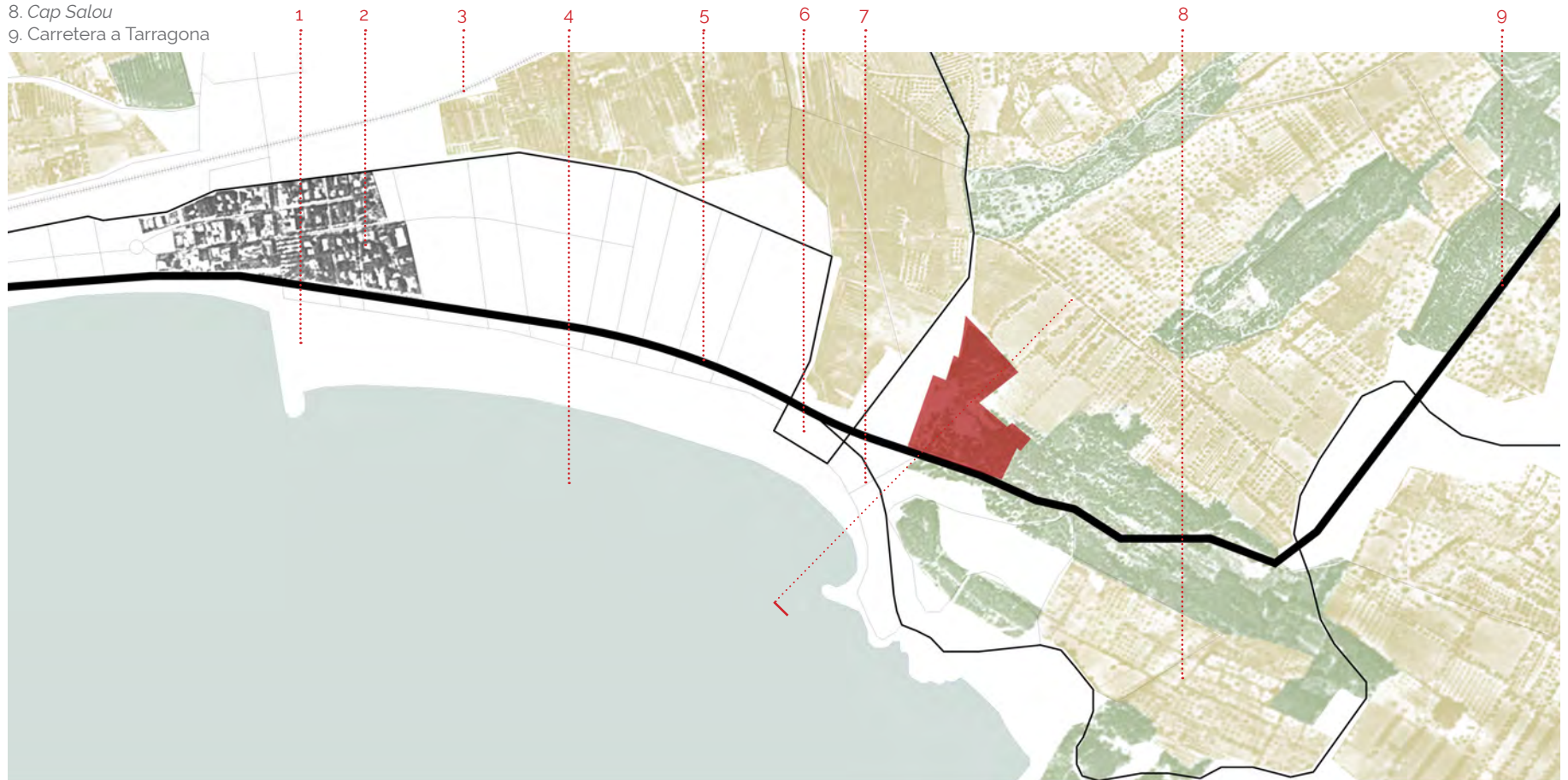
El municipio de Salou está situado en la *Costa Daurada*. Este territorio es singular debido a su litoral de largas playas, truncadas de forma regular por pequeños morros que asoman bruscamente hacia el mar y a menudo dan lugar a pequeñas calas entre rocas. Esta dualidad confiere a la *Costa Daurada* un amplio abanico de posibilidades que, junto a un clima benigno, han llevado al desarrollo turístico de todos sus municipios costeros. Salou reúne cada uno de estos elementos, desde las doradas y llanas playas de Llevant, Ponent o Platja Llarga, hasta las más recónditas cala Crancs, cala Vinya o cala Morisca [4.4].

Los terrenos que ocupó el camping se situaban justo «donde la llanura de Salou empezaba a elevarse, sobre las pequeñas dunas fósiles cuaternarias donde nacía una espléndida vegetación de bosque mediterráneo» (Sardà, 1989). Este entorno, a medio camino entre la montaña



[4.5] Sección transversal e interpretación del paisaje: la playa, el paseo marítimo, hoteles, la calle de acceso, el camping, otros crecimientos urbanos. (Autor)

1. Club Náutico
2. Salou
3. Tren
4. Mar Mediterráneo
5. Paseo marítimo
6. Fuente luminosa
7. Calle hacia la playa
8. *Cap Salou*
9. Carretera a Tarragona



94



[4.6] Vista de Salou y la playa desde Cabo Salou, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

y la playa, gozaba de unas vistas privilegiadas sobre el mar, bajo la protección de la sombra proyectada por el pinar que se extendía hacia el *Cap Salou*. De forma pausada, la topografía se elevaba hasta alcanzar altura suficiente para observar el mar desde el camping, por encima de las edificaciones aisladas, que entonces empezaban a aparecer y que con el tiempo aumentarían en número y en tamaño [4.6].

El *Cap Salou*, es uno de los accidentes más característicos de la *Costa Daurada*. Su envergadura y topografía facilitaron la aparición de un puerto natural a sus pies para la antigua aldea de pescadores. Por otro lado, su frondosa pineda se extendió a lo largo de la costa ocupando las zonas más agrestes y rocosas, algunas de difícil edificación, dando lugar a algunos entornos naturales de gran singularidad, en los que los pinos todavía hoy llegan a acariciar el mar.

Hacia el interior, a continuación de la franja de pinedas que cubrían el *Cap Salou*, y siguiendo un desarrollo prácticamente horizontal, se extendían campos de cultivo con predominio de olivos y algarrobos. Sin embargo, poco a poco fueron colmatados por el desarrollo urbanístico del municipio. En base a trazados geométricos, no siempre ligados al parcelario, la llanura agrícola de Salou se transformó en el «núcleo urbanizado de Salou, que se extendía a lo largo de la costa y complementaba tan magníficas playas» (Mapa turístico Salou, años 1970) [4.5].

### El crecimiento en un boom

*«Es evidente que Salou, a pesar de su gran categoría internacional no tiene precisamente un solo conjunto en donde el turista pueda encontrar todo lo que pueda apetecer durante las vacaciones. Los nuevos bares, las nuevas boîtes, etc. no llenan, ni mucho menos, las necesidades cada vez mayores de estas masas, cada vez más numerosas»*

*Memoria de proyecto Complejo Turístico La Solana, Salou (Bonet, 1962)*



[4.7] Casitas de baño en Salou, finales s. XIX e inicios s. XX. (L. Rolsin, en [www.saloublog.wordpress.com](http://www.saloublog.wordpress.com))

El desarrollo reciente de Salou ha estado directamente vinculado al turismo como motor económico. Sin embargo, hasta mediados del siglo XIX fue una villa de pescadores y agricultores, ligada a su puerto natural al amparo del *Cap Salou*. El primer atisbo del uso lúdico de sus playas no llegó hasta el año 1863, cuando se autorizaron las primeras casitas de baño en la playa de Ponent [4.7]. A partir de ese momento Salou empezó a recibir algunos visitantes,

motivados por la inauguración de la estación de ferrocarril, el año 1865. Con todo, no fue hasta 1887 cuando se inauguró la línea del tranvía entre Reus y Salou, conocida como *El Carrilet* y que permaneció operativa hasta 1975. Esta línea, de unos 8 kilómetros, fue diseñada para el transporte de mercancías entre el puerto de Salou y el municipio de Reus, aunque también se hizo muy popular para el transporte de viajeros. Desde ese momento, las playas de Salou fueron visitadas por los reusenses y con ello cada vez más conocidas entre la burguesía.

A partir de los años 1920, Salou se dio a conocer como ciudad-balneario, a semejanza de las más conocidas San Sebastián o Santander. El año 1920, la Compañía de Urbanizaciones de Salou S.A. inauguró el gran edificio de baños, «que tenía la estructura clásica de dos alas -una para cada sexo- y un cuerpo central con cúpula de influencia neo-árabe» (Tatjer, 2009) [4.8].

A pesar de que el municipio gozaba de un carácter más local que los balnearios del norte del país, Salou se dio a conocer como "La playa de Europa". Con ello atrajo familias burguesas que iniciaron la construcción de sus chalets en primera línea de mar, como el chalet Bonet, el chalet Loperena o la villa Enriqueta. El año 1928 se ideó la construcción de un paseo marítimo para ordenar el frente litoral y unificar los desarrollos urbanísticos bajo el ideal de ciudad jardín. Con todo, la Guerra Civil truncó la evolución del municipio y de la mayoría de planes iniciados.

Hasta ese momento, Salou siguió su desarrollo turístico enfocado al visitante nacional. Sin embargo, esta dinámica cambió a mediados de la década de 1950 [4.9], cuando la apertura del país propició la llegada del turismo internacional, que desde entonces aumentaría muy rápidamente. Según el estudio realizado en 1967 por el Instituto de Sociología y Pastoral Aplicadas (ISP), «en 1959 el número de veraneantes en Salou no ultrapasaba la cifra de 4.000; en cambio, el 1965 la cifra había subido a 45.000 y el año siguiente a 50.000, con un aumento del 1.250 por ciento» (Ramos, 1978: 95). El incremento fue vertiginoso y conllevó también la planificación y urbanización intensiva de las parcelas más cercanas a las playas, en primer lugar, y de las zonas de más difícil construcción, a continuación [4.10].

A partir del año 1959, los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné idearon el desarrollo turístico del *Cap Salou*, donde realizaron varias actuaciones de distintas tipologías. En pocos años construyeron grupos de apartamentos -Chipre, Madrid, Reus o la torre Italia-, chalés -casas Rubió o Van der Veeken-, el hotel Cala Vinya y también el centro cívico *Els*



[4.8] Vista aérea de la playa de Salou con los primeros chalets, el balneario y las casitas de baño, año 1929. (J. Gaspar, en ICGC)



[4.9] Vista aérea del primer desarrollo urbanístico de Salou, con el camping a la derecha, año 1967. (Servicios Aéreos SACE, en ICGC)



[4.10] Camping entre hoteles y apartamentos, años 1960. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.11] Crecimiento de Salou paralelo a la playa, construcción del paseo marítimo, chalets y balneario, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

*Triangles*, situado en la cala Crancs y que actuó como local social. La implantación de estos edificios en el conjunto de la urbanización siguió la adaptación a la topografía escarpada del lugar, manteniendo las características geográficas del *Cap Salou*.

Así como refleja la cita inicial, Bonet Castellana expresaba su preocupación por la falta de complejos similares en Salou, ya que fruto del «rápido crecimiento del municipio, generalmente hace olvidar la necesidad de proveer del necesario equipamiento social, cultural, y cívico, recreativo, a las manos de turistas que afluyen» (Bonet, 1962). El año 1961, ambos arquitectos construyeron dos pequeños edificios de carácter comunitario para el camping Salou y en 1962 proyectaron un gran Complejo Turístico denominado La Solana, situado a primera línea de mar y que finalmente no fue construido.

Durante las décadas de 1960 y 1970 se construyeron algunos de los elementos urbanos que caracterizan la ciudad turística actual, entre los que destaca el paseo de Jaime I el Conquistador [4.11]. Su singular pavimento y el doble trazado de palmeras caracterizan la avenida que homogeniza el frente marítimo. En el centro, en 1965, se instaló el monumento a Jaime I. A un extremo, el año 1969 se inauguraron el Puerto Deportivo y el Club Náutico. En el extremo opuesto, cerca del camping Salou, se construyó el año 1973 la Fuente Luminosa, obra del ingeniero Carles Buïgas y que todavía hoy es uno de los puntos de atracción del municipio.

Los años que siguieron definieron el Salou actual, un municipio que ha acabado por colmatar gran parte de su territorio litoral. Las vastas pinedas litorales quedaron reducidas a pequeños jardines privados dentro de los conjuntos de apartamentos o de hoteles, enmarcados entre muros, vallas o locales comerciales. Por otro lado, a medida que el suelo cercano a las playas escaseaba, las normativas se hacían más permisivas y con ello los edificios más altos [4.12].



[4.12] Desarrollo urbanístico del frente marítimo de Salou, consecución del paseo marítimo, años 1980-90. (COAC, 1992a:27)

Como resultado, Salou en época estival es un municipio con una densidad «comparable con la que tienen otras entidades urbanas de la magnitud de Seúl, Delhi, Calcuta, el Cairo o Lagos» (Salvadó, 2014). Por último, en 1995 la actividad turística de Salou se consolidó de forma definitiva con el establecimiento de *Port Aventura* y de sus consecutivas ampliaciones con hoteles, campos de golf, *beach clubs*, centros de congresos, el parque acuático *Costa Caribe*, la carpa del *Cirque du Soleil* o el reciente complejo *Ferrari Land*, afianzando Salou como uno de los lugares importantes al frente de la oferta turística de Europa.

## La calle, la plaza

*«El camping Salou es uno de los más bellos de toda Europa. Tiene capacidad para cien tiendas de campaña, un emplazamiento turístico de primer orden y modernísimas instalaciones higiénicas»*

*El camping Salou es uno de los más bellos de toda Europa (Olmo, 1956)*

El camping Salou fue, desde 1956, el primer campamento turístico del municipio. El solar destinado al camping estaba situado a escasos 200 metros de la playa y sus límites coincidían con los de un frondoso pinar, que se ha logrado mantener hasta la actualidad. Este ámbito estaba formado por una zona prácticamente llana en el lado oeste y por una zona con topografía de hasta diez metros de desnivel, que lo dotaba de amplias vistas hacia el mar. Alrededor del recinto apenas había edificaciones, aunque ya asomaban los primeros trazados de avenidas y urbanizaciones que auguraban el futuro urbano del entorno [4.13].

El primer arquitecto que participó en el diseño del camping fue Josep María Monravà López, que sentó las bases de composición del conjunto. Monravà aplicó con claridad la lectura del paisaje y concentró todos los usos comunitarios en la zona más llana del sector, la más accesible desde la calle y también la más adecuada para la construcción de los edificios de servicio. En consecuencia, el acceso principal al camping se situó en la esquina suroeste del perímetro y orientada directamente hacia la playa. Esta disposición del acceso y los servicios configuró un ámbito del asentamiento con una clara direccionalidad y vocación pública: configuró una calle interior, un hito longitudinal [4.14].

Al cruzar el acceso principal, el visitante –desconocedor del lugar- inmediatamente reconocía ese entorno como punto de referencia y aglutinador de los servicios y usos públicos. Además, al final de la calle, Monravà planteó un gran espacio abierto, bajo los pinos, que podía reunir múltiples usos y edificios de carácter comunitario. En ese punto del camping, el arquitecto ideó una plaza pública. El resto del sector fue destinado a la disposición aleatoria de las parcelas entre la vegetación existente. Con este esquema, el usuario mantenía la referencia de la calle principal como lugar de entrada y salida, de inicio y fin de la estancia en el camping.

Siguiendo la configuración de estos elementos -calle y plaza-, Monravà desarrolló una estrategia de asentamiento de las parcelas basada en los tradicionales muros de piedra. Esta



[4.13] Vista de un sector de Salou pendiente de desarrollo, un cartel anuncia la proximidad del camping, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.14] Calle principal y edificios comunes, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.15] Vista de la plaza y parcelas cercanas, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

técnica era propia del lugar, utilizada para delimitar las parcelas agrícolas. De este modo se organizaron varias plataformas de reducidas dimensiones, con un desnivel aproximado de un metro cada una y dispuestas sin alterar la vegetación existente. Estos muros, según su altura y trazado, servían tanto para la contención de las plataformas y escaleras como para la delimitación de las parcelas, así como también para la formación de límites en forma de bancos y jardineras, que dotaban de urbanidad el conjunto [4.15].

De puertas hacia fuera, el camping constituía un recinto separado de la trama urbana mediante un muro de piedra encalada que lo separaba de las calles colindantes. A pesar de su condición de muro, la altura era apenas la de una persona, y la parte superior se liberaba con dos postes horizontales de madera que facilitaban la transparencia. Por encima del muro blanco, únicamente se divisaban los altos y frondosos pinos que caracterizaban el camping [4.16]. Este perímetro tenía un solo acceso sobre el vial que dirigía a la playa y que comunicaba con la calle principal del conjunto, a través de un espacio dilatado que configuraba el ámbito de recepción.

### Desarrollo por fases

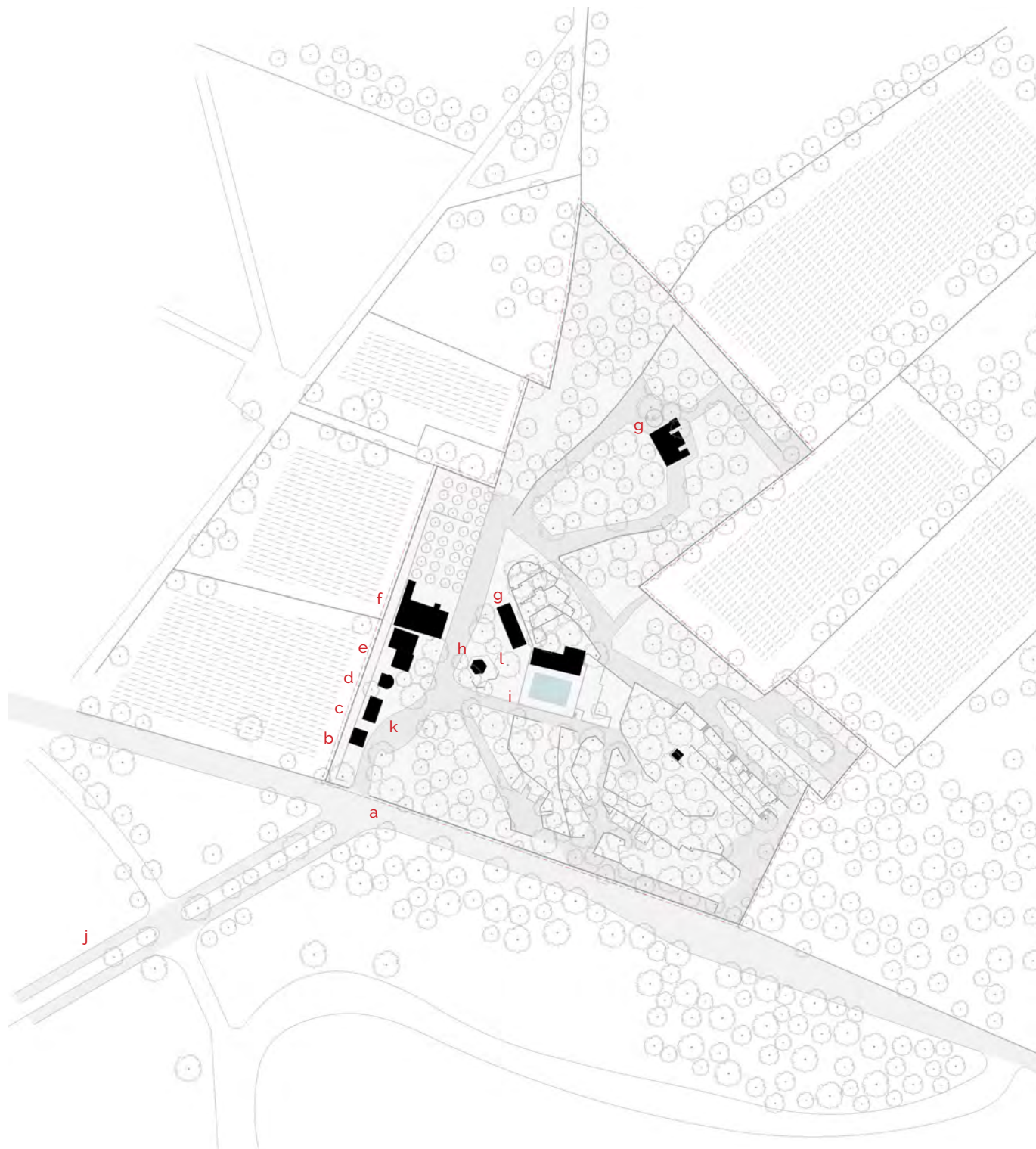
A lo largo de los 30 años de vida, el camping Salou fue evolucionando y se realizaron varias intervenciones proyectadas por diferentes arquitectos [4.18]. Así como se ha comentado, José María Monravà López fue el primero de ellos y proyectó un camping puntero en el país al estar dotado con varios equipamientos y elementos poco comunes en estos asentamientos, como lavadoras eléctricas. Los primeros edificios comunes proyectados por JM. Monravà fueron la oficina de recepción, un bar-economato, un restaurante, instalaciones higiénicas con depósito de aguas y la pista de baile [4.19].

En 1961, los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné recibieron el encargo de proyectar un quiosco de dos plantas situado en la plaza central, con oficinas y barra de bar, y también ampliar el bar-restaurant con una terraza exterior. Por otro lado, el crecimiento turístico del municipio fue poco a poco ocupando los terrenos libres alrededor del camping y con ello dificultando su accesibilidad inicial hacia la playa. Como consecuencia, el año 1968 J. Argilaga Ripoll proyectó una piscina y una pérgola para vestuarios, que acabaron de definir

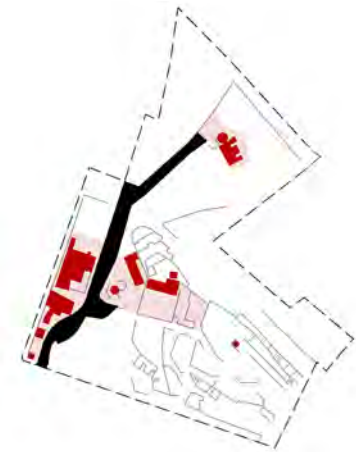


[4.16] Vista del acceso desde la calle, años 1950.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)





Desarrollo por fases



[4.17] Esquema de composición y desniveles topográficos. (Autor)

- JM Monravà
- A Bonet + J Puig
- J Argilaga

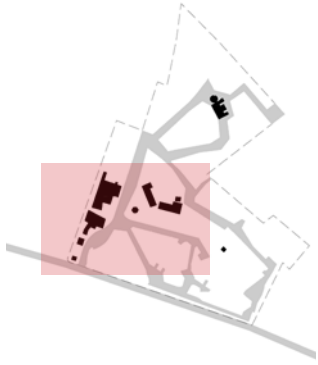


[4.18] Esquema de evolución por fases. (Autor)

- a. Acceso
- b. Recepción
- c. Economato
- d. Bar
- e. Snack Bar
- f. Restaurante
- g. Pabellón sanitario
- h. Quiosco
- i. Pérgola y piscina
- j. Vial hacia la playa
- k. Calle interior
- l. Plaza

----- Limite del proyecto original

[4.19] Planta del conjunto y relación con el entorno. (Autor)



100



[4.20] Pabellón de vestuarios y piscina, años 1960-70.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

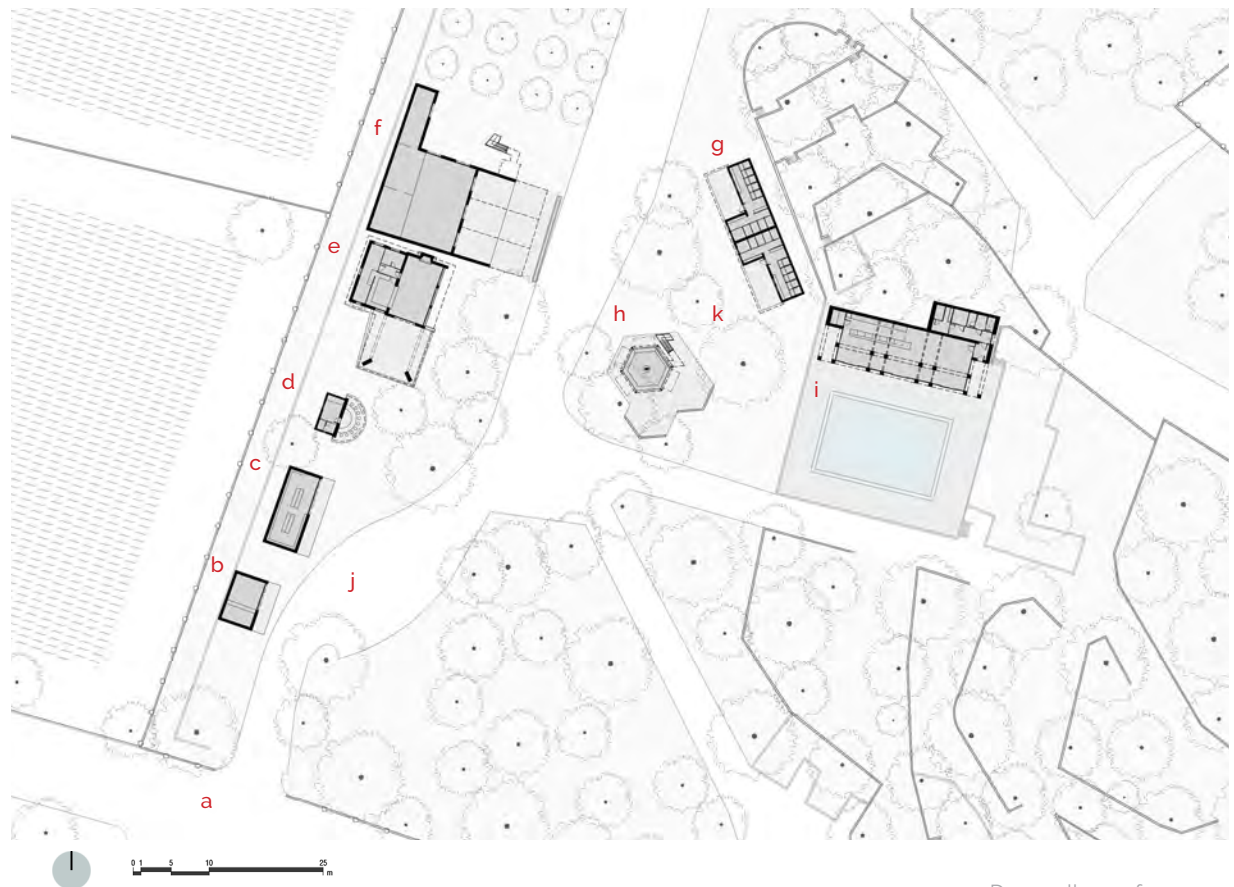
la plaza como el gran espacio público del asentamiento, en el que podían realizarse múltiples actividades de forma simultánea [4.20].

Aunque no se ha encontrado constancia documental de ello, es posible que el asentamiento sufriera nuevas modificaciones o ampliaciones, hasta que el año 1987 el camping Salou cesó su actividad turística y sus terrenos fueron cedidos al municipio. Seguidamente, el año 1989 los arquitectos Jordi Sardà Ferran y Jordi Bergadà Masquef realizaron el proyecto de transformación del antiguo camping en un parque público. Durante una década, los terrenos se mantuvieron en desuso -descampado y aparcamiento espontáneo-, hasta que el año 1999 se inauguró el que desde entonces es el pulmón verde de un municipio altamente consolidado.

Por lo que respecta a la arquitectura desarrollada en el camping Salou, si bien proyectada por distintos arquitectos en cada una de sus etapas, cabe destacar que todos reúnen criterios de

- a. Acceso
- b. Recepción
- c. Economato
- d. Bar
- e. Snack Bar
- f. Restaurante
- g. Pabellón sanitario
- h. Quiosco
- i. Pérgola y piscina
- j. Calle interior
- k. Plaza

[4.21] Planta del ámbito equipado, calle de acceso y plaza que reúne los edificios principales.  
(Autor)



Desarrollo por fases

implantación parecidos, aunque con técnicas constructivas y soluciones formales diferentes. Estos edificios debían resolver los usos lúdicos y sociales de la vida en comunidad, por lo tanto tenían un carácter doméstico y cercano a los usuarios.

Esta arquitectura compartía muchos elementos de la tradición mediterránea de los pueblos costeros: la configuración del umbral, del espacio en sombra que precedía el interior y que establecía un ámbito de transición con el exterior; el aprovechamiento del clima para el confort interior, mediante la ventilación natural cruzada; los muros de piedra o encalados, que protegían de las inclemencias y formalizaban la arquitectura en blanco; las soluciones locales para la adaptación del terreno, como los bancales de piedra; o las técnicas singulares como la volta catalana o el uso de celosías y vegetación para tamizar los espacios de transición [4.20]. Precisamente, ésta era una de las cualidades propias de aquel tipo de arquitectura, el origen constructivo en la tradición con relación a los materiales, al clima, a la implantación o al confort de los habitantes; pero filtradas a través de los nuevos criterios de la modernidad: función, orden y geometría [4.21].

### **El reclamo en el acceso. Recepción, economato y bar**

La mayor parte de los edificios del camping fueron proyectados en la primera fase del proyecto, por el arquitecto JM. Monravà. Estos edificios se situaron en la calle principal, todos aislados y alineados con el muro perimetral, desde el acceso hasta la plaza central. El primer edificio era la recepción, un pequeño volumen formado por dos muros de piedra sobre los que descansaba una losa blanca en voladizo, cuya sombra se proyectaba sobre un gran ventanal que hacía las veces de entrada [4.22]. En segundo lugar, se encontraba el economato, de dimensiones mayores, con el mismo tratamiento de muros laterales que cerraban el contenedor, aunque en esta ocasión eran cerámicos [4.23].

Contiguo al economato se situaba el bar, una pieza aislada, abierta y de mayor complejidad constructiva y formal que las anteriores. En la noticia publicada en septiembre de 1956 con motivo de la inauguración del camping, José Olmo lo describía como "un templete moderno y pintado con gusto muy al día, [...] que puede despachar cualquier clase de bebidas y alimentos, [...] y al lado del cual hay instalada una pequeña pista de baile" (Olmo, 1956). Su situación,

El reclamo en el acceso. Recepción, economato y bar



[4.22] Vista del ámbito de acceso con el edificio de recepción a la derecha, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.23] Economato y bar con sus porches, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.24] El bar abierto hacia la calle principal, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.25] El Snack Bar con el porche hacia la calle, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.26] Vista interior del Snack Bar, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

visible desde la entrada por estar adelantado hacia la calle principal con respecto a la recepción, denotaba su carácter singular y su consideración de referencia en el camping [4.24].

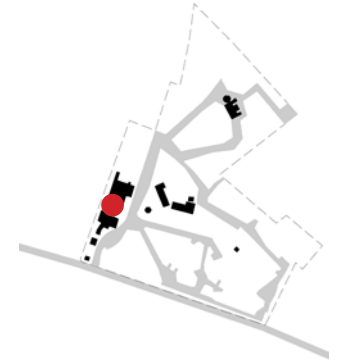
Estaba formado por dos volúmenes, uno semicircular y otro rectangular, unidos por un muro central. La barra se situaba en la zona semicircular, siguiendo la misma geometría y bajo el amparo de una losa que flotaba bajo las copas de los pinos. Este espacio estaba completamente abierto al exterior, protegido solo por dos elementos de poca entidad: por un lado, un muro cerámico recortado que protegía del sol y del viento; y por el otro, una celosía de hierro que tamizaba las vistas entre la barra y la pista de baile.

El volumen rectangular era una pieza hermética, con dos pequeñas aberturas que iluminaban un baño y una cocina, ambos espacios de reducidas dimensiones. Su carácter macizo lo vinculaba con los muros laterales del economato. A pesar de ser un pabellón pequeño, la cubierta tenía un gran desarrollo, con el fin de dar cobijo a la barra y a los usuarios. Para conseguir este resultado, Monravà Lopez decidió suspender la cubierta mediante tensores conectados a un mástil situado sobre el muro principal y, además, apoyarla puntualmente sobre el muro recortado y sobre la celosía de hierro.

Por lo que respecta a los materiales, el arquitecto utilizó sistemas similares al resto de edificios. Combinó paramentos cerámicos encalados con muros de piedra natural. Ideó la cubierta como un gran porche en el que remarcó en blanco el fino canto para aumentar la sensación de ligereza, revistiendo el techo interior de madera. Finalmente, como también ocurría en los otros edificios, elevó la zona de barra y la pista de baile sobre una solera, definiendo con más claridad la idea de pabellón en el jardín.

### Ocio al aire libre. Snack Bar y Restaurante

El Snack Bar fue otro de los edificios públicos proyectados por JM Monravà. Este pabellón se situaba a continuación del bar y de la pista de baile y, pese a su sencillez, completaba la singularidad de este conjunto de equipamientos [4.25]. Seguía la alineación del bar, tangencialmente al vial principal y elevado del nivel del suelo mediante una plataforma que delimitaba su ámbito exterior.



Era un edificio que destacaba por una cubierta inclinada que se extendía lateralmente dando lugar a un amplio porche, flanqueado en sus esquinas por dos muros de piedra rotados 45 grados [4.27]. Este espacio en penumbra conectaba visual y funcionalmente el interior del restaurante con la terraza exterior, y proporcionaba un segundo cobijo bajo las copas de los árboles. El edificio lo completaba un volumen cerrado que se extendía por la parte trasera y que contenía las despensas y una cocina abierta al comedor a través de una barra [4.26].

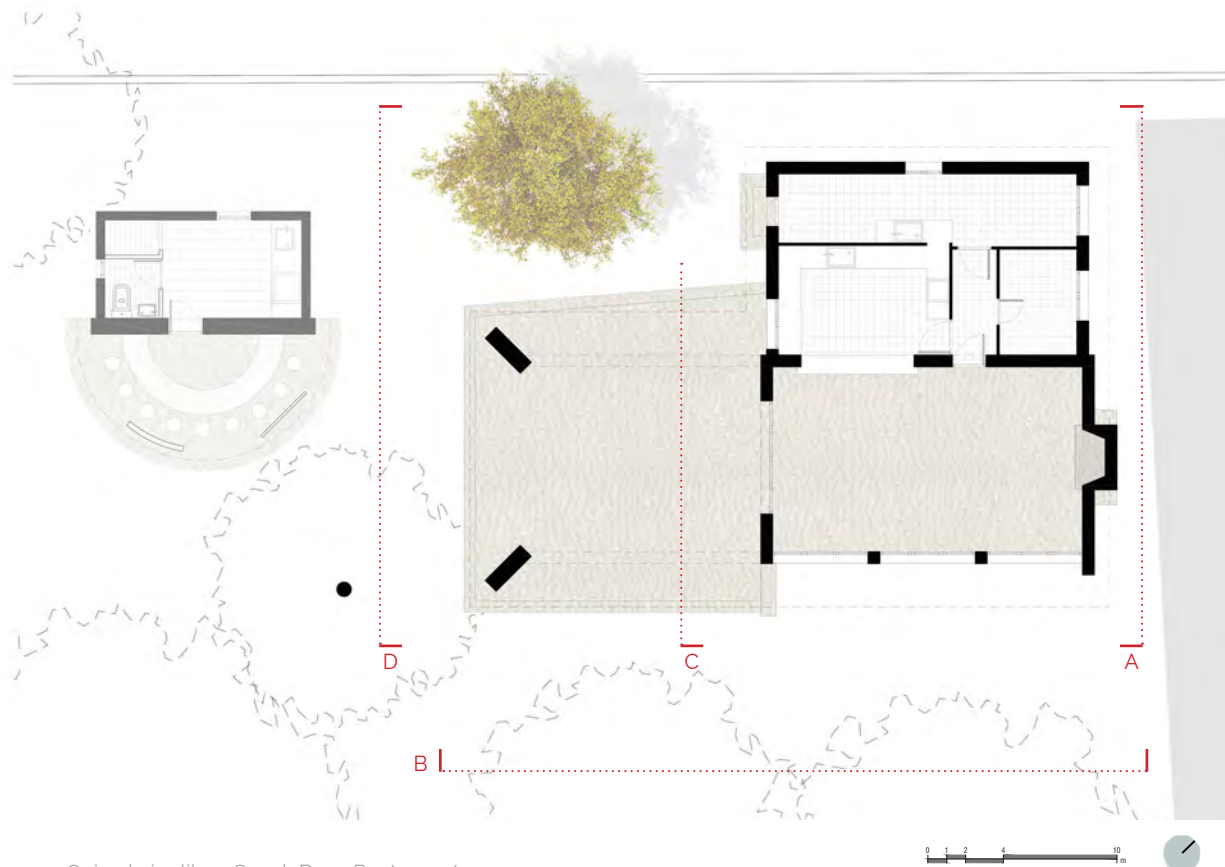
A nivel constructivo seguía la línea marcada por los edificios anteriores, muros de piedra combinados con paramentos encalados y grandes ventanales, protegidos del sol por el voladizo de la cubierta y por los árboles cercanos. En el interior, destacaban el pavimento, formado por losas de piedra, y los revestimientos de madera en la barra y en el techo, en este caso enlistonada en diagonal. Además, en la pared de piedra del fondo se recortaba el hueco de una chimenea cuyo tiro sobresalía por el exterior, formando un elemento piramidal de piedra.



[4.28] Vista interior de la terraza del Restaurante y ampliación del porche del Snack Bar al fondo, años 1960. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



[4.29] Vista exterior de las terrazas del Restaurante, en planta baja y primera, años 1960. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



Ocio al aire libre. Snack Bar y Restaurante

[4.27] Planta del Snack Bar (Autor)

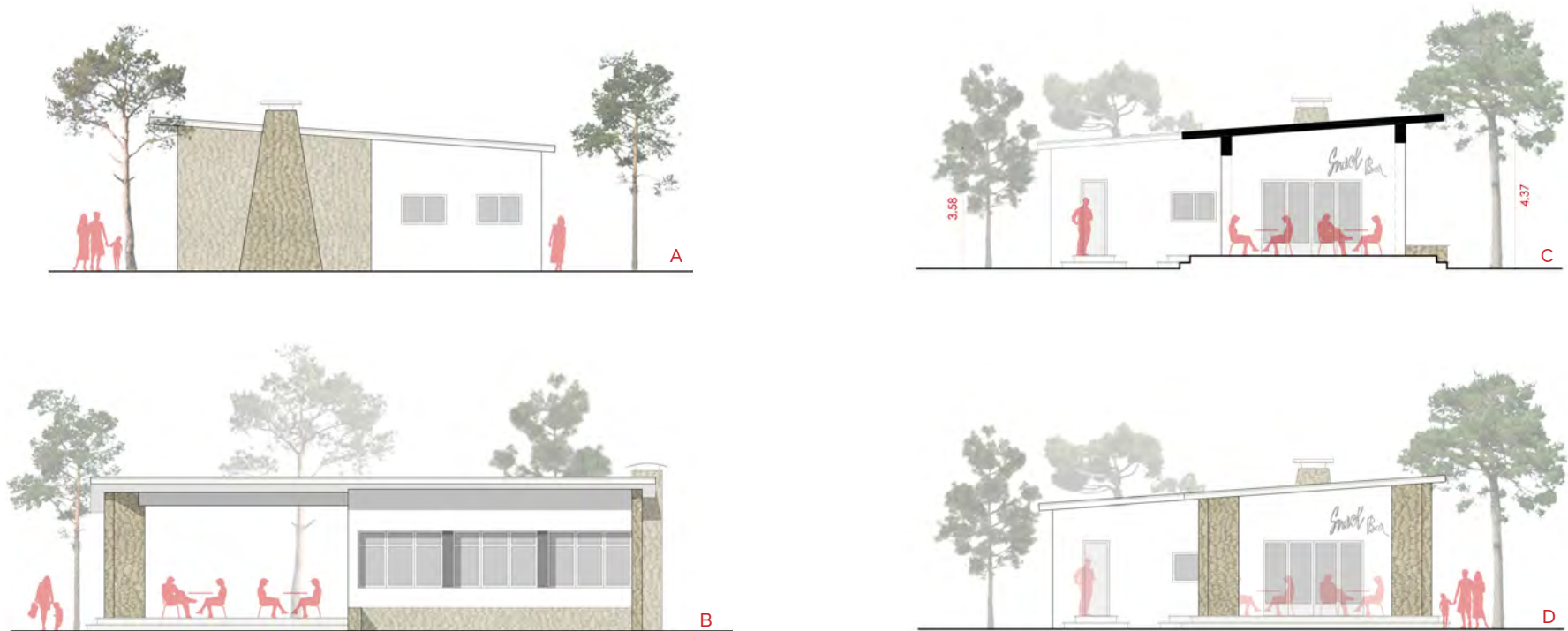
104



[4.30] Vista exterior del Restaurante con el cerramiento de planta baja, años 1970. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

A continuación de este pabellón, se construyó otro edificio aislado para uso de restaurante, del que se desconoce su autor [4.29]. El edificio estaba formado por dos niveles comunicados con una escalera exenta, y destacaba por una gran terraza cubierta en la planta superior, que finalizaba con una jardinera corrida con plantas colgantes. Esta terraza definía un amplio espacio sombrío exterior que se repetía en la planta baja mediante una jardinera en el borde, para asegurar la privacidad con la calle [4.28].

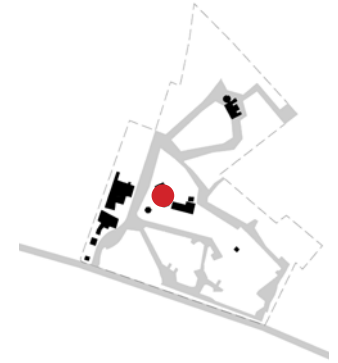
El año 1961, Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné recibieron el encargo de construir un porche en el Snack Bar, que fuese una extensión lateral de la terraza del restaurante. Los arquitectos conservaron los pinos existentes y también utilizaron la jardinera como tamiz. En esta ocasión proyectaron una línea de perfiles metálicos para suspender una cubierta de madera, con voladizo hacia la calle. A lo largo de los años, el edificio de restaurante sufrió varias actuaciones que terminaron por cerrar la terraza en planta baja y con ello también anularon la intervención de Bonet Castellana y Puig Torné, cuyo porche quedó encajado entre los dos edificios [4.30].



[4.27] Alzados y sección del Snack Bar (Autor)

0 1 2 4 10 m

Ocio al aire libre. Snack Bar y Restaurante



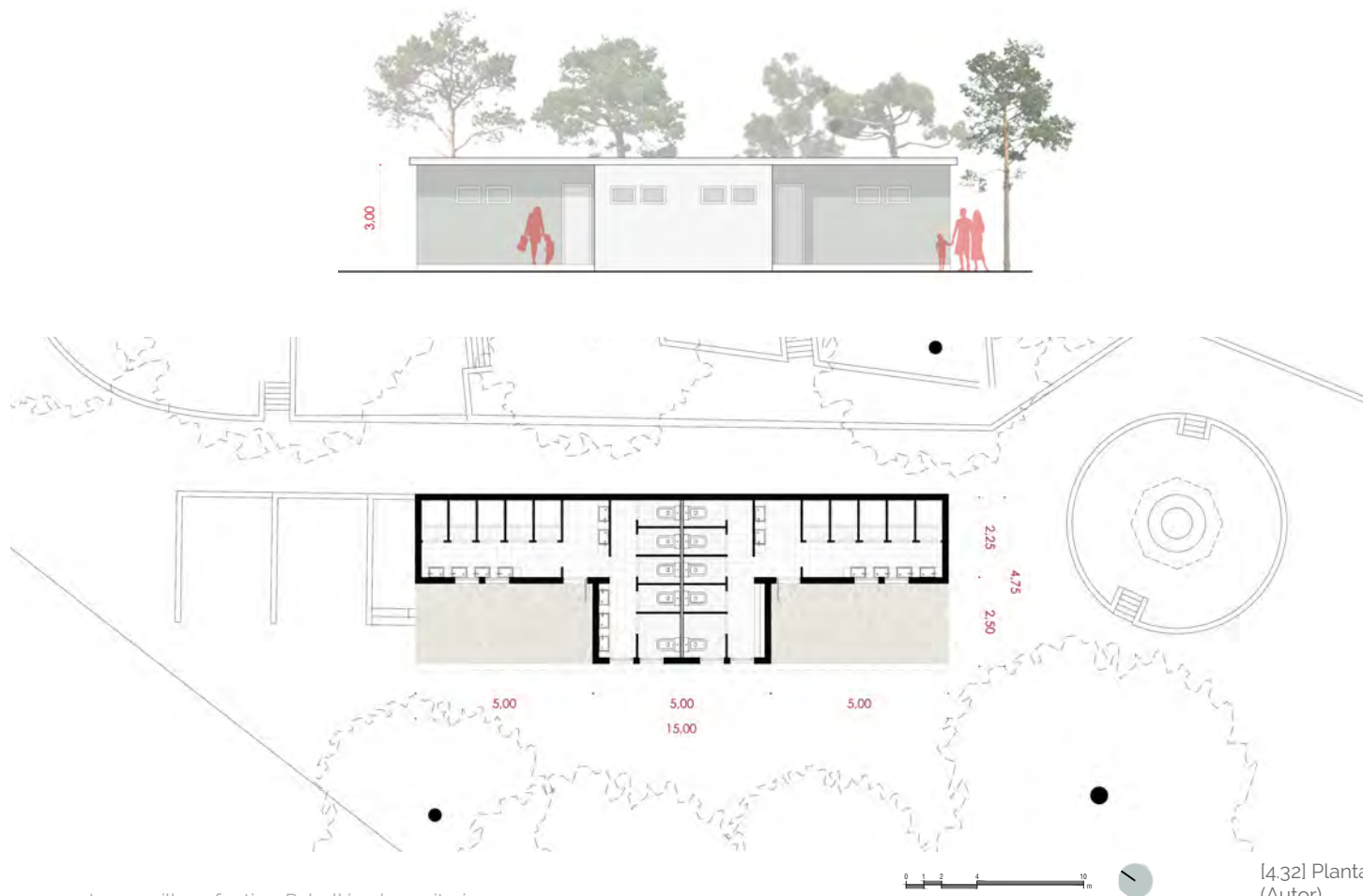
### La sencillez efectiva. Pabellón de sanitarios

La calle de acceso principal al camping finalizaba en la plaza, donde se elevaba un montículo sobre el que JM. Monravà situó el depósito de aguas y, a su alrededor, aquellos edificios con más demanda de agua. El más utilizado era el edificio de usos sanitarios, que se situaba en contacto con el montículo, prácticamente empotrado en éste. Tenía una volumetría alargada en forma de T, que liberaba las esquinas con dos voladizos para los accesos de hombres y mujeres. Esta geometría atenuaba la contundencia del volumen lineal y establecía ámbitos de acceso sombríos desde la plaza principal [4.31]. Era un edificio sencillo, cerrado en sí mismo, de composición simétrica, ventilado en sus cuatro fachadas y ordenado a través de dos pasillos en L que distribuían las cabinas individuales de duchas e inodoros [4.32].

105



[4.31] Vista exterior del pabellón de sanitarios, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



La sencillez efectiva. Pabellón de sanitarios

[4.32] Planta y alzado del pabellón de sanitarios. (Autor)



[4.33] Vista de las duchas exteriores, situadas a la derecha del pabellón de sanitarios, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

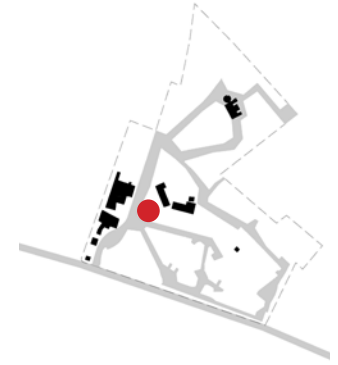
Así como sucedía en los edificios anteriores, este pabellón también se resolvió con paramentos encalados y con el uso de la piedra en la zona de contacto con el suelo. El edificio se elevó mediante una plataforma de piedra que se extendía en sus extremos dando lugar los otros usos húmedos, situados como extensión del edificio: a la derecha se proyectaron unas duchas exteriores comunes, por la parte trasera un ámbito de fregaderos y lavadoras y a la izquierda se situó una zona para la limpieza de coches y caravanas [4.33].

Estos tres usos anexos se resolvieron mediante muros bajos de piedra que se extendían desde el edificio de sanitarios y caracterizaban cada uno de los ambientes. Estos muros tenían una altura de entre 20 y 80 centímetros, y servían para resolver el desnivel, para delimitar dos zonas, o para disponer las repisas donde se colocaban los fregaderos. De esta forma, situados frente la plaza central, los muros de piedra actuaban también como elementos urbanos que dotaban de calidad a un lugar amplio que a lo largo del día podía recibir múltiples actividades de carácter comunitario [4.34].



[4.34] Vista de las zonas de lavado para coches, situados a la izquierda del pabellón de sanitarios, años 1950. (Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)





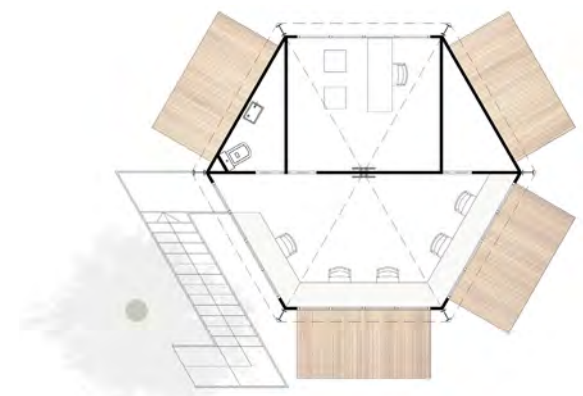
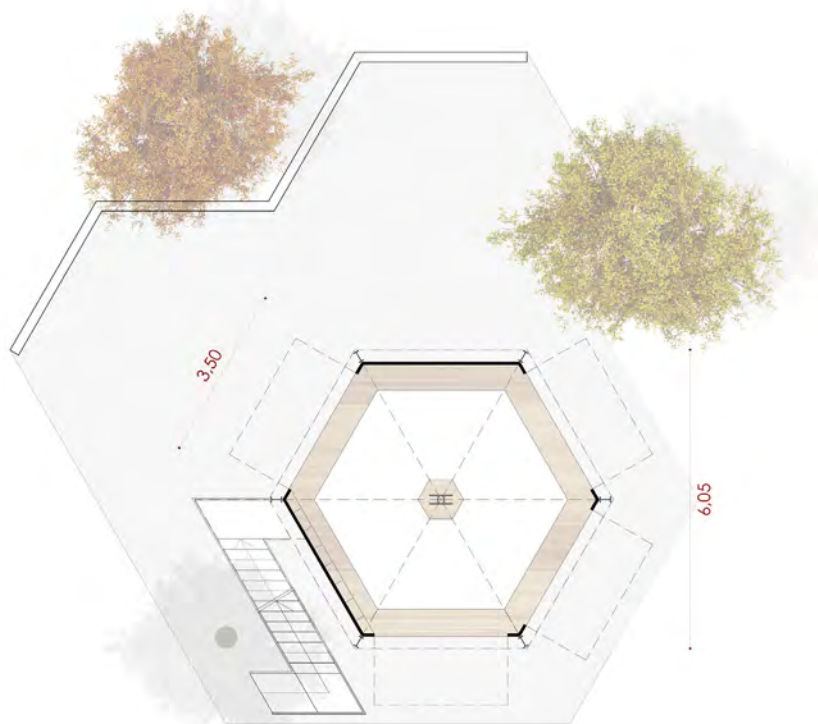
### Una glorieta en el jardín. El Quiosco

El año 1961, junto con la ampliación de la terraza del Snack Bar, los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné proyectaron un edificio de quiosco, que situaron en la plaza central del camping. Este edificio tenía una clara vocación pública, tanto por su uso como por su composición [4.35]. Construyeron un pabellón hexagonal de 3,5 metros de diámetro, con dos niveles: la planta inferior contenía una barra perimetral en la que se vendían periódicos y se servían bebidas y la planta superior albergaba dos oficinas y un aseo. Ambos niveles estaban comunicados por una escalera exterior metálica, adosada a uno de los lados del hexágono [4.36].

107



[4.35] Vista exterior del quiosco y su ámbito de aproximación con usos públicos, años 1960. (Postal. Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



108

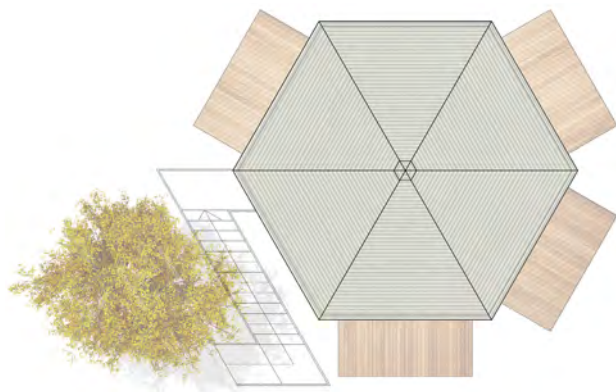


[4.37] Vista del quiosco y de la plaza central, años 1960.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

Este pabellón fue construido con técnicas en seco, un sistema muy diferente a los edificios proyectados por JM. Monravà. En este caso los arquitectos utilizaron un entramado de perfiles metálicos (IPN y UPN de 180mm) que resolvían los seis pilares que formaban el hexágono y también un doble pilar central que recibía las vigas vistas de los forjados.

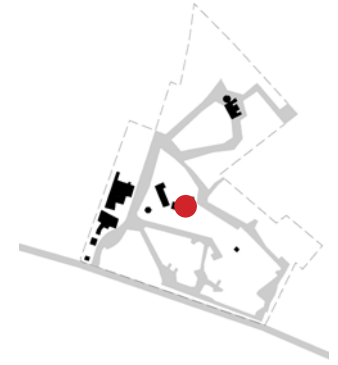
Por lo que respecta a las fachadas, la planta baja respondía a su uso público mediante la apertura de algunos de sus lados con paneles abatibles que proyectaban sombra y daban cobijo a la barra [4.38]. Las partes macizas de la planta baja, así como el interior de las oficinas, se resolvían con paneles de fórmica de color gris claro, que destacaban por contraste con la estructura pintada en verde oscuro. Por lo que respecta al nivel superior, dos de las fachadas se resolvieron mediante paneles de chapa ondulada de color ámbar, que también contrastaban con la estructura y con los otros cuatro lados abiertos con carpinterías de vidrio.

Bonet Castellana y Puig Torné también extendieron el hexágono al espacio público que rodeaba el pabellón. Para ello, utilizaron una plataforma formada por tres hexágonos de las mismas dimensiones, que se adaptaban a la topografía mediante muros bajos resiguiendo el perímetro. Siguiendo el esquema que ya ocurría en otros edificios del camping, estos muros se utilizaban como bancos y aportaban parte del carácter urbano del conjunto, entendido como espacio público polivalente [4.37].



[4.38] Planta cubierta y alzado del quiosco.  
(Autor)



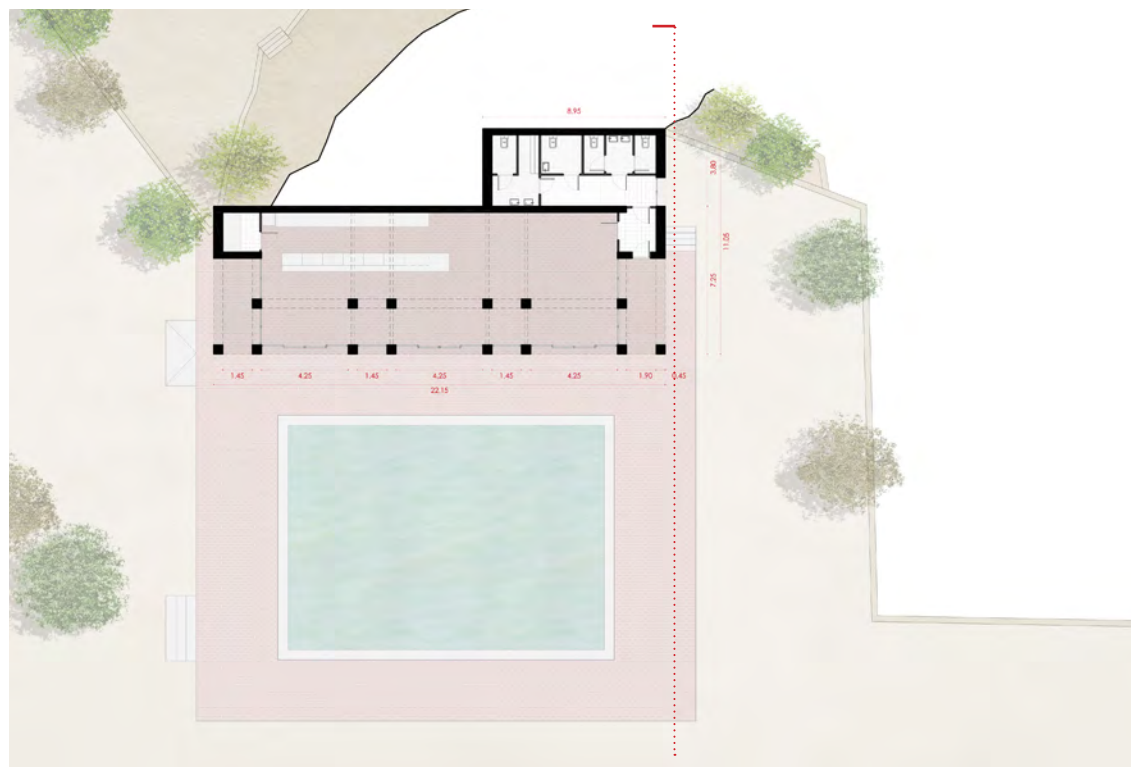


### El final de la plaza. Pérgola y piscina

El último de los edificios proyectados en el camping, de los cuales queda constancia documental, fue realizado por el arquitecto Jaume Argilaga Ripoll en el año 1968. Su actuación consistió en la construcción de una piscina y de una pérgola para albergar los vestuarios. El conjunto se situó en la plaza central, en el lugar donde anteriormente se encontraban las duchas exteriores, de modo que completó el uso de este ámbito como espacio público de la comunidad [4.39]. Argilaga Ripoll planteó una plataforma elevada para resolver al mismo tiempo la piscina y la topografía, justo enfrente del montículo donde se situaba el depósito de aguas. El arquitecto utilizó la presencia de estas rocas para adosar la pérgola y abrirla directamente hacia la piscina, orientada a sur. De la misma forma que en los edificios anteriores, el espacio público se resolvió mediante muros bajos de piedra, que formaban plataformas para adaptarse a la topografía [4.40].



[4.40] Vista del pabellón de vestuarios y piscina, años 1960. (Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



El final de la plaza. Pérgola y piscina



[4.39] Planta, alzado y sección de la pérgola y piscina en relación a la plataforma y al contacto con el terreno. (Autor)

110

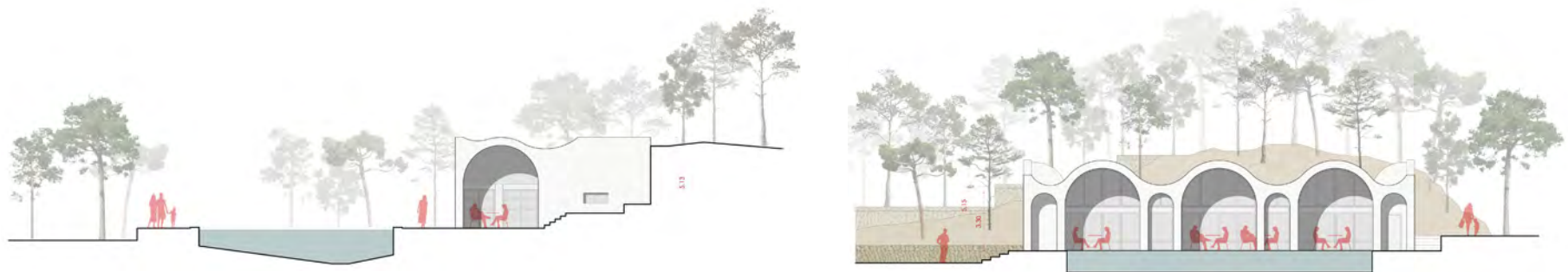


[4.41] Vista nocturna del pabellón usado como bar frente a la piscina, años 1970.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

Por lo que respecta a la pérgola, se planteó un edificio abierto formado por una serie de bóvedas de rasilla de distintos tamaños. Las tres principales, de 520cm de altura y 425cm de ancho, resolvían la cubierta y proporcionaban la sombra necesaria. Las cuatro bóvedas secundarias, de 145cm de ancho, se intercalaban con las principales y resolvían la recogida de aguas de la cubierta, a modo de grandes canalones. En los dos testeros laterales también aparecían dos bóvedas que cualificaban estas paredes y los ámbitos de acceso que rodeaban el pabellón [4.41].

A nivel constructivo, el edificio se resolvía con dos líneas de pilares sobre las que apoyaban las bóvedas, liberando el espacio inferior para uso público. Los cerramientos en las aberturas hacia la piscina se resolvían con carpinterías de madera. La parte posterior se insertaba en el montículo con un muro al que se adosaban los baños y los espacios húmedos. El acabado del edificio era encalado en todos sus paramentos exteriores, tanto pilares como cubiertas abovedadas, lo que sumado a su geometría dotaba al conjunto de gran singularidad, hasta devenir un referente dentro del camping.

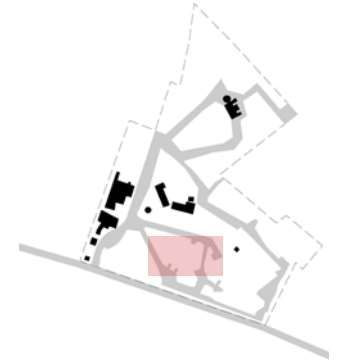
Con el tiempo, el edificio de la pérgola transformó su uso, de vestidores a bar y terraza cubierta relacionada con la piscina. Este cambio, y otros que siguieron en los años posteriores, fueron posibles por la concepción del edificio como una estructura limpia y diáfana, capaz de soportar usos variados bajo un único elemento continuo, una cubierta que proporcionaba la deseada penumbra y caracterizaba el espacio [4.42].



[4.42] Alzado frontal y lateral de la pérgola y piscina en relación a la plataforma y al contacto con el terreno.  
(Autor)



El final de la plaza. Pérgola y piscina



### Topografía, muros y plataformas. Parcelas

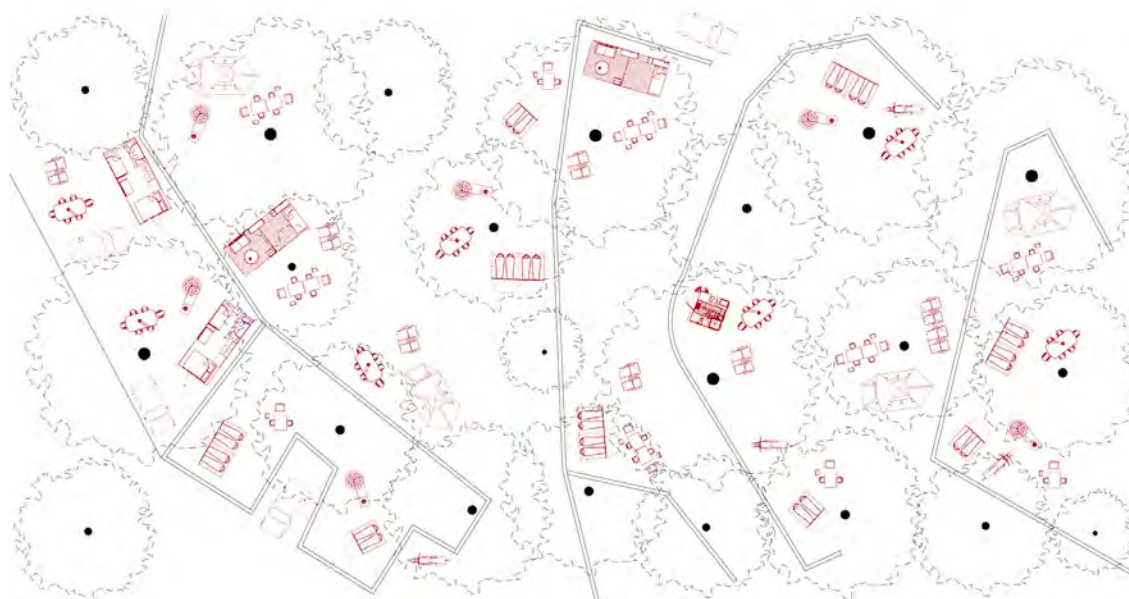
«La naturaleza del enunciado paisaje-arquitectura-ocio presupone actividades múltiples sobre el territorio, susceptibles de favorecer la domesticación del entorno natural a través de la inserción de piezas elementales, no siempre premeditadas»

*Infiltraciones (COAC, 1992b:4)*

En el camping Salou, el arbolado existente, en su mayoría pinos, proporcionaba la sombra y cobijo necesarios para la acampada. Su frondosidad permitía la disposición de los alojamientos sin necesidad de orientarlos de una forma concreta para el aprovechamiento del solar.



[4.43] Desarrollo de parcelas mediante plataformas de piedra, años 1960.  
(Postal, Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)



Topografía, muros y plataformas. Parcelas

0 1 2,5 5 10 12,5 m

[4.44] Interpretación de las parcelas en sección y planta.  
(Autor, base de ocupaciones en (Ollé y Mataix, 2011))

112



[4.45] Parcelas entre árboles y plataformas, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

Esto facilitaba el alojamiento libre del campista, sin tener que añadir otros elementos. Sin embargo, en algunas zonas la topografía en desnivel dificultaba la implantación, y por ello Monravà Soler decidió alterar el lugar mediante bancales de piedra hasta configurar pequeñas plataformas horizontales [4.43].

Estas gradas se formaban siguiendo el desnivel del emplazamiento, de modo que la mayoría seguían trazados irregulares y daban lugar a parcelas de diferentes tamaños y geometrías [4.44]. A partir de este desarrollo por muros, el usuario podía acampar libremente dentro del recinto, entre las divisiones formadas por los cambios de cota de las plataformas y la situación aleatoria de los troncos de los árboles [4.45].

El hecho de que Monravà reservara la zona más llana del camping para situar los edificios de uso común llevó a situar la mayor parte de las parcelas del camping en las plataformas. Su difícil acceso permitía su ocupación con tiendas ligeras, de fácil instalación y sin necesidad de vehículo. Con todo, se mantuvieron algunas plataformas en las que sí se podía acceder con vehículo y también se habilitaron varias zonas próximas a la calle principal, en las que se instalaban caravanas, remolques o furgonetas [4.46].

Aquellos ámbitos que originalmente quedaron fuera del bosque existente fueron completados con la plantación de nuevos pinos que, con los años, acabaron por constituir una techumbre vegetal continua. En la actualidad, este frondoso pinar todavía persiste debido a que los arquitectos siguieron un sistema de ocupación del lugar que protegía las condiciones de su paisaje -vegetación, topografía- y las reforzaba con sistemas propios de la tradición local -plataformas, muros de piedra- [4.47].

### El campamento que se transformó en parque

*«El espacio objeto del presente proyecto es un trozo casi intacto del paisaje original del Cap Salou [...] del que quedan, eso sí, unos magníficos pinos blancos, que la presencia del camping ha preservado y conservado, terraplenando el relieve para conseguir pequeñas paraditas donde colocar las tiendas y automóviles. Era claro que se debía conservar y no alterar el bien más preciado en un parque: la vegetación»*

*Memoria de proyecto para el Parque Municipal (Sardà, 1989)*

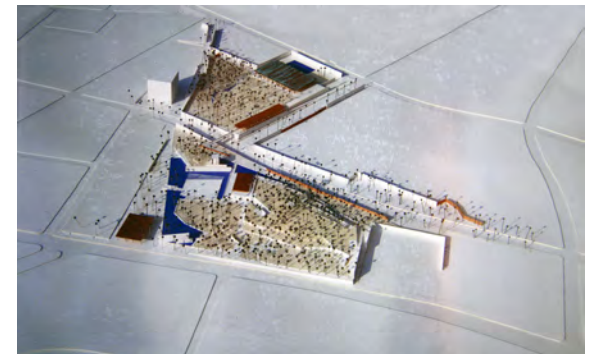


[4.46] Parcelas cerca de la calle y la plaza, años 1950.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

El camping Salou cesó su actividad a finales de los años 1980, después de más de treinta años y de ver como el paisaje agrícola y boscoso de su alrededor quedaba completamente ocupado por el desarrollo turístico del municipio y la consecuente construcción de hoteles y apartamentos. El año 1989, los arquitectos Jordi Sardà y Jordi Bergadà realizaron el proyecto para la transformación del ámbito del camping en el Parque Municipal de Salou, pulmón verde de referencia para la ciudad [4.48].

En la memoria del proyecto, los arquitectos ya destacaban que la presencia del camping había conseguido mantener casi intacto un reflejo del paisaje mediterráneo en el mismo corazón de Salou, hecho que constituía una gran singularidad y la fuerza principal de la nueva propuesta. Esta situación favorable, aunque inusual, no hubiera sucedido sin la precisión del trazado original del proyecto y si la posterior gestión llevada a cabo no se hubiera enfocado a la acampada libre, evitando la aparición de otros alojamientos más estables como los *bungalows* o *mobilehomes*.

En este proceso de regeneración, los arquitectos Sardà y Bergadà no solo conservaron las condiciones naturales del paisaje, sino que también mantuvieron las estrategias básicas de



[4.48] Proyecto de regeneración del camping en Parque Municipal. Arq. J. Sardà y J. Bergadà, 1989. (J. Sardà y Archivo Municipal de Salou)



[4.47] Rastros de parcelas en el camping sin uso, 1992. (Vito Redaelli, en (COAC, 1992b:33))

El campamento que se transformó en parque

114



[4.49] Vista del Parque Municipal en el contexto de Salou. A la derecha, la calle Barbastre divide el antiguo recinto del camping en dos zonas con usos públicos. (Ayuntamiento de Salou, actualidad)

su implantación anterior. Las parcelas situadas entre las plataformas se convirtieron en podios vegetales o en pequeñas plazas cuyo desarrollo enlazaba el parque en toda su extensión, resiguiendo los muros de piedra originales.

Por lo que respecta a los límites perimetrales, mantuvieron su trazado con el fin de conservar el imaginario de los habitantes, pero modificando su tratamiento. El muro macizo fue sustituido por lamas metálicas en posición vertical, que dejaban entrever a uno y a otro lado del recinto. Esta actuación en los límites permitió adaptarlos a las rasantes de las calles mediante rampas y escaleras, así como también concluir con la apertura de la calle Barbastre, que pese a su importancia no se había podido completar por la presencia del camping [4.49].

En cuanto a los edificios del camping, todos fueron derribados salvo la pérgola de la piscina. Es posible que su estado de conservación no fuera apropiado debido a las múltiples alteraciones sufridas con el tiempo. Además, su posición alineada a lo largo de la calle principal de acceso definía un límite claro con las parcelas residenciales vecinas. En este lugar se construyó un nuevo bloque de viviendas que debía equilibrar las cargas de la urbanización y de los edificios del parque.

La pérgola de la piscina se mantuvo por su carácter polivalente, entendida ahora como elemento central del nuevo parque, con la nueva función de bar-restaurante [4.50]. La piscina se rellenó y cubrió para completar la plataforma y formar una nueva plaza dura, abierta y compartida, entre el antiguo pabellón y un nuevo edificio público de uso social. Este nuevo volumen emergía del montículo siguiendo la lectura del desarrollo original: la adaptación topográfica mediante plataformas habitables.

En la actualidad es fácil descubrir las huellas del antiguo camping, tanto en los muros de las parcelas como en las plataformas que recibían los edificios y que han quedado ocultas entre los árboles y el mobiliario urbano. Con los años los pinos han crecido y se ha realizado un proyecto paisajístico que ha incorporado el agua en los distintos recorridos y desniveles del parque mediante canales y balsas. De este modo el Parque Municipal de Salou ha devenido otro de los reclamos turísticos y lugar de recreo de la ciudad.

La zona mayor, situada al sur de la calle Barbastre, recibe múltiples actividades públicas a lo largo del año, desde exposiciones a actuaciones musicales o celebraciones infantiles. La



[4.50] La pérgola transformada en bar público, 2015. (Autor)



zona situada al norte, que funcionó como aparcamiento durante largos años, en la actualidad contiene un parque de aventuras con tirolinas y circuitos en altura situados entre los pinos. Todas estas actividades públicas tienen una vocación temporal y potencian el uso del bosque como elemento urbano para el uso lúdico, tanto de los turistas como de los ciudadanos.

Finalmente, es importante destacar que el camping Salou no es un caso aislado de la conservación del paisaje litoral frente al desarrollo turístico del municipio [4.51] [4.52]. Existen otros entornos que han mantenido parte de las características del lugar debido a su uso anterior como camping y a la visión de sus propietarios, aferrados a su conservación como entorno natural. Con el tiempo, estos enclaves han acabado por recibir usos cuya ligera intervención sobre el entorno augura su potencial de ser renaturalizados.

Dos de estos ejemplos son el antiguo camping Cala Garbi, transformado en parque litoral para suavizar el impacto de los hoteles en primera línea de mar, y el conocido como camping Platja Llarga, que en la actualidad forma parte de los terrenos de Port Aventura y alberga el *Beach Club* y restaurante Lumine, situado entre los pinos que antaño daban cobijo a las tiendas de los campistas [4.53].



[4.53] Antiguo camping Platja Llarga, años 1970.  
(Foto Raymond, en Archivo Histórico de Tarragona)

[4.51] Vista aérea de los inicios del camping. Los campos agrícolas predominan en el municipio salvo en el frente marítimo, inicio de la construcción del paseo.  
(1956, US Army Map Service, en ICGC)



[4.52] Vista aérea del desarrollo urbano de Salou.  
(2014, en ICGC)



*Camping El Toro Bravo*  
F. Mitjans, Viladecans, 1962-2005

## 5. EL PINAR IMPASIBLE

## 5. EL PINAR IMPASIBLE. Camping El Toro Bravo (F. Mitjans, Viladecans, 1962-2005)

### Pinos frente al mar

«Los habitantes de la zona y muchos barceloneses utilizaron la pineda como zona lúdica tradicional. [...] Cuando llegaba el verano, en la pineda se juntaban muchas familias para preparar una comida o para pasar el fin de semana. La proximidad con la playa aseguraba un espacio en sombra privilegiado: cajas de frutas y tablonos para hacer mesas, bancos, manteles, cubiertos y porrones de vino. Fogones, tiendas de campaña y cuerdas para tender la ropa mojada del baño ya fueron sofisticaciones que llegarían con los años»

*El Prat de Llobregat. Recopilación fotográfica 1894-1965. (Montblanc, 2001:396)*

El Toro Bravo se inauguró en 1962 y durante más de 40 años fue uno de los símbolos del campismo en el litoral de Cataluña. Proyectado por el arquitecto Francesc Mitjans, autor de los *campings* cercanos y coetáneos La Ballena Alegre I [5.1] o La Tortuga Ligera, y de otros como La Solana de Ter -Ripoll- [5.2] o La Ballena Alegre II -Sant Pere Pescador-. En todos ellos se podía leer la huella de un arquitecto preocupado por utilizar las herramientas que brindaba la Modernidad, con el fin de colaborar en el resurgimiento del país a través de la arquitectura. Mitjans reconoció la importancia de la naturaleza en este tipo de asentamientos, la incorporó al proceso de diseño y finalmente la completó con edificios singulares que actuaban como reclamo y seña de identidad.

El Toro Bravo estaba situado en el delta del río Llobregat, al sur de Barcelona, bajo una extensa pineda litoral que se extendía desde El Prat de Llobregat hasta Castelldefels. En la memoria del proyecto, Francesc Mitjans describió el entorno como un paraje «sensiblemente llano, ocupado por un frondoso bosque de pinos cercano al mar, totalmente respetado en el proyecto, con vistas al mar, teniendo entradas de mar denominadas 'Laguna El Remolar' y 'Laguna La Vidala'».

Así pues, este paisaje de costa se caracterizaba por su horizontalidad, por los canales y lenguas de agua que nutrían las marismas y por la vasta pineda litoral que, aunque de forma poco precisa, ya aparece en algunos documentos del siglo XVI (Valverde, 1998). Además de la protección de las dunas y los campos de cultivo, su aprovechamiento era la madera para la construcción, leña, fertilizantes, piñones, zonas de pastoreo e incluso cotos de caza para los propietarios de algunos de sus terrenos, como el Marqués de Móra y su denominado "coto África", finca en la que se situó el *camping* El Toro Bravo.



[5.1] Vista aérea del *camping* La Ballena Alegre. Arq. F. Mitjans, años 1960. (Autor desconocido, en Archivo Histórico COAC BCN)



[5.2] La Solana del Ter, Ripoll. Arq. F. Mitjans (Escudo de Oro, postal n. 2981 -via Todocolección.net-)

118



[5.3] Familias bajo la pineda litoral, años 1950.  
(Montblanc, 2001)

Así como describía Joan Montblanc en la cita inicial, de la revista local L'Abans, el uso lúdico de esta pineda evolucionó desde inicios del siglo XX como merendero improvisado para los habitantes de los municipios cercanos, que se reunían a comer y tomar baños de sol y mar [5.3]. Sin embargo, este uso público debía convivir con las amplias fincas privadas de recreo de la burguesía catalana, que fueron promotores de algunas casas y chalets en esa zona. De todas ellas destacan la casa para Pilar Moragues [5.4] en los terrenos de El Toro Bravo (Josep Puig i Cadafalch, 1917) o la casa Gomis, contigua al *camping* El Cisne en la laguna de l'Illa (Antonio Bonet Castellana, años 1960).

La belleza del lugar y la proximidad con Barcelona por carretera fueron los dos elementos que más influyeron en la transformación turística de este entorno natural. En julio de 1958 La Vanguardia publicaba la inauguración de los baños La Pineda, enalteciendo los valores del lugar, caracterizado por «grupos de pinos y algunas palmeras en el millón de palmas de extensión y todo ello situado al mismo lado de tan importante vía de comunicaciones. No es, pues, arriesgado augurarle un magnífico porvenir» (Calderé, 2013). Ya a finales de siglo XX y superada la intensidad del primer boom turístico, ese porvenir quedó manifiesto: la pineda ya albergaba cerca de 25.000 campistas repartidos en ocho grandes *campings* que el periodista Carles Cols describiría posteriormente como «auténticas ciudades no cartografiadas en los mapas del siglo XX» (El Periódico – 20/01/2014, p.32, Carles Cols).

### El valor de un lugar

*«La apertura hace pocos años de la autovía de las Playas de Castelldefels ha constituido para Barcelona un acontecimiento que ha marcado el sector más indicado, como pulmón de la ciudad, de cara a los baños de oleaje»*

*Memoria del camping La Pineda (Ramon Tort, 1958)*



[5.4] Casa de Pilar Moragues. Arq. J. Puig i Cadafalch, 1917.  
(Carles Cols, El Periódico, 26/01/2014)

No cabe duda de que la construcción de la carretera de Castelldefels, iniciada el año 1949, marcó un antes y un después en el desarrollo turístico y urbanístico de la pineda [5.5]. A partir de ese momento muchos de los planes de crecimiento de Barcelona se centrarían en este sector llano y de gran belleza natural. Sin embargo, algunos años antes ya se habían sucedido actuaciones que tendrían una gran repercusión para los crecimientos futuros.

En primer lugar, en el año 1931 se creó la Comisión Municipal del Aeropuerto de Barcelona, encargada de desarrollar el plan para esta infraestructura. Durante la primera etapa convivieron dos pequeños aeródromos en los terrenos donde se sitúa el aeropuerto en la actualidad, entre Viladecans y El Prat de Llobregat. Uno era de uso privado y otro de uso militar, para zepelines e hidroaviones. A partir de los años 1940 se realizaron varios proyectos para unificar ambas instalaciones, con la construcción de nuevas pistas que poco a poco ocuparon parte de las marismas del delta del Llobregat.

En segundo lugar, en el año 1932 el grupo de arquitectos G.A.T.C.P.A.C. proyectó y promovió la "Ciudad del Reposo y Vacaciones (CRV)" que reconocería el valor natural de la pineda litoral del Llobregat por lo que respecta a hábitos de vida saludables [5.6]. La generalización del ocio de fin de semana motivó la «necesidad de alejarse de las concentraciones urbanas, por falta en ellas de espacios de esparcimiento de carácter popular y de dimensión suficiente» (Ojeda, 1997). Ante esta necesidad, el G.A.T.C.P.A.C. planteó una zonificación ordenada de la pineda a lo largo de ocho kilómetros de costa, con diferentes servicios y tipologías de alojamiento y con la introducción de novedosos sistemas de construcción prefabricados.

Se propuso la organización de la extensa pineda en cuatro grandes zonas, desde la laguna del Remolar hasta las costas del Garraf: zona de baños, con cabinas prefabricadas, piscinas, tiendas y espectáculos al aire libre; zona de fin de semana, con espacios para casas desmontables y *camping*; zona de residencia, con hoteles, viviendas de alquiler, campos de deporte, colonias escolares y parques; y zona de cura de reposo, con hoteles tipo sanatorio o balneario (Ojeda, 1997). Además, cada una de las zonas tenía acceso directo a la playa y también espacios reservados para el cultivo.

Tan solo dos años más tarde, en 1934, Le Corbusier y el G.A.T.C.P.A.C. desarrollaron el nuevo plan para la ciudad de Barcelona, denominado Pla Macià. Este plan preveía el crecimiento ordenado de Barcelona e incorporaba nuevas infraestructuras y conexiones que acercaban sectores de actividad próximos a la capital, entre ellos la Ciudad del Reposo y Vacaciones: su zona principal de uso lúdico en la naturaleza. Al mismo tiempo, también aparecieron planes municipales en Viladecans para acercar el municipio al mar a través de la consolidación de caminos agrícolas, como el de las Filipinas o el de la Murtra, que llevaban directamente al sector que más adelante ocuparían los *campings*.



[5.5] Carretera C-31 como elemento de frontera entre la pineda y el campo. (COAC, 1954)



[5.6] Zona de influencia de la CRV con relación al ámbito de Barcelona y la extensión de la actual Gran Vía. (Archivo Histórico del COAC, en (Ojeda, 1997))

120



[5.7] Ordenación supramunicipal del Pla Macià y relación con la Ciudad del Reposo y Vacaciones, año 1934. (GATCPAC, 1934)



[5.8] Vista de la carretera de Castelldefels, años 1950. (COAC, 1954)

Cada una de estas actuaciones ayudó a reforzar la percepción de la pineda del Llobregat como un entorno con gran capacidad para desarrollarse a partir de usos públicos y lúdicos en plena naturaleza [5.7]. Sin embargo, la Guerra Civil quebró todos los planes y no fue hasta 1949 cuando se volvieron a iniciar actuaciones de carácter supramunicipal. Ese año se empezó la construcción de la carretera de Castelldefels, que ya estaba programada en el Pla Macià y conectaba la pineda litoral con el aeropuerto y con Barcelona, transformando las pautas de crecimiento de los municipios al sur de Barcelona [5.8].

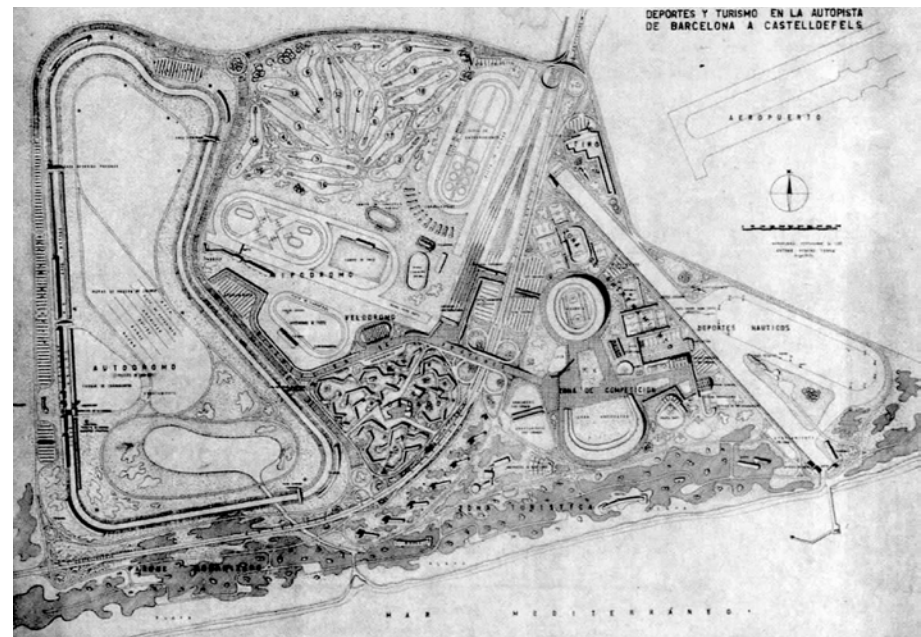
El año 1953 se aprobó el Plan de Ordenación Urbana de Barcelona y su Comarca, en el que se reflejaba la voluntad de establecer un territorio metropolitano para Barcelona. Este plan reformuló el anterior Pla Macià y zonificó el que fuera sector de la Ciudad de Reposo y Vacaciones como "Ciudad Jardín Extensiva" y "Bosque Urbanizado", con zonas de parque urbano, deportivo, recreativo y bosque. Por otro lado, el ámbito entre las lagunas de El Remolar y La Murtra, no aprovechables para uso agrícola, se reservó como la futura área deportiva de Barcelona.

A partir de este momento, a medida que se reconocía su potencial turístico, empezaron a aparecer equipamientos y servicios que vaticinaban una transformación en el uso de la pineda litoral. El año 1954 se inauguró el primer *camping* en el municipio de Gavà, denominado "Las Naciones", con proyecto del arquitecto Ramon Tort. Este asentamiento fue pionero en la zona en facilitar un entorno lúdico para los baños de mar. Actualmente es el único con acceso a la playa que se mantiene activo en la pineda, con el nombre de Tres Estrellas.

### Un desarrollo incierto

Los años siguientes fueron vertiginosos para el desarrollo de la zona [5.10]. En 1955 se inauguró el Real Club de Golf El Prat, al otro lado de la laguna de El Remolar. El año 1956 se convocó el "Concurso de Ordenación Urbanística de un Centro de Deportes y Turismo en la Autovía de Barcelona a Castelldefels", que ganó el arquitecto Antonio Perpiñá Sebría y rápidamente se inició la redacción del Plan Parcial de Ordenación para desarrollar el proyecto de Ciudad Deportiva, que finalmente no prosperó [5.9]. Sin embargo, además de grandes instalaciones para el deporte, este proyecto también incluía una zona dedicada al turismo, con bloques de

Circuito Permanente de Carreras de Automóviles  
 Hipódromo  
 Gran plaza central  
 Estadio  
 Gran Anfiteatro  
 Canal de remo  
 Estación de Renfe  
 Poblado Turístico con bloques de apartamentos  
 Parque Urbanizado con villas unifamiliares dispersas y hotel.



1. Aeropuerto
2. Zona deportiva
3. Zona de bosque urbanizado
- a. Avenida de Castelldefels
- b. Estanque del Remolar
- c. Laguna de la Murtra
- d. Pista de vuelos sin visibilidad
- e. Pistas del aeropuerto
- f. Estación transoceánica

[5.9] Propuesta inicial de la Ciudad Deportiva, ganadora del "Gran Premio Ciudad de Barcelona". Arq. A. Perpiñá, 1956. (DGU Generalitat de Catalunya, en (Ojeda, 1997))



Un desarrollo incierto

[5.10] Plano de zonificación de terrenos. Oficina de estudios del Ayuntamiento de Barcelona, años 1950. (COAC, 1954)

122



[5.11] Vista de los Baños Pineda. Arq. R. Tort, años 1950.  
(Fondo familia Tort, en Archivo Histórico COAC Barcelona)

apartamentos y un parque con villas unifamiliares dispersas. De este modo el uso turístico al que se dirigía la pineda se iba consolidando.

El año 1957 se inauguraron los Baños Capri, proyectados en Gavà por el arquitecto Ramon Tort, que introdujeron un nuevo modelo turístico y arquitectónico en la zona, basado en pequeñas unidades de uso privado –cien cabinas o vestidores- y un edificio que apoyaba el uso público del complejo, formado por un restaurante para doscientos comensales con terraza y vistas sobre el mar. Al año siguiente, en 1958, Ramon Tort replicó esta experiencia en la población vecina de Viladecans, con la construcción de los denominados Baños La Pineda [5.11]. En esta ocasión, el complejo también reservó una zona para la acampada libre que dio lugar al primer campamento turístico del municipio y que inspiró la posterior apertura del *camping* contiguo denominado La Ballena Alegre, proyectado por Francesc Mitjans.

Paralelamente, siguieron apareciendo nuevos planes urbanísticos para el desarrollo de algunos sectores de la pineda litoral, como los proyectos para el puerto deportivo de la laguna del Remolar. Sin embargo, ante la dificultad de gestión y la falta de capital, estas propuestas no pudieron prosperar y quedaron relegadas al olvido. Esta situación despertó el interés por el *camping* ya que esta tipología permitía un «aprovechamiento económico provisional con el convencimiento de que si la calificación urbanística real prosperaba, esta instalación se podía llegar a integrar, o incluso ser desmontada sin maltratar la pineda existente» (Ojeda, 1997:12). Por ello, aparecieron nuevos sectores de *camping* en los diferentes municipios de la pineda: el *camping* Albatros (1959, Gavà), el *camping* La Tortuga Ligera (también del arquitecto Francesc Mitjans, 1961, Gavà), el *camping* Gavà (1962), el *camping* El Toro Bravo (1962, Viladecans) y, posteriormente, su vecino *camping* Filipinas y El Cisne (1965, El Prat) que en 1973 se transformaría en el Cala Gogó – El Prat [5.12].



[5.12] Vista aérea del aeropuerto, y del *camping* Cala Gogó II y La Ricarda entre la pineda litoral.  
(Archivo privado de antiguos campistas)

Hacia finales de los 1960, el uso turístico de la pineda seguía en aumento. En el sector Gava-mar, más alejado de la desembocadura del río Llobregat, se construyeron grupos de apartamentos, restaurantes, discotecas y supermercados que acabaron por urbanizar la zona oeste de la pineda [5.13]. El sector de marismas mantenía su ocupación con *campings*, mientras seguían apareciendo nuevos y mayores planes de desarrollo urbanístico.

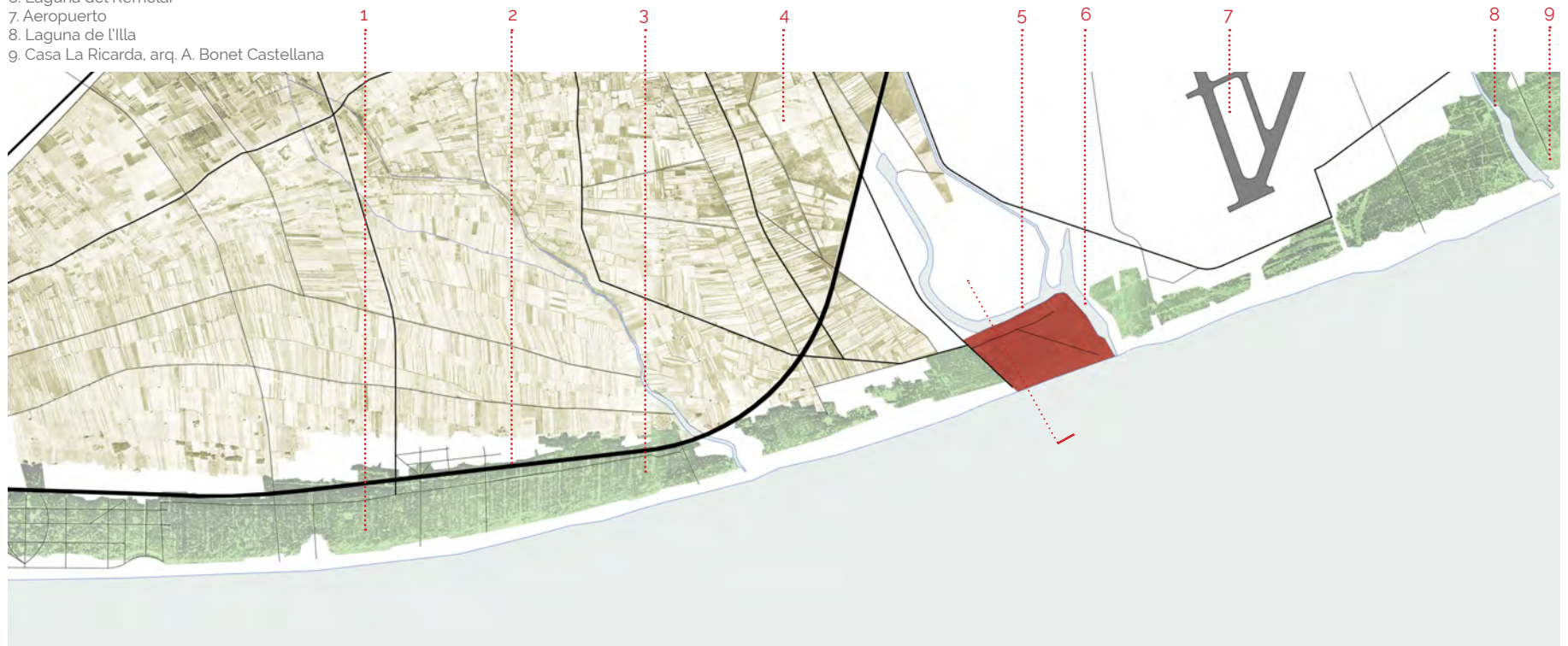
En 1966, de nuevo Antonio Perpiñá Sebría, acompañado por Lluís Iglesias, redefinieron el proyecto de la ciudad deportiva de 1956 para transformarla en “Ciudad Turística”. Del proyecto





[5.13] Sección transversal e interpretación del paisaje: la playa, la duna, el bosque, el *camping*, la laguna. (Autor)

1. Sector Gavamar
2. Carretera de Castelldefels
3. Pinar litoral
4. Parque Agrario de El Prat de Llobregat
5. Laguna de la Vidala
6. Laguna del Remolar
7. Aeropuerto
8. Laguna de l'Illa
9. Casa La Ricarda, arq. A. Bonet Castellana



124



[5.14] Maqueta de la propuesta para la Ciudad Turística.  
Arq. A. Perpiñá y L. Iglesias, 1966.  
(Origen no especificado, en (Ojeda, 1997))

anterior se mantuvieron algunos equipamientos, como el Hipódromo y el Autódromo, pero se aumentó ostensiblemente el ámbito destinado a alojamiento turístico. Esta zona se planeaba a partir del trazado de las lagunas, con entradas de agua entre los bloques de apartamentos, de varias tipologías y alturas. Las dimensiones y disposición de los edificios también se combinaban, estableciendo una gradación entre el frente marítimo, la pineda y la zona próxima a la autovía de Castelldefels [5.14].

Con todo, este plan tampoco se llegaría a aprobar definitivamente y quedaría relegado por una nueva propuesta para el año 1972: la "Ciudad Olímpica". En esta ocasión, Barcelona y Madrid presentaron una candidatura conjunta para las Olimpiadas de 1972 [5.15]. Barcelona propuso albergar la sede de las competiciones acuáticas en los terrenos de la que se había planeado como la Ciudad Deportiva. Los argumentos que la justificaban eran claros y se mantenían vigentes del proyecto inicial: proximidad a Barcelona y al aeropuerto de El Prat, facilidad de enlaces con la estructura viaria y el ferrocarril, situación en el litoral y configuraciones geográfica y geológica adecuadas (Ojeda, 1997:19). Sin embargo, en esta ocasión, el ámbito de intervención se reducía al área que rodeaba la laguna de El Remolar, exactamente en el sector del *camping* El Toro Bravo. Finalmente, la candidatura elegida fue la ciudad de Múnich y el plan también se desestimó.

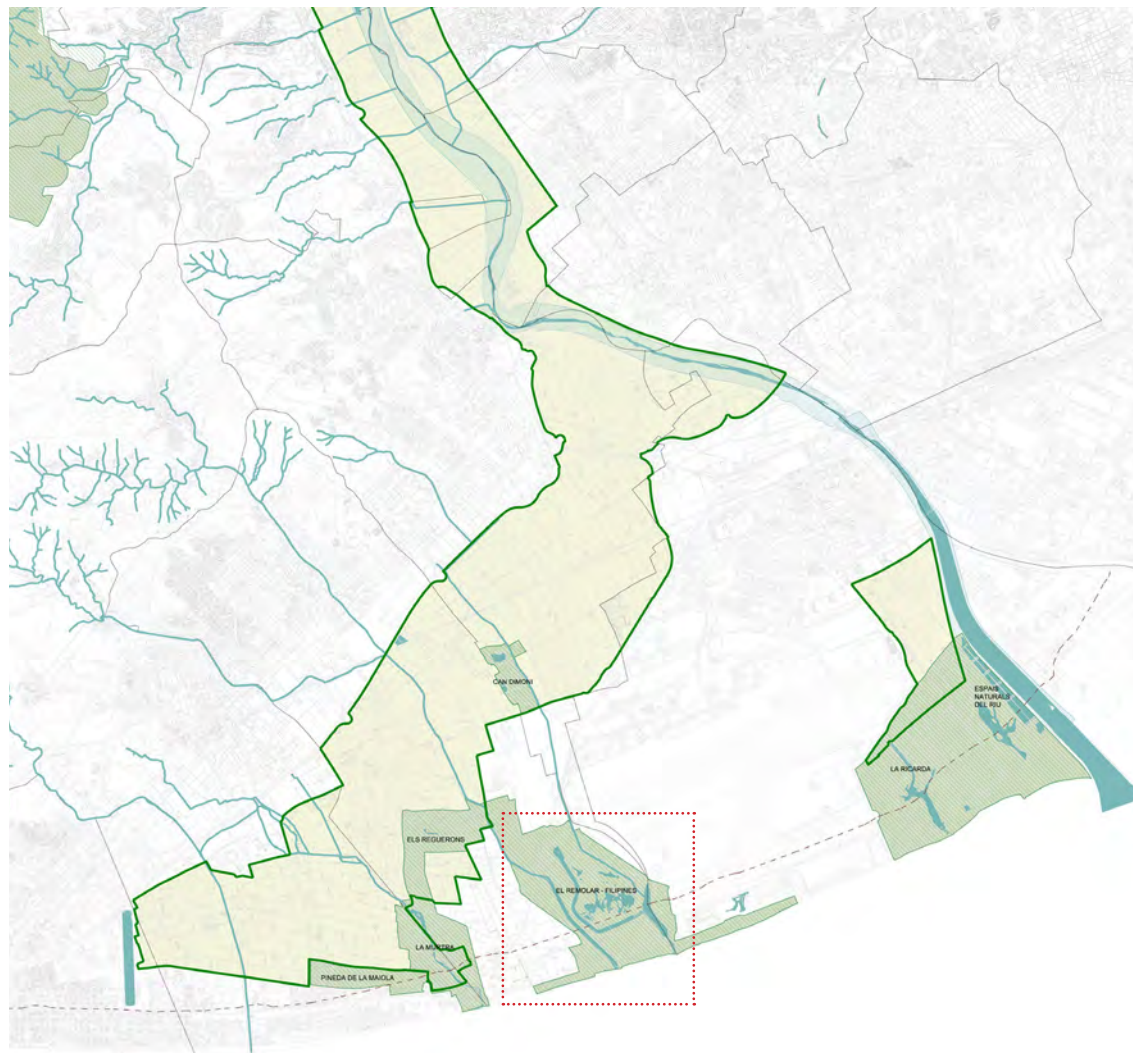
A partir de la década de los 1970, los *campings* mantuvieron su actividad intensa y no fue hasta el año 1976 cuando se aprobó el Plan General Metropolitano (PGM), que se ha mantenido hasta la actualidad aunque con varias modificaciones. Concretamente, el ámbito y los alrededores de El Toro Bravo quedaron calificados por el PGM como 7c -Sistema de Equipamientos comunitarios y dotaciones actuales y de nueva creación a nivel metropolitano-. Posteriormente, en 1987, en el Plan Especial de El Remolar y el paraje de Las Filipinas se propuso la instalación de un parque acuático y se definieron usos más concretos para los diferentes sectores dentro de la calificación 7c, como el campamento, parque, reserva natural de las marismas, dotaciones deportivas, recreativas o culturales y zonas de picnic.

Como punto final a este recorrido histórico del desarrollo urbanístico del sector, el año 2001 se aprobó la Modificación Puntual del Sistema Aeroportuario del Plan General Metropolitano, para la ampliación del aeropuerto con la nueva terminal y la tercera pista. Este plan cambió la calificación 7c por la 2c -Sistema General Aeroportuario, Subsistema de protección aeroportuaria-, que sigue vigente en la actualidad. Esta modificación fue determinante para la



[5.15] Maqueta de la propuesta para la Ciudad Olímpica.  
Arq. L. Cantallops y M. Ribas, años 1960.  
(Archivo L. Cantallops y J. Brunet, en (Ojeda, 1997))

actividad de los *campings* de Viladecans y El Prat de Llobregat, ya que desde su aprobación tuvieron que cerrar sus puertas [5.16]. El año 2005, los *campings* Toro Bravo, La Ballena Alegre, Filipinas y Cala Gogó – El Prat ya habían desaparecido, dejando en su lugar una pineda alterada por la actividad pero no transformada de forma irreversible; tal y como se ha demostrado con el proceso de recuperación de la flora y fauna autóctonas del Delta del Llobregat y su grado de protección como entorno de interés natural [5.17].



Un desarrollo incierto



[5.16] Vista de la laguna del Remolar, espacio natural protegido incorporado al Parque Agrario del Baix Llobregat. (Autor, año 2014)



[5.17] Ámbito del antiguo *camping* en el inventario de Espacios Naturales Protegidos, marzo 2014. (Anexo A.01 de la Revisión del Plan Especial de Protección y Mejora del Parque Agrario del Baix Llobregat)

## La diagonal equipada

*«Ha caído la noche, nos dirigimos a nuestro coche para reemprender el viaje de vuelta. A nuestro alrededor, tiendas de campaña con las luces encendidas y con los campistas sentados a la vera de las mismas disfrutando de la agradable noche estival. A lo largo de nuestro trayecto una carretera interior acondicionada para la circulación de coches con varios puntos de luz en forma de bellas farolas. Con sorpresa vemos que, en contraste con otros años, el paraje no se ve invadido de mosquitos»*

*Nuestra población cuenta con camping de 1a categoría (García; Monés, 1965)*



[5.18] Vista aérea del ámbito de llegada al *camping* y los edificios situados bajo el pinar litoral.  
(Archivo privado del *camping*, via folleto comercial)

Así como se ha apuntado con anterioridad, El Toro Bravo estaba situado en una zona entre marismas, bajo la pineda litoral al sur del río Llobregat. Este entorno presentaba unas condiciones muy favorables para una ocupación temporal y ligera como era el *camping*. Por un lado, la pineda aportaba una densa sombra que protegía del sol [5.18]. Por el otro, el terreno horizontal permitía una fácil adaptación para la acampada y una buena accesibilidad. Tal y como figuraba en La Vanguardia el 11 de julio de 1958 a tenor de la inauguración de los cercanos baños La Pineda: «en efecto, es evidente que ha sido creado, especialmente, para los automovilistas, a cuyo fin los aparcamientos figuran muy bien emplazados- entre los pinos o bajo umbrales, al lado mismo de la playa» (Calderé, 2013. La Vanguardia, 11/07/1958). Esta tendencia iniciada por Ramon Tort sería la que seguiría Francesc Mitjans en los proyectos cercanos para los *campings* La Ballena Alegre y El Toro Bravo.



[5.19] Diagonal equipada con edificios de uso común público y actividades al aire libre, años 1970.  
(Archivo Municipal de Viladecans)

La decisión principal del arquitecto fue reconocer los valores del propio entorno para dar respuesta a las nuevas necesidades que el *camping* introducía [5.19]. Para ello mantuvo los elementos existentes en el lugar y los utilizó como herramientas proyectuales. Los pinos aportaron el cobijo y definieron el trazado, siguiendo una apariencia aleatoria pero unitaria. Las lagunas de La Vidala y El Remolar actuaron como límites naturales del sector, donde las cercas dejaban paso a los juncos. La playa funcionaba como hito y el horizonte como telón de fondo del espacio público. Los caminos de los campos agrícolas cercanos determinaron el acceso, por la esquina noroeste. Las edificaciones, los senderos y los recorridos existentes también fueron incorporadas al proyecto. La suma de estas consideraciones estableció una implantación que reforzaba los valores naturales del lugar y daba continuidad a las características del paisaje, a pesar de la nueva actividad introducida [5.21].

A nivel compositivo, una vez definidos los límites del emplazamiento y sus cualidades, Francesc Mitjans contribuyó con un nuevo orden que dio jerarquía y sentido al conjunto. Además, debido a la extensión del asentamiento y a la gran cantidad de campistas que debían alojarse, consideró que todos los edificios comunes debían situarse de forma equilibrada y a lo largo de un eje, con el objetivo de crear varios nodos de actividad relacionados entre ellos. De este modo, planteó un ámbito que atravesaba el terreno en diagonal, comunicando directamente el acceso principal con la playa [5.20]. Esta decisión configuró un trazado de gran urbanidad que conectó cada una de las zonas del *camping*. A partir de este eje, y considerando la disposición de los árboles, se estableció una trama secundaria de caminos que se combinaba con los existentes para definir las parcelas particulares.



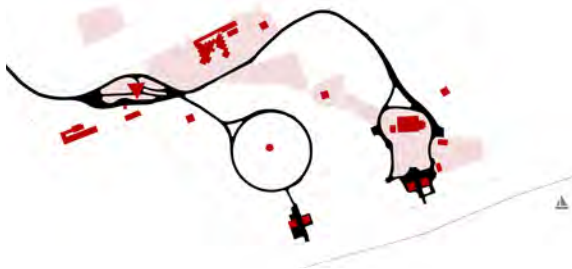
La diagonal equipada



[5.20] Piscinas y restaurante próximos a la playa, años 1970. (Archivo Municipal de Viladecans)

[5.21] Vista aérea del *camping* y su integración con los elementos que identifican el entorno: mar, pineda, lagunas, canales, parcelario agrícola, edificaciones y caminos. (Servicios Aéreos SACE, 1966, en ICGC)

128



[5.22] Esquema de proyecto. Vialidad principal, espacios públicos equipados y ámbitos de parcelas. (Autor)

Con esta jerarquía, las pequeñas unidades de acampada quedaban agrupadas por sectores alrededor de los edificios sanitarios, que actuaban como nodos para la cohesión entre los campistas: el más cercano a cada parcela se ligaba a su ámbito doméstico y por ello era muy frecuentado a lo largo del día. Estas piezas eran lugares de encuentro para los usuarios y ayudaban a su orientación en un entorno en el que el pinar era muy frondoso. Francesc Mitjans reconoció esta necesidad de orientación y por ello distribuyó la diagonal equipada en tres sectores con usos y caracteres diferenciados [5.22].

Después de desviarse de la carretera de Castelldefels y recorrer cerca de un kilómetro y medio por un camino entre campos y marismas, se llegaba a la zona de acceso. Este primer ámbito marcaba el inicio de la diagonal equipada y estaba claramente definido por el edificio de recepción y el depósito de aguas, dos elementos de gran singularidad. El segundo sector, al nordeste de la diagonal, era el de la zona comercial. Éste era un ámbito de gran urbanidad, definido por un edificio que extendía su uso público entre el interior y el exterior, ensanchando el eje equipado a través de sus plazas.

Finalmente, al otro extremo de la diagonal y cerca de la playa se encontraba el tercer sector, con la zona de restauración. Ésta se ubicó en la edificación existente conocida como casa del Marqués de la Móra, que sufrió varias transformaciones con el paso de los años. En una de las cuales se añadió una plataforma elevada con tres piscinas rectangulares que reforzó el uso público de este ámbito. Años más tarde se construyeron nuevas piscinas, e incluso un tobogán acuático que se establecería como hito y reclamo en el frente cercano a la playa, a la vista de todos los bañistas y usuarios de los *campings* vecinos.



[5.23] Actividades deportivas y acuáticas en la laguna. (Folleto turístico del *camping*, años 1960)

Finalmente, en la extensión de la diagonal equipada hacia el otro lado de la laguna de La Vidala se situaba la zona deportiva, en una posición que fue variando con el tiempo. Durante los primeros años, entre la zona de recepción y la comercial había una pequeña bahía para la práctica de deportes acuáticos en la laguna, como podían ser el esquí náutico o la pesca [5.23]. Al otro lado de la laguna, con acceso a través de una pasarela, estaban las pistas de tenis y baloncesto, el mini-golf y otros usos recreativos que completaban las actividades lúdicas del complejo. A pesar de la variedad de estas actividades y del esfuerzo por incorporar las lagunas en la oferta de ocio como elemento natural atractivo, la construcción de las piscinas en la zona próxima a la playa desequilibró la forma de utilizar las distintas zonas del *camping*, volcándose a partir de ese momento hacia el frente litoral [5.24].





[5.25] Duchas exteriores en el *camping* La Ballena Alegre. Arq. F. Mitjans y R. Tort, años 1950. (Fondo familia Tort, en Archivo Histórico COAC Barcelona)

### Singularidad como reclamo

A lo largo del proyecto y para la concepción de los edificios, Francesc Mitjans siguió el planteamiento que ya había iniciado en el diseño de los *campings* cercanos La Ballena Alegre o Las Naciones: la arquitectura se establecía como imagen y reclamo del turismo internacional. Para ello, propuso la utilización de soluciones formales de gran singularidad, construidas con sistemas diferentes para cada uno de los edificios del asentamiento. De este modo, daba respuesta al entorno concreto en el que se situaba cada uno y también a sus funciones particulares [5.25].

A pesar de ser distintos, en todos ellos se utilizaron geometrías puras con trazados compositivos claros, que permitían la experimentación con estructuras sugerentes y variadas. Además, los edificios también se proyectaron siguiendo otras premisas comunes que aportaron unidad al conjunto: como la utilización de materiales vistos, el color blanco o «el espíritu de integración en el marco natural, con la apertura de los espacios construidos hacia el exterior y las celosías de obra que serpenteaban a través de los pinos» (Ojeda, 1997:13). Por medio de estas características propias de la tradición local, los edificios resolvían las condiciones del clima mediterráneo y vinculaban sus actividades con el medio natural compartido.

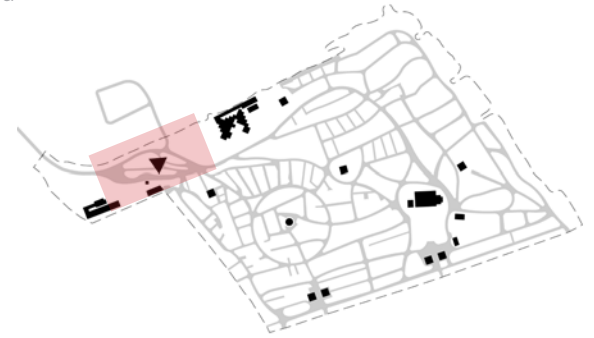
Estas estrategias proyectuales no sólo se podían reconocer en los nuevos edificios que diseñó Francesc Mitjans, sino que las intervenciones realizadas en las edificaciones existentes también siguieron el mismo patrón: como en la casa del Marqués de Móra [5.26]. Su transformación en bar y restaurante se realizó mediante la adición de diferentes volúmenes bajos que completaban la construcción original ordenando los espacios contiguos y proporcionando una nueva fachada continua y abierta al espacio público. Por encima de estos volúmenes, la antigua casa sobresalía y dejaba entrever algunas características propias de la tradición local pero con la sutil intervención de la modernidad, por ejemplo en la posición de los huecos. Con los años, esta edificación sufrió varias ampliaciones que ocultaron la propuesta original.

De los nuevos edificios construidos por Francesc Mitjans hubo cuatro que destacaron especialmente por su diseño y singularidad: el de recepción, el depósito de aguas, el edificio comercial y los pabellones sanitarios.



[5.26] Vista exterior del restaurante, situado en la antigua casa del Marqués de Móra. (Autor desonocido, en Todocolección.net)





### Un ámbito para entrar. Recepción y acceso

El edificio de recepción se situaba en la esquina nordeste del *camping*, al final de una vía de llegada que discurría a lo largo del brazo de La Vidala. Este ámbito tenía principalmente dos funciones. Por un lado era el espacio de entrada y salida de los usuarios y visitantes, por lo tanto requería unos usos de atención al público, control de acceso, zonas de aparcamiento y una dimensión suficientemente holgada como para permitir el flujo de grandes cantidades de vehículos y peatones [5.27]. Por el otro lado, resolvía la función comercial y publicitaria del conjunto. Era la cara visible, el reclamo y la primera toma de contacto con el lugar, por lo tanto se establecía como el primer punto de referencia para el usuario. También era el último lugar que se cruzaba al abandonar el campamento, reforzando así su recuerdo [5.28].

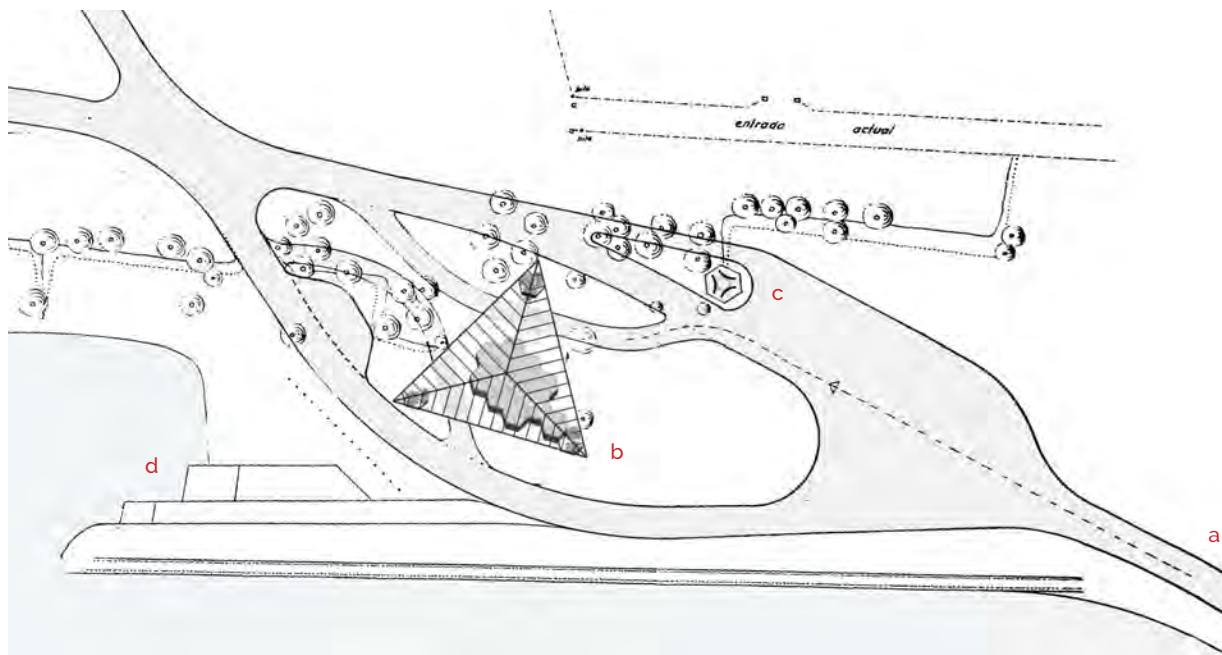
Para poder dar respuesta a ambas necesidades, el edificio de recepción estaba formado por dos cuerpos de naturaleza también diferente, a los que se unía la torre del depósito de aguas. Por un lado, un volumen de trazado horizontal, en contacto con el terreno y con una fachada fragmentada con varios accesos y aberturas que lo identificaban como punto de encuentro. Por el otro, una bóveda liviana de perfiles metálicos a modo de pérgola, de planta triangular y

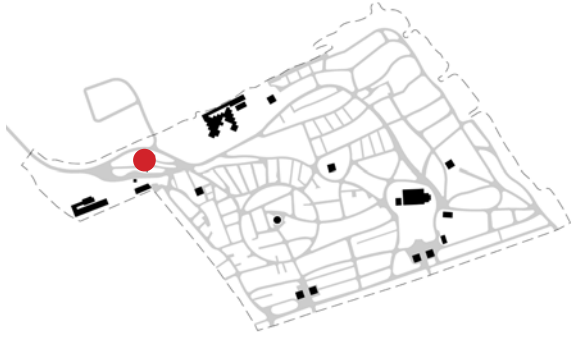


[5.27] Vista aérea de la zona de acceso y recepción del *camping* El Toro Bravo, años 1960. (Autor desconocido, en folleto turístico del *camping*)

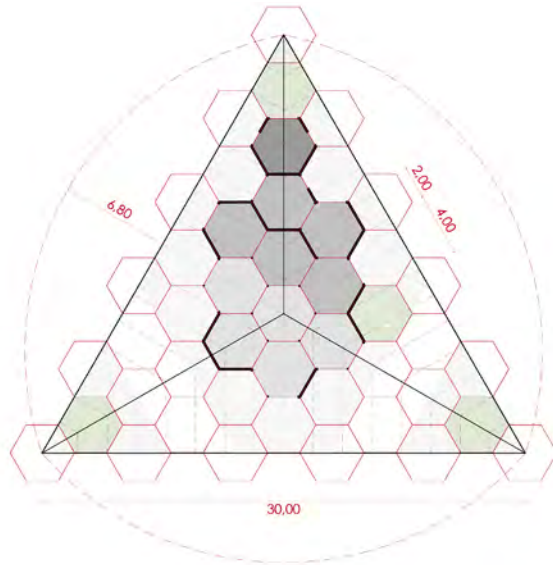
- a. Acceso
- b. Recepción
- c. Depósito de aguas
- d. Embarcadero

[5.28] Ordenación de la zona de acceso con el edificio de recepción y el depósito de aguas. Arq. F. Mitjans, 1963 (Autor sobre base original, Archivo Histórico COAC BCN)





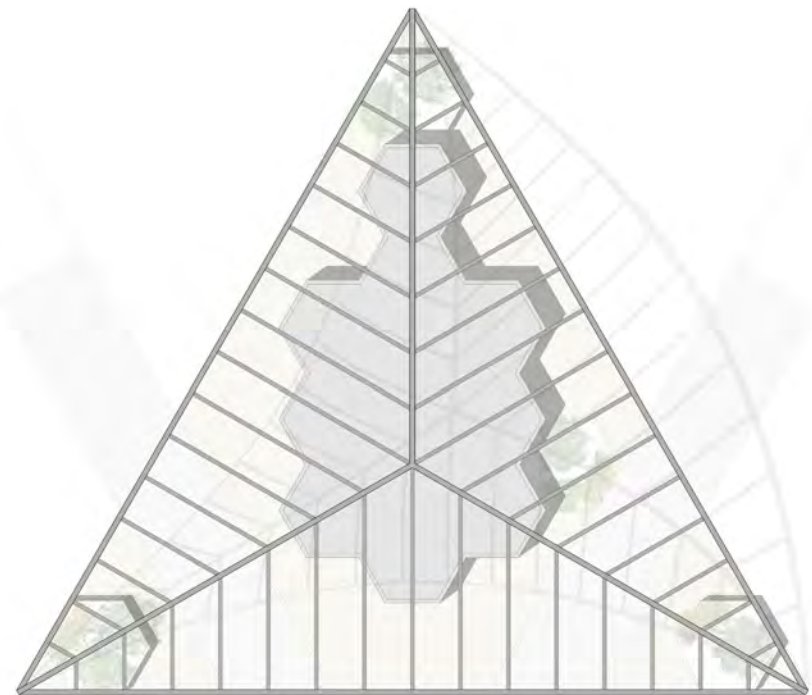
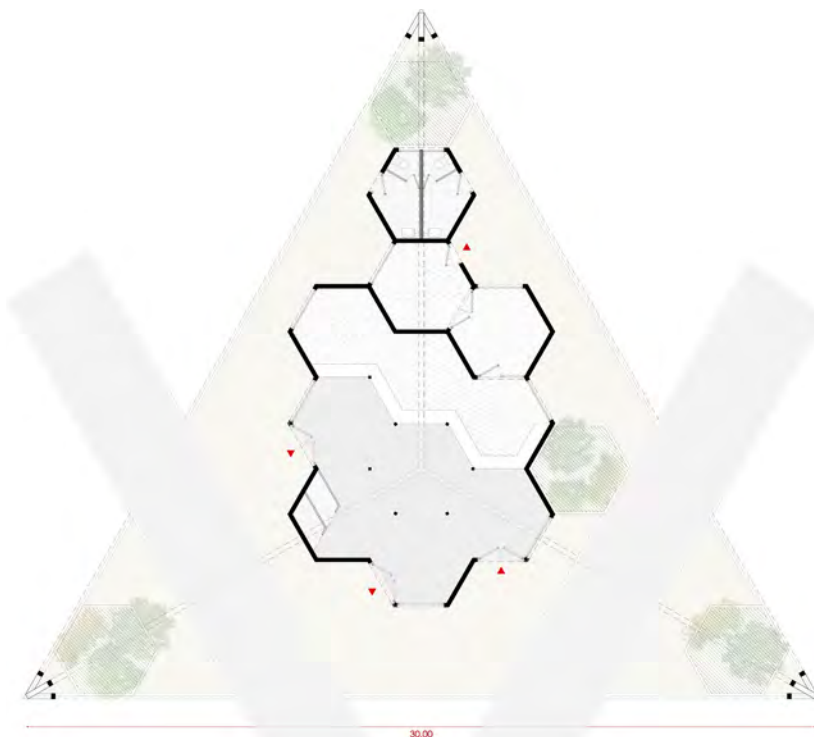
132



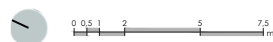
colocada por encima del primer volumen para enmarcar las visuales. Los trazados de ambos edificios eran geoméricamente muy claros y complementarios; su superposición configuraba el ámbito de aproximación.

A nivel compositivo, el volumen bajo se formaba a partir de la adición de 11 prismas de base hexagonal de 2,10m de lado. Esta agrupación daba como resultado un edificio sin fachadas continuas, con bordes quebrados que variaban su percepción según las sombras proyectadas a lo largo del día. Entre los hexágonos se sucedían varios accesos y paños de vidrio que facilitaban la interacción entre el interior del edificio y el ámbito exterior, protegido por la pérgola triangular [5.29].

De puertas hacia dentro, los hexágonos también definían la estructura portante y el programa. En primer lugar, desde tres puertas situadas en diferentes lados se accedía a la sala de



[5.29] Planta baja, planta cubierta y esquema geométrico del edificio de recepción.  
(Autor)



Un ámbito para entrar. Recepción y acceso

recepción. Ésta estaba formada por 8 módulos, 3 de los cuales constituían el mostrador de atención. Contiguo a éstos, un módulo más se destinaba a despacho, otro a zona de exposición y finalmente un último módulo para los aseos con acceso directo desde el exterior.

A nivel constructivo, los hexágonos estaban delimitados por muros de ladrillo doble hueco de 9 cm de espesor, con doblado de tabique de 4 cm por el interior y revocados por ambos lados. Sobre los muros y pilares interiores se colocaba un zuncho perimetral -hexágono- formado por perfiles UPN-160. Cada uno de los seis vértices se unía con el centro mediante perfiles IPN-80 y tirantes de acero para equilibrar las cargas. Finalmente, sobre rastreles de madera de pino Flandes se fijaron inicialmente las planchas de fibrocemento ondulado que completaban la cubierta; aunque éstas acabaron rellenándose con mortero para facilitar la evacuación de las aguas pluviales.

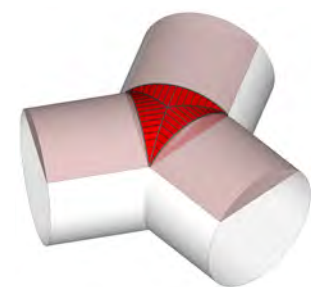
Por lo que respecta al aspecto exterior, las cubiertas quedaban ocultas detrás de los antepechos cerámicos, por lo que el pabellón se mostraba como una suma de elementos geométricos claros y contundentes [5.30]. Esta geometría también se utilizó como elemento compositivo del pavimento, a base de repetirlos hasta completar el triángulo equilátero que daba forma a la pérgola metálica. Ésta configuraba claramente un espacio urbanizado, utilizado para pausar el acceso de los visitantes, con la posibilidad de atravesarlo y detener el vehículo tanto al llegar como al salir. Con un lado de 30 metros y una altura en el centro de 7 metros, la pérgola era el elemento que marcaba la llegada y que iniciaba la transición entre la inmensidad horizontal y expuesta de las marismas hacia el frondoso cobijo de la pineda [5.31].

A pesar de su envergadura -cubría cerca de 390 metros cuadrados-, este elemento mostraba una gran ligereza por su transparencia y por su estructura arqueada. Su liviandad se consiguió mediante la utilización de 6 arcos -3 perimetrales y 3 interiores-, generados por la intersección de tres cilindros horizontales. Estos arcos estaban formados por dos UPN-200 soldadas en perfil cerrado. Entre ellos se colocaron correas metálicas separadas cada 190 cm y en posición horizontal, para rellenar las tres porciones de cilindro y dar forma al elemento. Su escuadría venía determinada por la luz a cubrir y por las cargas soportadas, y oscilaba desde la IPN-100 -en el punto más bajo- hasta la IPN-200 -al llegar al centro de la pérgola-. Los arcos se unían entre ellos en los tres vértices del triángulo equilátero, únicos puntos de contacto con el suelo. Para compensar sus esfuerzos laterales, los tres cimientos se unían por debajo de la solera mediante cables que actuaban de tensores.

Un ámbito para entrar. Recepción y acceso



[5.30] Campistas observando el programa de actividades en una de las ventanas del edificio de recepción, 1968. (Fotograma del NO-DO publicado el 19/08/1968)



[5.31] Alzado lateral del ámbito de acceso junto con la torre del depósito de aguas y esquema geométrico de la pérgola de recepción -diagrama-. (Autor)

134



[5.32] Vista del punto de control bajo la pérgola metálica.  
(Autor desconocido, en folleto turístico del *camping*)

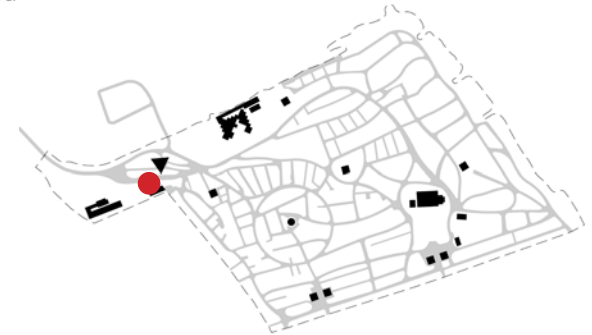
El ámbito exterior situado entre el pabellón de recepción y el perímetro de la pérgola se diferenciaba del entorno cercano por su tratamiento urbano: combinaba distintos tipos de pavimentos con césped o jardineras hexagonales de ladrillo, que se utilizaban también como bancos. La posición del edificio respecto al triángulo definía dos carriles para la entrada y salida de los vehículos, facilitando el control de acceso a ambos lados [5.32].

El conjunto, ligado al depósito de aguas, configuraba una zona de acceso al *camping* fácilmente reconocible desde el camino de acceso y las fincas vecinas. La sencillez de los materiales y la claridad geométrica contrastaba con la singularidad de las soluciones que dieron lugar a edificios muy sugerentes. El contrapunto entre el volumen bajo y masivo, con la pérgola ligera y el esbelto depósito dotaban este entorno de un carácter muy particular, que fue reproducido en un sinfín de postales y folletos comerciales hasta grabarse en el imaginario de los veraneantes [5.33].



[5.33] Alzado desde el camino principal de acceso  
(Autor)

Un ámbito para entrar. Recepción y acceso



### El hito vertical. Depósito de aguas

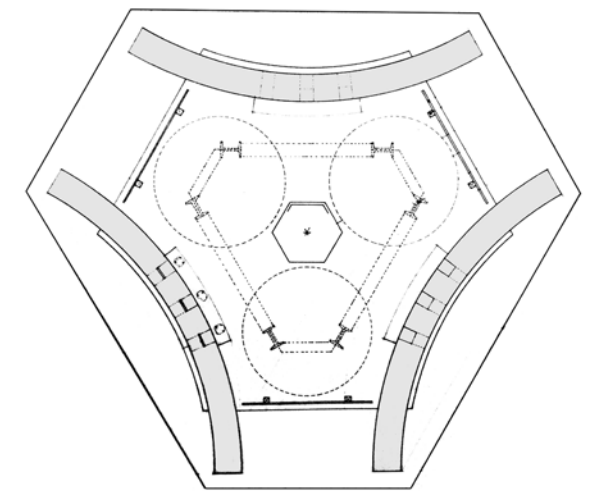
El ámbito de recepción lo completaba la torre del depósito de aguas, de trazado hexagonal irregular y de 28m de altura. Éste era el único elemento del *camping* que sobresalía por encima de los pinos, por lo que se establecía como hito reconocible tanto para la orientación interior como para el reclamo publicitario exterior.

Estaba formado por tres muros en arco, de ladrillo macizo y 24cm de espesor [5.34]. El aparejo era en celosía, que aportaba textura y transparencia. Divididos en nueve niveles, los muros se unían transversalmente con plataformas de hormigón armado que arriostaban los muros y sobre las que apoyaban los depósitos de agua. Cada una de estas plataformas, entre el tercer y octavo niveles, contenía tres tanques cilíndricos de fibrocemento, con una capacidad de 2.000 litros cada uno, hasta un total de 36.000 litros. La accesibilidad a los tanques se realizaba mediante una escalera de gato que ascendía por el centro de las losas, a través de huecos hexagonales de 40cm de diámetro.

Desde el exterior, la torre se mostraba como un elemento de gran belleza y esbeltez. Por un lado, los muros arqueados propiciaban visiones que variaban a medida que el visitante se aproximaba a la zona de recepción. Desde el frente se podía divisar la textura de la celosía entrecortada por las losas; sin embargo, desde el lateral, los muros arqueados dejaban entrever sólo sus finos cantos verticales y, entre ellos, las planchas onduladas de fibrocemento que ocultaban los tanques.

Por otro lado, cada uno de los nueve niveles de la torre tenía una altura diferente, que se iba reduciendo secuencialmente en su ascenso, desde los 3,50 m hasta los 1,50 m. Este recurso producía un efecto visual que aumentaba más si cabe la verticalidad del elemento.

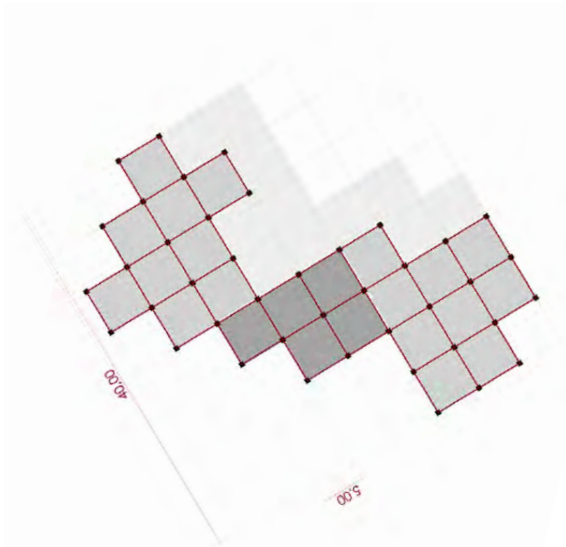
A pesar de ser formalmente tan diferentes, el volumen de recepción, la pérgola y el depósito de aguas compartían la claridad geométrica y el color blanco en oposición al verde de los pinos y al azul del cielo, estableciendo un nexo común que definía el ámbito de llegada de los usuarios [5.35].



[5.34] Planta del depósito de aguas.  
(Proyecto original, en Archivo COAC BCN)



[5.35] Vista desde el camino de acceso al *camping*. El depósito actúa como hito de atracción y la pérgola como puerta de entrada, años 1960.  
(COAC, 1992b)



[5.36] Planta y sistema estructural del ámbito comercial. (Autor)



[5.37] Apertura de los usos comerciales hacia la plaza. (Autor desconocido, en La Vanguardia, 4 junio 1972)



[5.38] Ámbito urbanizado próximo a la zona comercial. (Autor desconocido, archivo de antiguos campistas)

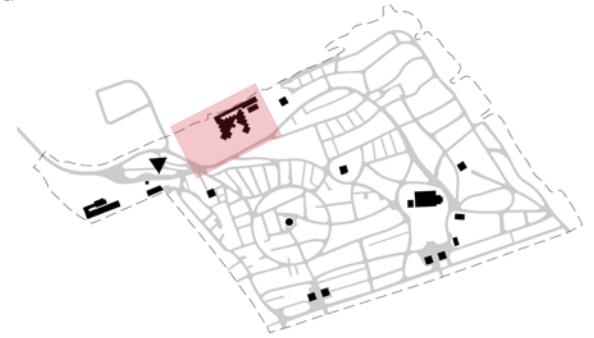
### Urbanidad lúdica. Supermercado y comercios

El edificio comercial se situaba muy cerca de la recepción y constituía un ámbito de gran atractivo debido a su uso y al estrecho vínculo con el entorno próximo [5.41]. Resolvía algunas de las funciones más urbanas del *camping*, aquellas que daban complemento al habitar desde un punto de vista comercial y de servicio: supermercado, peluquería, *souvenirs*, correos...

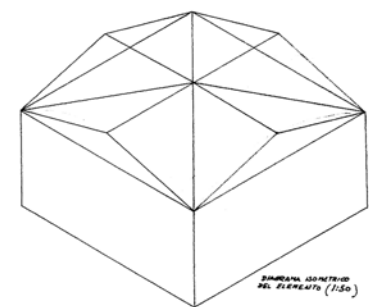
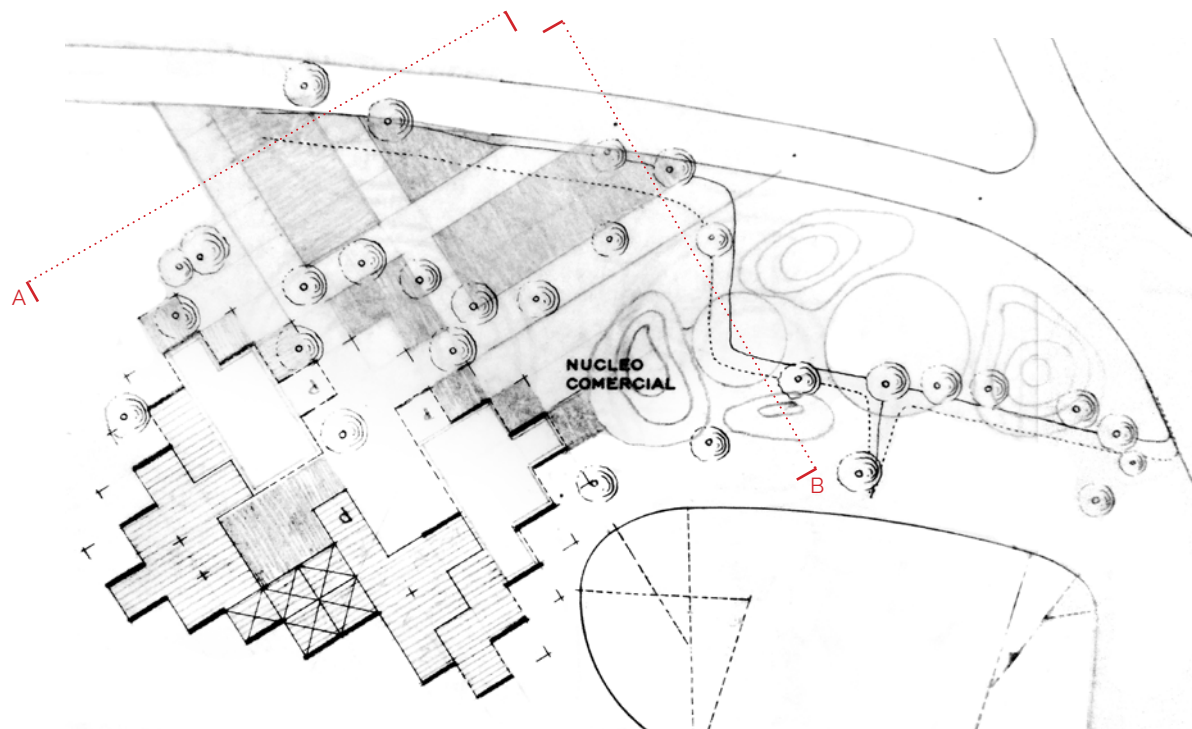
Este edificio se planteó como una adición de módulos cuadrados en una retícula de 11 por 11 elementos de 5 metros de lado [5.36]. Era horizontal y extensivo, con capacidad de ser ampliado siguiendo la trama de la retícula. Ésta giraba 45° respecto a la laguna para potenciar las visuales en escorzo desde el camino de llegada. Los límites del edificio se quebraban sobre la malla considerando las preexistencias -árboles, laguna- y generaban un ámbito central de acercamiento: una plaza. Desde esta zona exterior se accedía a cada uno de los comercios, que abrían sus fachadas para caracterizar este espacio de uso público y dotarlo de urbanidad [5.37]. También siguiendo la retícula, los espacios exteriores se ajardinaron con parterres que ordenaban el acceso por caminos pavimentados con hormigón de árido grueso y en los que se colocaron bancos de madera para complementar el carácter social del conjunto [5.38].

Por lo que respecta a los módulos utilizados, en la primera versión del edificio, Francesc Mitjans planteó un sistema de pilares cuadrados de ladrillo visto de 45cm de lado que soportaban un entramado piramidal de perfiles metálicos y planchas de fibrocemento [5.40]. Sin embargo, en el edificio finalmente construido se sustituyeron los pilares por muros, dando lugar a un sistema de bóvedas a la catalana de trazado paralelo y siguiendo la retícula establecida previamente. Este sistema introducía una direccionalidad clara, enfocada hacia la diagonal equipada y establecía un contrapunto entre los muros laterales y los testeros abiertos, definidos por las bóvedas. Ambos cerramientos podían vincularse tanto con el exterior -carpinterías plegables-, como con el interior -patios con vegetación- [5.39].

Los acabados eran sencillos, reconocibles por su uso doméstico. Predominaban los paramentos de ladrillo visto o pintado de blanco. Las bóvedas de rasilla cerámica también se dejaron vistas en el interior, con el contrapunto de los tirantes, que se pintaron de blanco. Las carpinterías eran de madera barnizadas al natural. Finalmente, los pavimentos eran de losetas de terrazo liso, de aspecto similar al pavimento de la plaza, reforzando la imagen de uso público y de continuidad entre interior y exterior.



[5.39] Alzados lateral y frontal del edificio comercial y su ámbito de aproximación.  
(Autor)

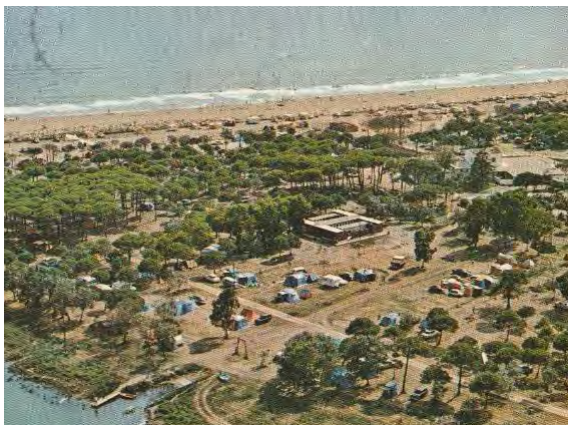


[5.40] Propuesta inicial del módulo agregativo con cubierta piramidal para el edificio comercial.  
(Proyecto original, en Archivo Histórico COAC Barcelona)

[5.41] Planta del edificio comercial y su contexto próximo.  
(Proyecto original, en Archivo Histórico COAC Barcelona)



[5.42] Vista interior de un pabellón sanitario, refleja su vocación social y el contacto con la naturaleza. (Folleto turístico del *camping*, años 1960)



[5.43] Vista aérea de la zona naturista y pabellón sanitario. (Ediciones Ro-Foto, via Todocolección.net)

### Lo doméstico compartido. Pabellones sanitarios

Los edificios de sanitarios se proyectaron con la intención de ser elementos sencillos, repetibles y también fácilmente reconocibles, para dar servicio a aquellas parcelas situadas en su entorno próximo. Se plantearon en planta baja, opacos y macizos desde el exterior, pero abiertos a la naturaleza -cielo, pinos-. Se construyeron con muros de ladrillo visto sobre los que se elevaban ligeras cubiertas de fibrocemento.

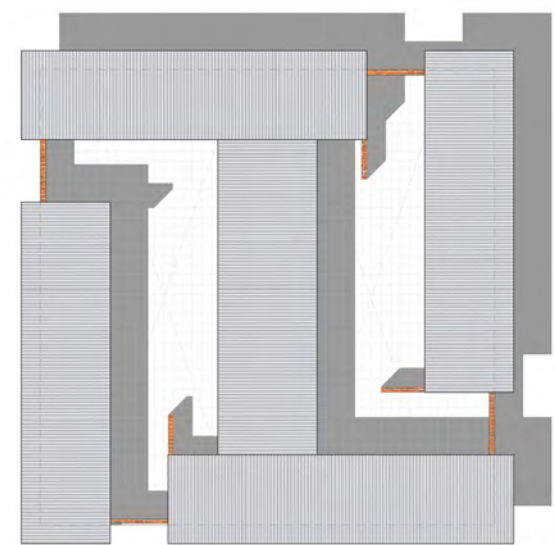
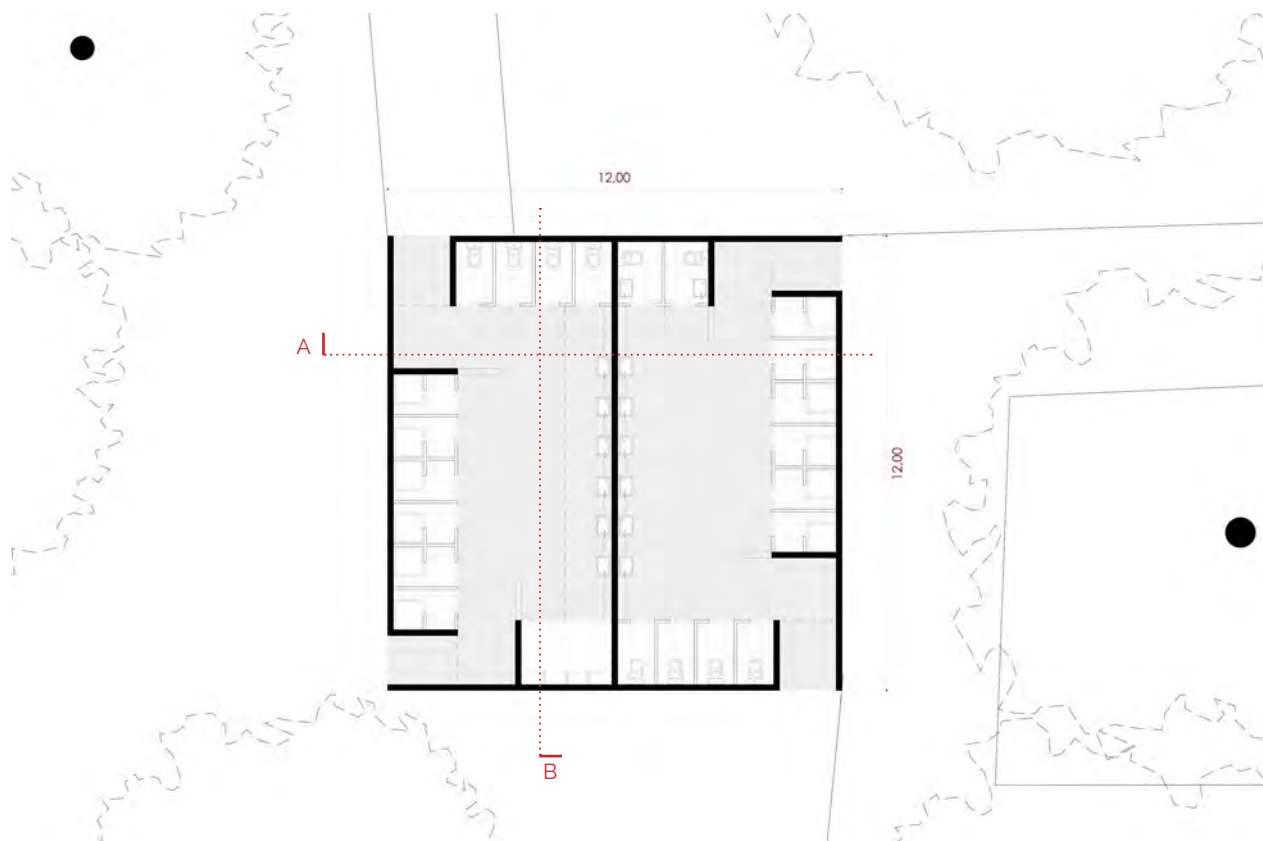
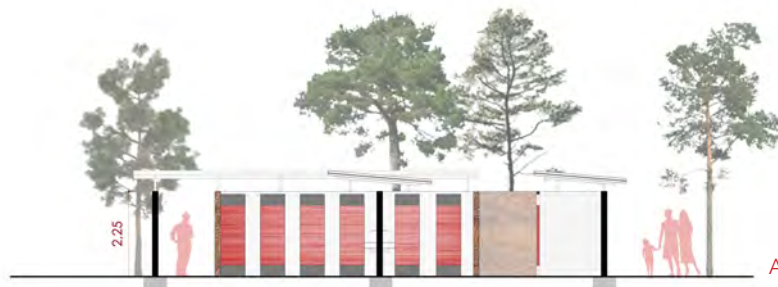
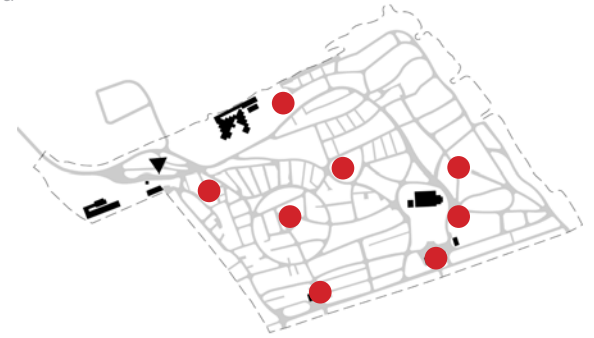
La idea compositiva era muy clara: por un lado, el uso de la geometría básica del cuadrado para dar forma al contenedor; por el otro, el uso de la esvástica para distribuir el programa. Con unas dimensiones de 12 metros de lado, a lo largo del perímetro se situaban las cabinas privadas de baños y duchas, dejando un patio de 4x8 m para la zona compartida de lavabos. Éstos quedaban suspendidos de la pared central que separaba la zona de hombres y la de mujeres en dos rectángulos iguales.

Los accesos se situaban rotados en cada uno de los cuatro vértices, repartidos dos para cada zona. Éstos encuadraban un espacio de entrada en penumbra y cubierto que impedía las visuales del interior, sin necesidad de puertas [5.44]. La claridad de la construcción transformaba la idea de baño público para convertirlo en lugar de encuentro de las rutinas diarias de los campistas. Para ello, únicamente se cubrían del sol y de la lluvia las zonas equipadas -cabinas y lavabos-, dejando un patio central descubierta que se convertía en zona de reunión con visuales hacia las copas de los pinos [5.42].

Eran edificios muy domésticos, con materiales que resolvían tanto las necesidades de higiene como el confort de los usuarios. Se utilizaron baldosas vidriadas en paredes, pavimentos de mosaico hidráulico, espejos corridos sobre los lavabos, puertas de colores con lamas de madera de Flandes para facilitar la ventilación y sanitarios de porcelana con los desagües vistos.

Una arquitectura sencilla pero eficaz, enfocada a dar un uso y proveer un espacio de protección en medio de la naturaleza. Sin necesidad de hacerse aparente, pero sí de acompañar en todo momento al usuario [5.43].





### Un pequeño mundo entre troncos. Parcelas

«Los extranjeros preferían las parcelas más próximas a la playa, que eran las más soleadas, mientras que los autóctonos optaban por la protección de los pinos. Las fronteras, sin embargo, apenas existían»

*La Vanguardia Magazine (12/01/2002, p.8-9)*



[5.45] Acampada libre entre los pinos.  
(Archivo privado de antiguos campistas)

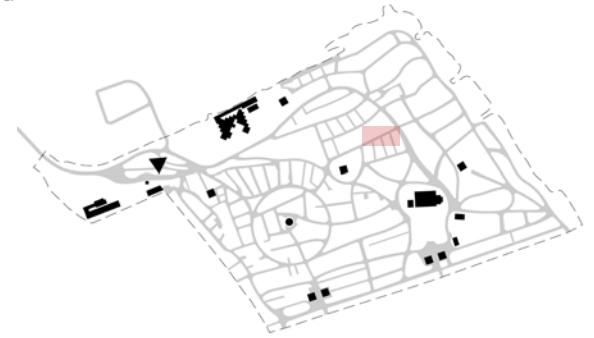
En el reportaje "Pinedas", publicado en 1992 por la revista *Quaderns*, Jordi Bernadó reflexionó sobre el papel de la pineda litoral del Llobregat e indicó que «siempre se había pensado esa mancha verde como un lugar idílico, no tanto por conservar una pretendida naturaleza virgen sino por todo lo contrario, idílico por haber podido absorber unos usos lúdicos y residenciales, unas posibilidades de habitar que la ciudad no ofrecía» (Bernadó, 1992:89).

El Toro Bravo recibía cada verano unos 6.000 campistas de los cerca de 25.000 que huían de la ciudad para alojarse en los *campings* de las playas próximas al río Llobregat. En todos ellos, el mar se establecía como referente y nexo de unión. De igual forma, la llanura de las marismas y la frondosidad de la pineda facilitaban la ocupación de estos asentamientos bajo la sombra necesaria en el clima mediterráneo. Este contexto natural proporcionaba unas condiciones muy favorables para el hábitat al aire libre y por ello Mitjans consideró que la manera de organizar las parcelas debería seguir las preexistencias del lugar, los árboles y las dunas.

Por este motivo, el arquitecto ordenó el medio natural de tal forma que la simple disposición de los pequeños alojamientos temporales no introdujera un orden que alterara ese contexto equilibrado de características cambiantes [5.45]. La variabilidad de las lagunas, las formas retorcidas de los pinos producidas por el viento o la transformación de las dunas eran elementos tan frágiles que cualquier alteración física a gran escala hubiera afectado ese medio natural de forma irreversible. Por consiguiente, Mitjans optó por mantener el bosque inalterado e introducir una estructura que lo ordenara. La pineda ya configuraba un trazado de parcelas indefinidas, de formas irregulares y sin condiciones de orientación solar. Los límites entre unas y otras se distinguían por los troncos, los caminos, por pequeños postes de luz y por la ocupación de las parcelas vecinas, modelándose con el ir y venir de los campistas [5.46]. En este sentido, las dimensiones de las parcelas podían variar físicamente y perceptiva dependiendo de las adaptaciones de los usuarios y de las actividades que se realizaban en cada momento: descansar en una hamaca, comer en grupo, jugar al balón, leer un libro... [5.48].



[5.46] Parcelas del *camping* entre los pinos, años 1970.  
(Archivo Municipal de Viladecans)

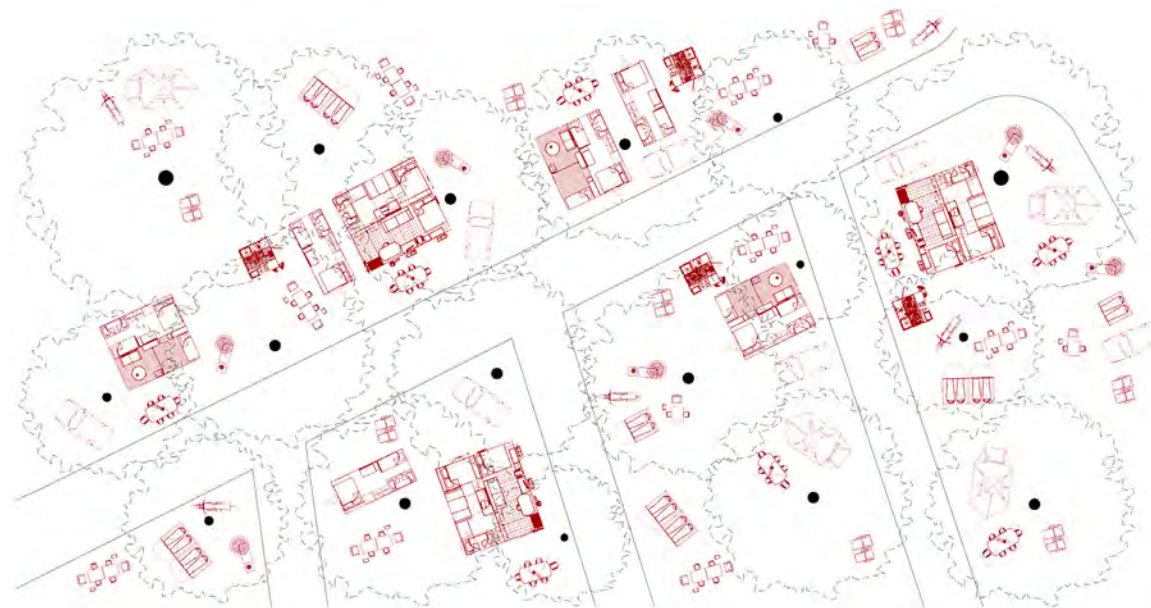


Esta tipología de parcela difusa, expuesta y situada bajo la pineda era la predominante en el *camping*. Tenía suministro eléctrico y de agua, además de ser fácilmente accesible para los vehículos por su horizontalidad. Por lo tanto, eran parcelas muy adecuadas para los tipos de alojamiento más comunes: tiendas de campaña, remolques y caravanas. Los usuarios tenían libertad para elegir cual era la parcela más apropiada para su alojamiento y sus necesidades, así como también para establecerse en ella. Para su ocupación, el usuario recurría tanto al alojamiento particular como al vehículo, además de otros elementos que podían suspenderse de los árboles, como telas o cuerdas para colgar la ropa. Cada uno de los elementos utilizados cumplía funciones prácticas relacionadas con el habitar en la naturaleza: tender la ropa, la privacidad frente al vecino, la protección para el viento o, sencillamente, el disfrute de una estancia relajada frente al mar, entre los pinos y a cobijo de sus sombras.



141

[5.47] Parcelas del *camping* con caravanas y tiendas situadas sobre la duna, años 1970. (Archivo Municipal de Viladecans)



[5.48] Interpretación en planta y sección de las parcelas entre los troncos y bajo las copas de los pinos. (Autor, base de ocupaciones en (Ollé y Mataix, 2011))

142



[5.49] Parcela estabilizada con elementos permanentes que alteran la relación de reversibilidad con el entorno. (Autor desconocido, archivo privado de campistas)

Con el paso de los años, en el *camping* aparecieron diferentes sectores –fue uno de los pioneros en introducir el naturismo- o agrupaciones de vecinos o amigos que formaban pequeñas comunidades. La itinerancia de los campistas se fue estabilizando, dando lugar a ocupaciones más prolongadas en el tiempo. Estas estancias de temporada modificaron la percepción y la temporalidad de algunos sectores del *camping*, en los que desaparecieron las tiendas y se consolidaron con caravanas fijas o *bungalows*. Aparecieron vallas, puertas, jardineras de piedra, pavimentos hidráulicos, farolas, estatuas, antenas parabólicas... La mayoría de esas parcelas fueron ocupadas con elementos propios de otro tipo de desarrollos urbanos permanentes, anulando lo efímero y natural del asentamiento situado entre los árboles y dando prioridad a lo individual ante lo comunitario [5.49].

Por otro lado, además de las parcelas bajo la pineda, en el *camping* también había otro sector situado sobre la duna de la playa [5.47]. Era una zona árida, sin árboles ni elementos que proporcionaran sombra, además de no contar con suministros de electricidad ni agua. Sin embargo, su valor sobre el resto de parcelas venía dado por su contacto directo con la playa. Con el paso de los años, y siguiendo la influencia del *camping* La Ballena Alegre, esta zona fue ocupada por *mobilehomes* colocadas en hilera. Este proceso transformó las visuales hacia el mar y su accesibilidad directa, que quedó alterada a través de esta barrera permanente.

### El campamento que se transformó en bosque

Como la mayoría de *campings* de la zona, El Toro Bravo estuvo en funcionamiento hasta el año 2005 cuando el aeropuerto de Barcelona – El Prat fue ampliado con la construcción de la tercera pista. El espacio de protección aérea también aumentó hasta ocupar los ámbitos de los *campings* de Viladecans y El Prat de Llobregat. En pocos años, la mayor parte de la oferta campista situada en las pinedas del Llobregat desapareció y por lo tanto también la ocupación intensiva de ese litoral dedicado al ocio.

Sin embargo, la ampliación del aeropuerto no fue el único motivo por el que estos *campings* cesaron su actividad. Tal y como apuntó Mauricio Bernal en un artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 19 de agosto de 2014, «al Toro Bravo, la Ballena Alegre, el Filipinas y Cala Gogó se los llevó el aeropuerto, y al Albatros y la Tortuga Ligera, el ladrillo». A diferencia



[5.50] Usuarios de la parcela mostrada en la imagen anterior al cierre del *camping*, año 2005. (Autor desconocido, archivo privado de campistas)

de lo que ocurrió en Viladecans o El Prat, la pineda situada en Gavà y Castelldefels fue urbanizada y transformada de forma irreversible, con la construcción de hoteles y grupos de apartamentos.

El ámbito que ocupaba El Toro Bravo fue cedido por AENA al Ayuntamiento de Viladecans con el objetivo de recuperar una de las zonas del litoral catalán que todavía conservaba su ecosistema, con fauna y flora locales. En la actualidad, este ámbito forma parte del Plan Especial de Interés Natural de Catalunya (PEIN), de la Zona Especial de Protección para las Aves (ZEPA 79/409 CEE) y de la *Xarxa Natura 2000* (92/43 CEE).

No cabe duda de la importancia que tiene este ámbito por lo que a protección natural se refiere. Pese a la actividad de acampada que ocupó durante largos años estos terrenos, y aunque por ello «prácticamente han perdido el sotobosque, estos terrenos conservan casi intacto el arbolado y muchas veces incluso la morfología de las dunas y su sustrato, por lo tanto pueden ser perfectamente recuperables como espacios naturales» (Valverde, 1998).

Hoy en día, el sector que ocupaba El Toro Bravo se encuentra en proceso de renaturalización. En primera instancia se eliminaron los rastros de la presencia de los *campings*: los edificios, los pavimentos o las redes de suministro [5.50]. En segundo lugar se expulsaron las especies invasoras –como la yuca o las moreras- y en su lugar rebrotaron otras especies locales –como diferentes variedades de orquídeas-. El ámbito del *camping* se encuentra vallado y cerrado al público. Sin embargo, las lagunas que lo rodean son visitables y varios institutos realizan trabajo de campo para sus proyectos de investigación, como la Facultad de Ecología de la UB, el Zoo de Barcelona, el *Institut Català d'Ornitologia* y la Sociedad de Estudios Ictiológicos (SEI).

Cristòfol Jordà, el técnico del Ayuntamiento de Viladecans que impulsó el proyecto de conservación del ámbito, comentó en 2016 que «no había precedente de una reconversión como ésta para un espacio de 20 hectáreas. Lo normal es que se transforme un terreno agrario en urbano; o uno forestal, en urbano; pero apenas hay casos en que se desande el camino para pasar de un espacio ocupado por el hombre a otro en que se cede el paso y el protagonismo a la naturaleza» (La Vanguardia, 29/08/2016). Y en este punto, es importante destacar que esta evolución inversa posiblemente no se hubiera podido reconducir si no fuera por la presencia de los *campings* y por la implantación temporal y respetuosa con la pineda existente que fue definida en el proyecto de Mitjans [5.51] [5.52] [5.53] [5.54].

El campamento que se transformó en bosque



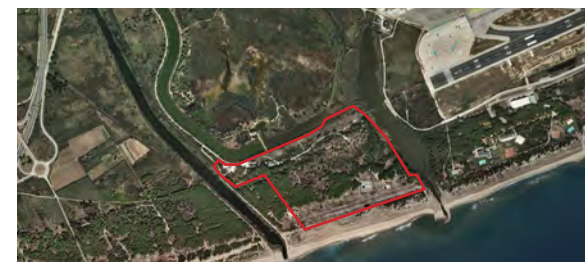
[5.51] Vista aérea anterior al uso de *camping*: carretera de Castelldefels, las lagunas y uso agrícola intensivo. (1956, US Army Map Service, en Geoportail de la AMB)



[5.52] Vista aérea del *camping*: ampliaciones de las lagunas y los trazados interiores del *camping*. (1970, C.E.T.F.A. Comisión de Urbanismo de BCN, en AMB)



[5.53] Vista aérea del *camping*: los árboles han crecido y los edificios y alojamientos se han densificado. (1992, ICC y Mancomunitat de Municipis de la AMB)



[5.54] Vista aérea del ámbito en proceso de renaturalización: tercera pista del aeropuerto, sin uso agrícola. (2016, ICGC)